



Instituto de
Relaciones
Internacionales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Historia de las Relaciones Internacionales: de la Paz de Westfalia a la post-Guerra Fría

Autora: Prof. Mag. Patricia Kreibohm

Compiladora: Mag. Dulce Daniela Chaves

Maestría en Relaciones Internacionales, IRI-UNLP

Nueva Serie **Documentos de Trabajo**

Documentos de Trabajo N° 27 – Diciembre 2021

ISSN 2344-956X

Publicación de Actualización Continua, del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata.
Calle 48, Nº 582, piso 5º. La Plata, Provincia de Buenos Aires.
iri@iri.edu.ar www.iri.edu.ar



Licencia creative commons

Esta publicación se realiza bajo una licencia Creative Commons

CC BY-NC-ND 3.0

Datos Bibliográficos

Tabla de contenido

Presentación	5
Mag. Patricia Kreibohm	
Introducción	6
Mag. Dulce Daniela Chaves	
Sobre los/as autores/as	8
Bandung: desafío al sistema internacional y sus corrientes ideológicas	
Celina Manso	
Introducción	9
Marco teórico: “Un acercamiento al concepto de cooperación”	9
Marco Histórico: De Bandung a la Cooperación Sur-Sur	13
Ruptura de los enfoques tradicionales y génesis para la cooperación Sur-Sur	15
Conclusiones:	16
Bibliografía	17
Antecedentes históricos de la Rusia moderna y su proyecto euroasiático, dentro de la etapa de sistema multipolar eurocéntrico	
Ramiro Ordoqui	
El ser ruso, el proyecto euroasiático y la Federación de Rusia	20
Recuperar la historia como fortaleza estratégica	22
Pedro I, el fundador	23
Rusia, la invencible	26
El poder de la palabra	27
Conclusión	28
Bibliografía	29
El control intra-hegemónico: la condición <i>sine qua non</i> de la Política de la Contención	
Florencia Shqueitzer	
1. Introducción	31
2. Contexto post Segunda Guerra Mundial	32
2. El realismo político en la estrategia de Kennan	33
3. El control intra-hegemónico como garantía de la contención	36
3.1 Nivel político.	36
3.2 Nivel económico.	37
3.3 Nivel geopolítico- militar	38
4. Conclusión	39
5. Bibliografía	40
Comunicación y medios en las configuraciones sistémicas de poder entre 1789 y 1990	
Federico Larsen	
Introducción	41
Prensa y comunicación en el Sistema Multipolar Eurocéntrico	42
Propaganda y <i>war-communication</i> en la transición intersistémica 1914-1945	46

El desarrollo y su difusión	49
El NOMIC	50
Reflexiones finales	53
Bibliografía	55

El turbante, antes que la mitra; participación europea en la conquista de Constantinopla

Carlos Daniel Vazquez

Introducción	56
Antecedentes del enfrentamiento latino-bizantino	56
Orígenes del imperio otomano	57
Conquista de los territorios europeos	58
<i>Soft power</i> otomomano	59
Vínculos comerciales con europa	60
Desenlace	60
Implicancias	60
Conclusión	61
Bibliografía	64

Presentación

La incorporación de estos artículos a la sección **Documentos de Trabajo**, tiene tres objetivos fundamentales. En primer lugar, situar a la Historia de las Relaciones Internacionales en el espacio que le corresponde dentro del mundo académico, a fin de valorar, adecuadamente, su importancia intrínseca. En segundo término, exponer una línea de interpretación original e innovadora, que integre de manera eficaz, el estudio de los hechos y los procesos históricos, con la disciplina de las Relaciones Internacionales. Finalmente, visibilizar la tarea que realizan nuestros alumnos de la asignatura Historia de las Relaciones Internacionales en la Maestría del IRI.

Nuestro primer objetivo se ha formulado a partir de una premisa clave: ***no es posible comprender, analizar e interpretar - de manera adecuada e integral - la realidad internacional actual, si se carece de la perspectiva que proporciona la Historia.***

Indudablemente, esta convicción, nos impulsa a contribuir a instalar, desarrollar y afianzar los estudios de la Historia en los espacios académicos; a permitirles crecer y a posicionarse como *asignatura-base* de los Estudios Internacionales.

De hecho, creemos que, si bien la ciencia de las Relaciones Internacionales se ha consolidado en nuestro país, algunas de sus áreas, que no se han desarrollado con la misma intensidad. Este es el caso de la Historia de las Relaciones Internacionales; un espacio fundamental que, no sólo contribuye de manera decisiva a la comprensión integral de los procesos y los sucesos de la vida internacional en la actualidad, sino que constituye uno de los pilares de estos Estudios, desde sus orígenes. Recordemos que fueron los historiadores - junto a algunos juristas - quienes, a comienzos del siglo XX, sintieron la necesidad de crear un nuevo campo de estudio que les permitiera encontrar respuestas y explicaciones a la catástrofe de la Gran Guerra.

A partir de esto, el segundo objetivo, apunta a avanzar hacia una línea de análisis que permita y facilite la yuxtaposición de los hechos y procesos históricos con los marcos teóricos específicos de la disciplina Relaciones Internacionales. En este sentido, la línea apunta a replantear y recrear el análisis; a profundizar en sus explicaciones y a enriquecer sus interpretaciones. Para ello, se propone integrar el conocimiento de los procesos históricos globales con los modelos y las herramientas teóricas de la ciencia de las RRII. En otras palabras, se trata de crear una nueva dirección en estos análisis e interpretaciones históricas; una dirección que – de alguna manera – fusione a ambas disciplinas para favorecer, no sólo el conocimiento de los procesos, sino su articulación dentro de una matriz holística e interdisciplinaria.

El tercer objetivo aspira, indudablemente, a plasmar lo que se ha mencionado en la formación de nuestros futuros profesionales. En este sentido, el dictado de la asignatura Historia de las Relaciones Internacionales en la maestría del IRI, ha sido un logro fundamental; logro que, además, se ha enriquecido con la contribución de los alumnos quienes, no sólo han comprendido en profundidad nuestra propuesta, sino que la han acompañado con entusiasmo.

Para finalizar, estos trabajos que hoy presentamos, han sido seleccionados por su calidad académica; por las temáticas que abordan y, sobre todo, porque han cumplido, acabadamente, con el desafío que se les había planteado.

Muy cordialmente,

Mag. Patricia Kreibohm

Prof. Historia de las RRII – Maestría IRI.

Coordinadora del Departamento del Historia del IRI

Introducción

Con esta iniciativa de la **Magíster Patricia Kreibohm**, profesora responsable de la materia “**Historia de las Relaciones Internacionales. De la Paz de Westfalia a la post-Guerra Fría**”, se cumple con el objetivo de reconocer y visibilizar aquellas producciones académicas que destacan por su grado de análisis, profundidad y/u originalidad en el abordaje de las diversas temáticas, en el marco de la mencionada asignatura. Los y las autores/as son estudiantes de la Maestría en Relaciones Internacionales de diversas promociones (2016, 2017, 2019 y 2020); y demuestran, a través de estos artículos, su compromiso hacia la construcción de conocimiento en una de las áreas claves de nuestra disciplina: la historia.

Como sabemos, ningún pueblo que pretenda aprender de sus errores puede desconocer (u olvidar) su pasado. La misma premisa aplica para la comunidad internacional. De ahí la importancia de este espacio pedagógico, liderado por la estimada Prof. Kreibohm, quien ha generado una instancia para (re)pensar los acontecimientos que fueron moldeando nuestro presente, y que representaron una puja entre intereses antagónicos (de escala nacional vs. global; de países periféricos vs. potencias económicas/militares; etc.). En este sentido, desde aquí queremos celebrar y agradecer a los/as estudiantes que, representados/as en esta compilación, han hecho de sus investigaciones un aporte sustancial para la academia en general y el Instituto de Relaciones Internacionales en particular.

A continuación, presentaré brevemente cada uno de los artículos que componen el presente Documento de trabajo. En primer lugar, el texto de la Abog. **Celina Manso**, titulado “*Bandung: Desafío al Sistema Internacional y sus Corrientes Ideológicas*”, nos invita a reflexionar sobre nuevas formas de relaciones de poder, a través de su análisis de la Cooperación Sur-Sur, la Conferencia de Bandung y sus implicancias para el Movimiento de Países No Alineados. Asimismo, la autora argumenta en su recorrido discursivo cómo este hito histórico “irrumpe en las principales corrientes de pensamiento internacional, desnudando sus falencias para el abordaje metodológico y la capacidad a los efectos de brindar respuestas a la lógica impuesta por los principales actores del sistema” (Manso, 2017). Sin dudas, interesante aporte para problematizar algunas carencias teóricas que dificultan el estudio exhaustivo en temas de tanta relevancia, como es la Cooperación internacional.

En segundo orden, encontramos el trabajo del Lic. **Ramiro Ordoqui**, “*Antecedentes históricos de la Rusia moderna y su proyecto euroasiático, dentro de la etapa de Sistema Multipolar Eurocéntrico*”, donde se propone demostrar que parte de afirmar que lo que en la actualidad se percibe como proyecto político ruso, tiene un correlato que data de varias décadas atrás. Para ello, el autor se valdrá del realismo clásico, teoría que empleará para desmenuzar históricamente los hechos que involucran al Sistema Multipolar Eurocéntrico, así como para problematizar el significado del “ser nacional” ruso. La invitación que el Maestrando Ordoqui nos hace a partir de su texto, es prometedora, ya que parte de una mirada transversal; que considera varios aspectos de su objeto de estudio. Así, el autor sostiene que, para entender a uno de los Estados más influyentes del globo, debemos trascender la mirada occidental y reconocer los sucesos de antaño que influyeron en el estatus político de Rusia hoy, destacando por su fuerza, “el control sobre su vecindario y la fortaleza cultural” (Ordoqui, 2020).

Por otro lado, el ensayo “*El control intra-hegemónico: la condición sine qua non de la Política de la Contención*”, de la Lic. **Florencia Shqueitzer**, se referirá a la estrategia de la contención de 1947 –elaborada por George Kennan–, en el contexto global de bipolaridad ideológica entre Estados, y su relación con el freno del avance de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La autora argumentará que la concreción de dicha doctrina significó una fortaleza del bloque capitalista, a la vez que

impedía “el nacimiento de focos comunistas en muchos estados”. Esta afirmación llevará a la maestranda Shqueitzer a sostener que “ambos elementos funcionan como garantías recíprocas” y que fueron indispensables para que Estados Unidos pudiera desplegar su política exterior sin amenazas de su contraparte.

Por su parte, el Lic. **Federico Larsen** nos presenta el artículo titulado “*Comunicación y medios en las configuraciones sistémicas de poder entre 1789 y 1990*”, donde indaga en un área temática aún poco explorada por y desde nuestra disciplina: la influencia de los medios masivos de comunicación. Lo anterior desde una perspectiva histórica que pretende definir el rol de la comunicación y los medios en la disputa entre Estados por la hegemonía, en las siguientes etapas: el Sistema Multipolar Eurocéntrico (1648-1914); la Transición Inter-sistémica, de 1914-1945; y el Sistema Bipolar extra-europeo (1945-1991). El maestrando demostrará en lo extenso de su texto que, en todos esos contextos, los medios y la comunicación “siguieron la trayectoria de las luchas sistémicas por el poder internacional que marcaron la historia del mundo occidental desde el nacimiento mismo del sistema westfaliano” (Larsen, 2019), configurándose en algunos casos como “herramientas normalizadoras en el ámbito doméstico, e instrumentos de guerra en función de los intereses nacionales” en la esfera global. El estudio interdisciplinario de este autor, sin dudas, es un gran aporte para pensar el lugar de las fuerzas sociales hegemónicas en los países dominantes, así como la función de la ideología para las disputas inter-estatales.

Por último, el maestrando **Daniel Vázquez**, con su ensayo “*El turbante, antes que la mitra; participación europea en la conquista de Constantinopla*”, nos invita a un recorrido histórico por Europa, durante los siglos XIV y XV. Específicamente, el autor se detendrá en describir “tres regiones políticas muy bien diferenciadas: la parte occidental, en la que tuvo jurisdicción la Iglesia romana; la parte oriental, en la que tuvo jurisdicción la Iglesia bizantina; y por último el extremo sudoriental europeo en las proximidades del Bósforo, en la que se asentó el Imperio Otomano” (Vázquez). Asimismo, se expondrán argumentos respecto a porqué se define el avance otomano sobre Europa oriental desde dos perfiles: el de *hard power* y el de *soft power*. Finalmente, hacia la culminación del artículo, podremos encontrar herramientas teóricas del constructivismo que ayudarán a problematizar los sucesos relatados, considerando la influencia de factores no materiales, el carácter social de aquello que definimos como realidad, el rol de las instituciones internacionales y el impacto de las relaciones de poder entre actores del escenario global.

Una vez más, **agradeciendo a los/as autores/as** su disposición, así como a la **Mag. Kreibohm** y el **Dr. Consani** por la confianza que depositaron en mi persona para la coordinación de esta compilación, les extiendo a ustedes –estimados/as lectores/as– la invitación para leer esta interesante compilación, cuyo eje transversal es la historia en las Relaciones Internacionales; materia fundamental para abonar a la Memoria, esa herramienta que nos permite imaginar (y diseñar) sociedades más justas, enmarcadas en una real democracia global.

Mag. Dulce Daniela Chaves
IRI, UNLP

Sobre los/as autores/as

Celina S. Manso

Abogada (UNLP), maestranda en Relaciones Internacionales (IRI-UNLP), secretaria del Departamento de Europa y miembro del Departamento de Cooperación (IRI-UNLP). Auxiliar docente interina de Derecho Internacional Público cátedra 2 (Jursoc-UNLP). Es asistente de investigación del área de Gobernanza del Centro de Pensamiento Estratégico Internacional (Cepei), y secretaria administrativa del Doctorado en Relaciones Internacionales (UNLP). Mail de contacto: celimanso@gmail.com

Ramiro Ordoqui

Licenciado en turismo (UNLP) y Maestrando en Relaciones Internacionales (IRI, UNLP). Asesor en relaciones internacionales en el Senado de la provincia de Buenos Aires, profesor universitario en la Universidad Provincial de Ezeiza y miembro del IRI. Mail de contacto: ramiro.ordoqui@gmail.com

Florencia Shqueitzer

Lic. en Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UCALP), maestranda en Relaciones Internacionales (UNLP). Investigación en Centro de Reflexión en Política Internacional, Departamento de América Latina y el Caribe, Centro de Estudios del Sudeste Asiático y Grupo de Jóvenes Investigadores (IRI-UNLP). Profesora adjunta (UCALP). Mail de contacto: flor.shq@gmail.com

Federico Larsen

Licenciado en Comunicación Social con orientación en Periodismo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Maestrando en Relaciones Internacionales en el IRI-UNLP. Mail de contacto: larsenfed@gmail.com

Carlos Daniel Vazquez

Ingeniero Hidráulico (1988), Ingeniero en Construcciones (1989) e Ingeniero Civil (1989), por la Universidad Nacional de La Plata. Maestrando en Relaciones Internacionales en el IRI-UNLP. Mail de contacto: danielvazquez1965@gmail.com

Bandung: desafío al sistema internacional y sus corrientes ideológicas

Celina Manso

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los años, en el contexto de los diferentes marcos teóricos que rigen el debate de las Relaciones Internacionales, se ha debatido sobre las razones por las cuales los estados nación deciden efectuar acciones de cooperación, asociación, asistencias o alianzas. Sin importar cuál sea la corriente de pensamiento, inevitablemente siempre estos análisis traen aparejados estudios de relaciones de poder. Sin embargo, desde el desarrollo de la Conferencia de Bandung en 1955 y el nacimiento del Movimiento de Países No Alineados, se dio paso a una nueva concepción de colaboración entre estados naciones, la denominada “Cooperación Sur-Sur”. Esta nueva vinculación entre naciones, brinda un desafío respecto no solo al abordaje teórico para su análisis, sino también a la lógica imperante de contextualizar las conclusiones teóricas en el marco de las relaciones de poder.

Inicio este trabajo analizando las diferentes corrientes de pensamiento internacional, los abordajes y enfoques a la cuestión de la cooperación internacional, a los efectos de considerar los aspectos vinculados a los abordajes en la materia. Posteriormente me introduzco en la cuestión de la Conferencia de Bandung, sus implicancias para el Movimiento de Países No Alineados y la perspectiva sobre las cuales se desarrollaron las bases para la Cooperación Sur-Sur. Finalmente buscaré comprender las razones mediante las cuales este concepto de cooperación impacta en los cimientos de los cánones teóricos tradicionales y sobre los desafíos que se plantean para el mundo académico de las Relaciones Internacionales.

MARCO TEÓRICO: “UN ACERCAMIENTO AL CONCEPTO DE COOPERACIÓN”

Resulta indiscutible el aporte empírico que han brindado, a lo largo de los diferentes debates que se han desarrollado en la disciplina, las diversas escuelas teóricas de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, a pesar de estos desarrollos, generación de categorías de análisis, variables y conceptos académicos, resultan escasos los estudios elaborados sobre la noción de cooperación para el desarrollo. Por lo general terminan siendo un apartado que busca justificar aspectos generales de las relaciones de poder entre los estados en la arena internacional, sin brindar la importancia acabada que merece estas relaciones en el actual contexto global. Por esta razón, en este apartado, veo la necesidad de efectuar un abordaje respecto algunas de las principales escuelas de teoría internacional y como estas abordan la cooperación, como así también realizar un análisis vinculado a las críticas y aportes que realizan sobre el tópico en cuestión.

Resumiendo a grandes rasgos los abordajes teóricos podríamos afirmar que, a priori, las principales corrientes que realizaron un estudio al concepto de cooperación, lo realizaron desde dos grandes ejes. Se encuentran aquellos trabajos que se centraron brindar una mirada teórica al fenómeno con el propósito de enmarcar la misma en alguna de las corrientes de pensamiento, descuidando los estudios

de casos y la acumulación de información (cuantitativa y cualitativa) que corroboren estos abordajes. Mientras que por el otro encontramos los estudios empíricos, abocados a brindar detalles respecto de las variables explicativas del fenómeno, buscando vincular los mismos a una explicación de la cooperación al desarrollo con las escuelas teóricas de RRII en una segunda fase, pero que corren el riesgo de perder objetividad respecto a los elementos seleccionados para el estudio y su vinculación con los campos teóricos.

Así lo remite Gino Pauselli (2013 P.8) al afirmar que “Esta sintética revisión de literatura muestra una serie de insuficiencias por parte de los estudios académicos del fenómeno de la cooperación al desarrollo. En primer lugar, hay un déficit de trabajos teóricos sobre el fenómeno desde las RRII. Si bien la literatura es incipiente en cuanto a explicar la cooperación al desarrollo desde conceptos teóricos de las RRII, no existen abordajes teóricos profundos, generando nexos causales entre los supuestos y los postulados teóricos y vinculándolos con datos empíricos. En segundo lugar, hay una falta de trabajos empíricos desde las RRII que estudien las causas de por qué Estados desarrollados o industrializados transfieren recursos a otros Estados en grados inferiores de desarrollo. Por último, y como consecuencia de los dos puntos mencionados anteriormente, no existen trabajos que vinculen datos empíricos con conceptos teóricos de las RRII.”

No obstante sin importar cuál sea el abordaje, si de carácter teórico o bien empírico, la mayoría de los estudios existente terminan por caer en un reduccionismo analítico, donde la mirada respecto de la cooperación internacional se resume en un enfoque prismático, es decir en tres formas de abordar la problemática. En principio encontramos a quienes ven este proceso y lo interpretan como un “intereses egoístas y racionalista en la optimización de los recursos aportados en la materia por parte de los donantes”. En un segundo grupo observamos un grupo de análisis de tendencias idealistas donde prima un abordaje “altruista en relación de los donantes”. Finalmente en el último segmento podríamos agrupar los estudios que se centran en comprender la génesis y evolución de los lazos de cooperación desde una mirada anclada en la socialización de las ideas entre los actores. Resumiendo, vemos que esta forma de agrupar los abordajes teóricos respecto al concepto de cooperación internacional (si bien no niego que en estos trabajos se encuentran presentes explicaciones de tipo material, institucional o ideal que permitirían otros abordajes teóricos), necesariamente el análisis asociado recae en tres de las escuelas del pensamiento de las relaciones internacionales. El primero de estos enfoques, el cual se vincula a los intereses nacionales daría paso a las corrientes de análisis clásica del realismo y su vertiente neorrealista, la segunda mirada a la cuestión pone énfasis a las instituciones internacionales dando paso a la teoría liberal, finalmente el último punto brinda su enfoque en las ideas compartidas internacionalmente inspirando la corriente constructivista. En este punto resulta necesario efectuar un abordaje a las corrientes teóricas presentadas, como así también a sus contribuciones al debate sobre la cooperación.

La escuela realista, parte en su análisis desde la premisa que busca explicar el ordenamiento mundial desde el interés primario de los Estados de maximizar su supervivencia, seguridad o poder; ya sea desde el objetivo final de la dominación de otras naciones (Morgenthau 1986), o de las características de la estructura en la cual están insertos (Waltz 1988). Debemos hacer la salvedad aquí que el abordaje varía según la corriente del realismo ya sea en su versión clásica o la estructuralista. Mientras que para el realismo clásico el comportamiento de los Estados se encuentra determinada por la conducta del hombre (su interés y la búsqueda o maximización de poder), debido a que los Estados se encuentra compuesto por seres humanos, las RRII se constituyen fundamentalmente por conductas egoístas por parte de los mismos, reproduciendo la lógica de búsqueda de mayor poder, mayor seguridad y maximizar el interés nacional. Por el otro para el realismo estructural, las relaciones internacionales se explican desde fuerzas que se encuentran en la tercera imagen (o nivel sistémico) donde la organización de la dominación responde como fuerza limitadora y autorizadora de las unidades inter-actantes, dando así el marco que permite explicar las conductas y resultados en la estructura del sistema; por ende si bien los Estados también buscan maximizar poder o seguridad, lo hacen como consecuencia del estado anárquico de las RRII.

Las dos corrientes realistas reconocen la articulación en las relaciones entre los estados mediante la política exterior, sin por eso dejar de reconocer a la misma como una herramienta más de maximización de poder. En este contexto podremos encuadrar el concepto de cooperación internacional, como una herramienta más para la promoción del interés nacional. En este sentido la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), deben contemplarse como una herramienta más de seguridad por parte de los estados donantes, que de aportes a los efectos de generar mayor desarrollo por parte de los países receptores. Esta mirada debe ser estudiada desde esta escuela del pensamiento desde cinco posibles variables de análisis que nos ofrece esta escuela:

- La primera como variable geográfica de distancia entre el donante y el receptor de ayuda (la seguridad del país donante se encuentra amenazada y estos recursos contribuyen a generar un área de influencia y maximización su seguridad frente al peligro que pueden presentar los países más cercanos y al mismo tiempo receptores de las donaciones).
- La segunda la cual considera el comercio bilateral entre el donante y el receptor (se entienden los aportes del país donante como un instrumento de promoción de un interés económico basado en el comercio exterior).
- La tercera de estas variables evalúa el grado de cercanía como potencial alianza que existe entre el donante y el receptor (la cooperación al desarrollo se interpela como instrumento de persuasión con el fin de generar o mantener cierta afinidad entre los intereses del primero sobre el segundo), así puede observarse en el trabajos como el de Kuziemko y Werker (2006), o el de Sullivan (2011).
- La cuarta variable hace referencia a la existencia o no de un sistema bipolar (sobre la base de la capacidad explicativa que brinda la estructura internacional y sus transformaciones podríamos evaluar estos cambios y su importancia o impacto relativa de los objetivos de seguridad e ideológicos en las decisiones de asignación geográfica de la ayuda internacional), sobre esta base se paran estudios como los de Rogers (2000) o (Waltz 2000)
- Finalmente la quinta variable remite a la lucha de poder entre los bloques capitalista y comunista de la Guerra Fría (los estados integrantes del bloque capitalista veían como amenaza a su seguridad a los estados comunistas, casualmente fueron los primeros los principales donantes de cooperación al desarrollo).

Como contraparte de las escuelas realistas, la escuela liberal resalta la posibilidad de la cooperación y la generación de un contexto para el progreso general, en este pensamiento la cooperación está presente, al menos en potencia como afirma Jervis, (1999). Esta escuela explica las relaciones internacionales a partir de características internas de los Estados centrandose su enfoque en el fenómeno de las RRII en las variaciones en las preferencias de los estados y no a partir del lugar que ocupan cada uno de estos en el sistema internacional. Los liberales, observan que la política exterior de los estados no debería ser explicada únicamente en términos de equilibrio de poder, sino también a través de las relaciones de confianza que se generan entre democracias (Doyle 1983). En tal sentido podríamos considerar al liberalismo como la escuela que se centra en el análisis de la cooperación entre los Estados como variable dependiente y mediante la cual se debería dar un mayor grado de cooperación a partir de factores de la primera o segunda imagen.

Dentro de las diferentes corrientes de la escuela liberal, quizás sea la escuela de la teoría de la paz democrática, la cual afirma que los Estados democráticos no se hacen la guerra entre sí, la que brinda un contexto más acabado a brindar un abordaje de análisis sobre la cooperación internacional. Esto se debe a que su premisa explicativa aporta una precaución inherente a toda democracia mediante la cual son capaces de apreciar los derechos internacionales de las repúblicas extranjeras que deriva en la creación de un contexto de paz y seguridad, siendo este marco un escenario propenso para que la cooperación puede surgir y mantenerse. Este es el enfoque mediante el cual Goldstein y Keohane (1993) explica como las creencias basadas en principios afectan la formulación de políticas, producto de la integración en las instituciones y se convierten en guías para asistir a los actores en la

formulación de estrategias políticas en donde no existe un único equilibrio. Desde este enfoque podemos comprender a las democracias como la aplicación de la idea, basada en principios, sobre los beneficios inherentes al sistema, tanto para los ciudadanos del Estado promotor (beneficios de seguridad) como para el Estado democrático (beneficios individuales de libertad).

Otra forma de abordar este aspecto desde el liberalismo es mediante la configuración institucional interna, es decir como el sistema político, de partidos o la opinión pública, puede influir en las preferencias de los Estados y en la política exterior. En esta línea de pensamiento los estudios sobre cooperación al desarrollo, centran gran eje de su atención en el papel ideológico de los partidos políticos de los estados donantes. A modo de ejemplo, los trabajos de Noël y Thérien (1995) afirman que los Estados con grandes políticas de bienestar son propensos a destinar mayor ayuda internacional de acuerdo con sus capacidades. En esta línea de pensamiento observamos que la línea de vinculación la cooperación al desarrollo y política de seguridad es muy permeable, entendiendo a estas como seguridad provenientes por la implementación de políticas de bienestar domésticas. En esta mirada también podemos encontrar a Tingley (2010) quien asegura que la ideología económica juega un papel importante en determinar la cantidad de ayuda destinada al desarrollo, demostrando que los gobiernos más conservadores comprometen menos fondos a la cooperación que los progresistas.

Resumiendo la mirada de la escuela liberal en relación a la cooperación internacional, vemos que la misma ha brindado dos aportes teóricos para al desarrollo de este debate, la tesis de la paz democrática y las preferencias de los actores al interior de los Estados como factores determinantes de la política exterior. Sin importar cuál de los dos enfoque se aborde, el liberalismo termina por asumir a la cooperación al desarrollo como un instrumento de la política exterior, donde los estados hacen uso del mismo en mayor o menor medida a los efectos de contribuir a la difusión de los principios y valores democráticos a los efectos de incrementar los países alineados con este sistema de gobierno, ganando así una mayor seguridad para ellos mismos.

La última de las corrientes de estudios en relaciones internacionales que abordaremos a los efectos de este trabajo consiste en la teoría constructivista, la cual desde un abordaje sistémico, brinda una mirada respecto al sistema internacional entendiéndolo bajo múltiples formas de comprender el concepto anárquico del mismo. Para el Constructivismo, los actores entienden a la política internacional como un sistema que puede variar y alterar su grado anárquico, dependiendo el área que se encuentre estudiando o sus dominios. Esta alteración en los valores anárquicos del sistema se debe, a priori, a la influencia que las ideas y normas poseen en el comportamiento de los Estados, Desde el constructivismo las identidades estatales (que son cambiantes y dependen del contexto histórico, cultural, político y social), determinan al propio Estado y a los otros, afectando los intereses en juego. Esta mirada que brinda la teoría constructivista respecto a la identidad de los estados, contribuye a la posibilidad que los intereses de los mismos puedan variar de uno actor internacional a otro, algo que resultaría impensado para la primera corriente de pensamiento que hemos visto, como lo dejó en claro Hopf (1998).

A los efectos del trabajo que nos encontramos desarrollando para tener una mejor comprensión de la cooperación internacional, el constructivismo nos entrega un modelo de análisis que permite por un lado un alto grado de flexibilidad, ya que reconocer la capacidad de evolución o cambio en las ideas y normas, nos brinda la posibilidad de alternar sistemas competitivos y sistemas de cooperación entre los actores. Por el otro lado nos acerca a la idea de identidad colectiva en las relaciones entre Estados. En este sentido los estados basan sus construcciones en el sistema internacional según la perspectiva de su propio interés y el que genera mediante su vinculación con sus pares o lo que denominamos el interés colectivo. Por esta razón el proceso identitario de los estados es producto del proceso de identificación con el otro, el cual es de carácter continuo entre identificación negativa y positiva, variando según las diferentes áreas que se aborden (Wendt 1994).

Gracias a este enfoque que aporta el constructivismo, donde la cooperación al desarrollo se

vincula con la identificación positiva que tienen los estados donantes respecto de los estados receptores, se genera una mirada humanitaria entendida desde un doble aspecto. Por un lado la cooperación al desarrollo, en tanto evolución de una identidad colectiva mundial, se presenta como una norma internacional que acciona sobre los estados mejor posicionados en el sistema para colaborar con aquellos que se encuentran ubicados debajo de estos. Por el otro, la consolidación en los estados donantes de la identificación con los ciudadanos de los estados en vías de desarrollo (en tanto seres humanos con necesidades), actúa como una práctica voluntaria, eliminando la posibilidad de sanciones por incumplimiento aunque queda latente la posibilidad de construir una identidad negativa respecto de otros actores del sistema internacional.

En tal sentido, la estructura de socialización internacional afecta tanto a las identidades estatales como a las estructuras sociales internas, determinando el comportamiento de los estados. Por esta razón desde el constructivismo, resulta indispensable comprender la estructura internacional de las ideas, cómo los estados socializan la idea de ayuda internacional al desarrollo e investigar en simultáneo la socialización interna de esta idea. La asignación de ayuda internacional a los actores más desfavorecidos en el sistema internacional remite entonces a un carácter humanistas, es decir a las obligaciones morales que poseen y que tienen su génesis en el proceso de socialización entre sus pares. Estos estudios deben contemplar necesariamente las diferentes visiones de desarrollo que existen en el mundo.

Otro abordaje desde esta corriente de pensamiento radica en analizar la evolución e impacto en los flujos de ayuda internacional. Thorbecke (2000) refiere a la consolidación, evolución y fortalecimiento de cooperación al desarrollo en el sistema internacional desde la década de los años sesenta, direccionando su trabajo a los objetivos propuestos, las teorías que los sustentaron, las estrategias y el papel de la ayuda internacional. Desde esta mirada, el autor nos aclara que la cooperación al desarrollo siempre fue pensada con el énfasis puesto en el desarrollo del Tercer Mundo.

Finalmente, sin profundizar demasiado en este trabajo al respecto, en el mundo académico se está desarrollando un interesante debate entre el constructivismo y el liberalismo respecto a cómo las organizaciones internacionales se reflejan e influyen en las identidades estatales, es decir si las organizaciones internacionales son la manifestación de la socialización de los estados o llegan a convertirse en actores independientes de los mismos. Inevitablemente esta disputa intelectual permitirá nutrir a la Teoría de las Relaciones Internacionales de nuevos conceptos y variables que hoy está necesitando para contribuir al análisis de la cooperación internacional.

MARCO HISTÓRICO: DE BANDUNG A LA COOPERACIÓN SUR-SUR

En 1955 se desarrolló la denominada Conferencia de Bandung, la cual es considerada el punto de partida del Movimiento de Países No Alineados y el ícono para la denominada cooperación sur-sur. Enmarcada en un contexto pos Segunda Guerra Mundial, donde el sistema internacional había girado hacia un conflicto bipolar que mantuvo al mundo en vilo durante décadas entre el bloque occidental liderado por Estados Unidos y el bloque oriental cuyo liderazgo lo presidía la desintegrada Unión Soviética, pero también por el proceso de descolonización por parte de los países que hasta ese entonces había permanecido como colonias de las metrópolis europeas; Bandung represento el momento para los países denominados del tercer mundo para la construcción de un espacio al margen de las superpotencias.

Este orden naciente supuso un cambio en las relaciones de poder no solo entre los nuevos líderes mundiales y sus antecesores, sino entre estos y aquellos pueblos coloniales que vieron su oportunidad para alcanzar la independencia al amparo de las Naciones Unidas. En tal sentido los movimientos anticoloniales, se encontraron ante un escenario en el que la defensa de sus objetivos nacionales se

situó casi siempre bajo el fantasma del enfrentamiento entre bandos donde las superpotencias desplegaron todo su arsenal simbólico y militar con la intención de ampliar sus esferas de influencia en medio del incremento de miembros en la sociedad internacional. En este contexto algunos líderes de la independencia continuaron la lucha y trabajaron por construir un espacio al margen de los intereses extranjeros. Su espíritu quedó plasmado en 1955 en el decálogo de Bandung, resultado de la conferencia homónima que tuvo lugar en Indonesia, y que sentó las bases del Movimiento de Países No Alineados (MPNA).

De la Conferencia de Bandung participaron 29 estados, principalmente africanos y asiáticos, los cuales fijaron diez principios mediante los cuales se condenaron de forma unánime el colonialismo al tiempo que reivindicaron la autodeterminación de los pueblos y la construcción de un orden mundial que los considerara como iguales. Al mismo tiempo estos países emergieron en condición de observadores a los territorios que aún estaban colonizados. No obstante este resultado no fue ajeno a la injerencia de los dos grandes bloques sobre los estados participantes, generando tres posturas durante las deliberaciones. Por un lado, un enfoque neutralista que defendía un paradigma basado en la coexistencia y el respeto a la pluralidad. Por otro lado, en un claro alineamiento con las superpotencias con dos vertientes. En tal sentido puede observarse una línea prooccidental encabezada por Pakistán y apoyada por Vietnam del Sur, Japón y Turquía, otra línea procomunista sostenida por China y Vietnam del Norte. Finalmente, se impuso la corriente neutralista, sostenida principalmente por India e Indonesia.

El espíritu de Bandung, pese a las desconfianzas observada por parte de los estados asistentes durante su desarrollo, marcaría el llamamiento a un nuevo orden mundial cuyos principios rectores quedaron plasmados en su decálogo, inspirador y utópico. No obstante deberían pasar seis años, durante la Conferencia de Belgrado (1961), para que esta base de principios se convirtiera en el fundamento del MPNA, que trascendió el eje afroasiático inicial y tuvo eco en Europa y en América Latina. A lo largo de las décadas de los sesenta y setenta tuvieron lugar el desarrollo de las cumbres de El Cairo (1964), Lusaka (1970) o Argel (1973), las cuales contribuyeron a la consolidación y expansión del movimiento, reforzando su actividad institucional y su base ideológica, pero principalmente dando paso a la cooperación entre sus miembros.

A pesar del impulso tomado por parte del MPNA, el movimiento afrontó un importante número de desafíos que finalizaron inevitablemente de debilitar sus bases. Aspectos como la injerencia de las superpotencias, los enfrentamientos entre sus propios miembros (la guerra entre Irán e Irak 1980-1988; o las disputas territoriales entre India y Pakistán a modo de ejemplo), así como derrotas tanto materiales como simbólicas (por ejemplo frente al sionismo o en la construcción del movimiento panarabista), cuestionaron el sentido del movimiento y su proyección a futuro, considerando a la cumbre de La Habana (1979) como el cierre a dos décadas de crecimiento. A este debilitamiento institucional debe considerarse que ya hacia los años ochenta comenzaba a vislumbrarse cierto progresivo declive de la Unión Soviética, generando incertidumbre en lo que al conflicto bipolar se refiere. Su colapso definitivo en 1991 supuso el final de la Guerra Fría y por ende el movimiento de los “no alineados” padeció un sismo en su razón de ser. Por esta razón la cumbre de Yakarta (1992), tuvo un valor fundamental para MPNA, dotarlo de nuevos objetivos y contenidos.

La pregunta que cabe realizarnos al día de hoy radica en entender cuál ha sido el impacto real que Bandung y su legado tuvieron para alterar el orden existente en el sistema internacional. Por un lado podríamos afirmar que si bien es cierto que el orden bipolar no quebró y que el paradigma alternativo no se consolidó, el MPNA emergió como una alternativa a las dos ideologías imperantes y sentó las bases de un pensamiento alternativo. El trabajo y continuidad de las acciones iniciadas en Bandung dificultó las acciones gestadas por las superpotencias, consolidando nuevas concepciones respecto del Estado y su organización. Por otra parte resulta dudoso el grado de no injerencia e independencia frente a los posicionamientos imperantes en el marco de la Guerra Fría, donde algunos de los países MPNA participaron directa o indirectamente en el conflicto bipolar. No obstante Bandung quedará en

la historia contemporánea como un hito de condena al colonialismo.

Desde un enfoque de las Relaciones Internacionales, Bandung resultó una complejización para los analistas. Solo tomando las tres corrientes de pensamiento que desarrollo anteriormente, observamos las dificultades de las mismas para brindar una explicación a este proceso y mucho más para contemplar aspectos como el desarrollo de cooperación internacional que busco ejemplificar en este trabajo.

RUPTURA DE LOS ENFOQUES TRADICIONALES Y GÉNESIS PARA LA COOPERACIÓN SUR-SUR

Encerrado en su microesfera del mundo bipolar y un sistema internacional regido por las superpotencias y la seguridad nacional, el MPNA representó un escollo para los pensadores del realismo en cualquiera de sus vertientes, optando o bien por omitir la existencia e implicancia de los no alineados (con el único propósito de no cuestionar sus postulados), o bien efectuaron mínimos aportes al debate presentándolos como un espacio más donde las potencias buscaría incrementar su esfera de influencia y seguridad. Es en esta última mirada donde el concepto de cooperación internacional se plasma a las claras como un mecanismo más para la promoción del interés de las potencias y en tal sentido la asistencia oficial para el desarrollo se presenta (AOD) se contempla solo como una herramienta más de seguridad por parte de los estados donantes, que de aportes a los efectos de generar mayor desarrollo por parte de los países receptores.

Por su parte, como hemos visto, si bien la escuela liberal abre las puertas al concepto de cooperación entre los estados, su enfoque termina por caer en un reduccionismo, mediante el cual la cooperación al desarrollo se presenta como un instrumento de la política exterior donde los estados hacen uso del mismo en mayor o menor medida, con el único propósito de contribuir a la difusión de los principios y valores democráticos a los efectos de incrementar los países alineados con este sistema de gobierno, ganando así una mayor seguridad para ellos mismos. Por esta razón, el liberalismo carece de elementos para comprender los alcances de Bandung y el MPNA, ya que no puede abordar las implicancias del proceso de descolonización y la injerencia que este tuvo en los países miembros, muchos de ellos buscando romper los lazos que los unían con sus antiguas metrópolis (hoy devenidas en los países democráticos que cooperan solo para expandir su ideología).

En relación a la última corriente que hemos evaluado, el constructivismo, quizás sea la que nos brinde mejores herramientas para el análisis ya que nos permite reconocer la capacidad de evolución o cambio en las ideas y normas, al tiempo que nos brinda la posibilidad de alternar sistemas competitivos y sistemas de cooperación entre los actores mediante el interés colectivo y el proceso identitario. No obstante, el abordaje respecto a la ayuda internacional a los actores más desfavorecidos desde un carácter humanista y por ende morales nos abre las puertas al interrogante de los alcances de los mismos. Como hemos visto corremos el riesgo de ver a la cooperación al desarrollo siempre desde un enfoque centralista y con el énfasis puesto en el desarrollo del Tercer Mundo.

Viendo en retrospectiva a Bandung y el MPNA, como ejes para lo que actualmente comprendemos como lazos de cooperación sur-sur, representan un abordaje diferente en la materia que, en principio, careceríamos de elementos para brindar una explicación solo abordándolo desde alguna de las corrientes tradicionales. El espíritu plasmado en su decálogo, sentó las bases de lo que hoy es presentado como el altermundismo contemporáneo, término que podríamos aplicar a lo que desde la visión occidental más ortodoxa se denomina ideologías antisistema, ya que lo que defienden es, al fin y al cabo, una manera diferente de entender el mundo actual, Lechini (2009):. Analizando su correlato en la actualidad, son varios los espacios que trabajan en paralelo por un objetivo similar, como los BRICS, o el G77+China, entre otras organizaciones de integración regional heredadas de su legado crítico con

el orden mundial imperante. La última cumbre del Movimiento celebrada en Margarita (Venezuela), a pesar de las dificultades y ausencias durante su desarrollo, resultó ser un alegato por la refundación y democratización de la sociedad internacional: reafirma el compromiso del Movimiento por un desarrollo sostenible en el marco de la Agenda 2030, impulsada por las Naciones Unidas, y la apuesta por la cooperación en la lucha contra el terrorismo y el cambio climático y por la búsqueda de la paz mundial en una sociedad internacional caracterizada por el multilateralismo y en la que la Cooperación Sur-Sur y Triangular ocupen un lugar destacado.

En este sentido la Cooperación Sur-Sur (CSS) “es la interacción entre los dos o más países en desarrollo que intentan lograr sus objetivos de desarrollo individuales o colectivos mediante intercambios de conocimientos, aptitudes, recursos y conocimientos técnicos”, según quedó establecido en el Informe sobre la aplicación de la CSS de la Junta Ejecutiva del PNUD y del FNUAP (1996). El mismo estableció dos aspectos de esta cooperación: Su Carácter técnico CTPD y su Carácter económico CEPD. En este sentido la CSS es cooperación y no asistencia por lo que se debe diferenciársela de la AOD. Por esta misma razón la CSS no puede ser medida en términos monetarios siguiendo los parámetros de la AOD.

Finalmente la CSS no sustituye a la Cooperación Norte-Sur, sino que adquiere un carácter de complementariedad. Por esta razón podemos afirmar que los principios que guían la CSS radica en la horizontalidad de este tipo de cooperación, debido a que implica una relación de socios entre las partes y la ausencia de condiciones. Al mismo tiempo prima la noción de consenso y equidad, ya que toda decisión de una acción de CSS debe adoptarse por acuerdo entre las partes y los beneficios que se producen de la cooperación deben repartirse entre todos los participantes de manera equitativa. “En esta perspectiva resulta evidente que distinciones dicotómicas como Desarrollado/en Desarrollo; Donante/Receptor; saber científico/saber popular; Procesos/Resultados; no pueden ser aplicadas a la CSS.” como afirma Javier Surasky (2.014 P:10). Solo para comprender su alcance en 2006, el monto de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo fue de aproximadamente 12.600 millones de dólares, de los cuales el 20% se suministró a través de organizaciones multilaterales. Al mismo tiempo, (y a diferencia de los AOD), cerca del 90% de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo consiste en financiación para proyectos y asistencia técnica; sólo alrededor del 10% es apoyo para la balanza de pagos o apoyo presupuestario.

Retomando la pregunta de la importancia de los alcances de Bandung y del MPNA para el desarrollo de la modalidad de cooperación Sur-Sur, podemos afirmar que la misma representó su nacimiento desde el momento que los países participantes se comprometieron a proveerse mutua asistencia técnica, hasta el máximo de sus posibilidades. Este compromiso se consolidó y avanzó mediante la conferencia El Cairo (1964), considerada la primera reunión del G-77 y mediante la cual los países del sur comienzan a conformar su propia mirada del desarrollo entendida como calidad de la ayuda, dando paso al Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) reflejado mediante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo de 1.978 y a la Conferencia sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo (CEPD) de 1.981. Ahora bien, si bien la sociedad internacional actual, en pleno proceso de globalización, multipolaridad y protagonistas heterogéneos han transformado y alterado las perspectiva respecto al concepto de cooperación internacional, no podemos negar que como consecuencia de Bandung y su legado, se presenta hoy como un símbolo de alternativa no solo en materia de cooperación, sino también de reconsideraciones respecto a los desafíos teóricos que nos presenta estas cuestiones.

CONCLUSIONES:

Bandung, ha representado no solo un hito histórico, en tanto base para el surgimiento del MPNA que desafió las ideologías hegemónicas en un contexto de bipolaridad, sino también un desafío en

cuanto a la lógica de vinculación entre los estados en el sistema Internacional en materia de cooperación. Al mismo tiempo la conferencia del 55 irrumpe en las principales corrientes de pensamiento internacional, desnudando sus falencias para el abordaje metodológico y la capacidad a los efectos de brindar respuestas a la lógica impuesta por los principales actores del sistema.

En principio, la nueva escala de valores (horizontalidad, consenso y equidad), que impera en la lógica de cooperación Sur-Sur, resultado de la evolución que se dio entre los actores estatales que tomaron partido por una tercera esfera caracterizada por la neutralidad y que a su vez genera en términos de identidad estatal y comunitaria, ataca de pleno la mirada egoísta de subsistencia y maximización de recursos que imponen las diferentes corrientes realistas. Al mismo tiempo planteó el desafío de un nuevo enfoque de divulgación de valores y acciones que se opuso a la lógica que desde el liberalismo se buscó implementar sobre la difusión de los valores y cooperación que realizarían las democracias en el sistema internacional. Además visualizó la incapacidad de la corriente constructivista de hacer foco en otros esquemas de construcción de identidad y valores no solo intraestatales sino también en el esquema de la comunidad internacional.

En tal sentido, quienes estudiamos las Relaciones Internacionales debemos realizar un esfuerzo acabado para el desarrollo de la bibliografía que contribuya al análisis de la cooperación internacional, no solo como correlato de la escasa bibliografía existente, sino también como punto de partida para el desarrollo de campos teóricos que al día de la fecha carecen de elementos para realizar un acabado abordaje al análisis de la política internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- DOYLE MW (1983). Kant, Liberal Legacies, and Foreign Affairs. *Philosophy and Public Affairs* 12(3):205-235
- GOLDSTEIN J, KEOHANE RO (1993). *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions, and Political Change*. Cornell University Press, Ithaca
- HOPF T (1998). The Promise of Constructivism in International Relations. *International Security* 23(1):171-200
- Informe sobre la aplicación de la CSS de la Junta Ejecutiva del PNUD y del FNUAP, (1996)
- JERVIS R (1999). Realism, Neoliberalism and Cooperation: Understanding the Debate. *International Security* 24(1):42-63
- KUZIEMKO I, WERKER E (2006). How Much is a Seat on the Security Council Worth? Foreign Aid and Bribery at the United Nations. *Journal of Political Economy* 114(5):905-930
- LECHINI, GLADYS (2009): "La Cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina. ¿Mito o Realidad?", *Relaciones Internacionales*, nº 12, octubre, pp.55-81
- MORGENTHAU H (1986). *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires
- NOËL A, THÉRIEN JP (1995). From Domestic to International Justice: The Welfare State and Foreign Aid. *International Organization* 49(3):523-553
- PAUSELLI GINO: "Teorías de Relaciones Internacionales y la explicación de la Ayuda Externa" *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo / Iberoamerican Journal of Development Studies* 74_ Volumen/volume 2, número/issue 1 (2013), pp. 72-92. ISSN: 2254-2035
- ROGERS P (2000). *Losing Control. Global Security in the Twenty-first Century*. Pluto Press, London

- SULLIVAN PL, TESSMAN BF, LI X (2011). US Military Aid and Recipient State Cooperation. *Foreign Policy Analysis* 7:275-294
- SURASKY JAVIER: La Cooperación Sur-Sur en América Latina como herramienta decolonial Documentos de Trabajo Nº 9 – Octubre 2014 ISSN 2344-956X Instituto de Relaciones Internacionales Universidad de La Plata. 2014
- TINGLEY D (2010). Donors and Domestic Politics: Political Influences on Foreign Aid Effort, *The Quarterly Review of Economics and Finance* 50:40-49
- THORBECKE E (2000). The evolution of the development doctrine and the role of foreign aid, 1950-2000. In: Tarp, F. *Foreign Aid and Development. Lessons Learnt and Directions for the Future*. Routledge, New York, 12-35
- WALTZ K (1988). *Teoría de la política internacional*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires
- WALTZ K (2000). Structural Realism after the Cold War. *International Security* 25(1):5-41
- WENDT A (1994). Collective Identity Formation and the International State en *The American Political Science Review* 88(2): 384-396

Antecedentes históricos de la Rusia moderna y su proyecto euroasiático, dentro de la etapa de sistema multipolar eurocéntrico

Ramiro Ordoqui

La Federación de Rusia, fundada en diciembre de 1991, está compuesta por ochenta y cinco sujetos federales de competencias variadas que a su vez la convierten en el país más extenso del mundo. Considerada como la heredera en recursos y responsabilidades de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que dominó gran parte de la escena internacional durante los más de 40 años que duró la Guerra Fría, su historia se remonta cientos de años atrás. A fines del siglo XV, varios principados dejaron la categoría de Rus y se registra la utilización de *Rossía* para denominar un gran número de pueblos diseminados a lo largo de un territorio que respondían a Moscú como capital por primera vez de un Estado (Bushkovitch, 2013, 49).

El status actual de Rusia, superpotencia energética y militar, miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, promotora de distintas organizaciones internacionales como la Unión Económica Euroasiática o los BRICS, la hace poseedora de un relato sumamente influyente en la escena internacional que en ocasiones no se condice con sus capacidades. Lejos de los primeros lugares en PBI per cápita y fuera de los primeros diez países en PBI nominal, su protagonismo se sustenta en un importante peso regional y el liderazgo personalista de quien conduce los destinos de las políticas públicas de su país desde el año 2000, el presidente Vladimir Putin. Este último, objeto de análisis por propios y ajenos, parece haber encontrado recientemente algunos límites a su popularidad, ágilmente salteados en el holgado triunfo electoral que obtuviera al impulsar un referéndum a la constitución nacional de su país.

En el presente trabajo se intentará demostrar que existe una relación entre sucesos acontecidos durante la etapa del Sistema Multipolar Eurocéntrico (SME) que involucran al aquel entonces Imperio Ruso y la actualidad de Rusia, o, al revés, que parte de lo que hoy se percibe como proyecto político ruso tiene un correlato histórico de larga data.

En cuanto al **marco teórico** para analizar los hechos acontecidos en el SME, es conveniente apelar al realismo clásico que desarrollaron autores como Morgenthau, por características de las relaciones internacionales de ese entonces como la centralidad del Estado, la vinculación conflictiva entre los mismos y la obtención del poder como objetivo único (Barbe, 1987, 154). Esta estructura multipolar, que abarcó el período comprendido entre los años 1648 y 1914, contó con varios poderes hegemónicos en disputa, entre ellos Rusia, que lograron mediante diferentes coaliciones establecer un orden basado en los principios de la *razón de Estado* y *balance de poder*. En el primero de los casos, la obligación de los gobernantes se enfocaba en lograr las mejores condiciones de vida para su pueblo (Kreinbohm a), 10) y en el segundo buscaban romper las tendencias hacia un orden hegemónico unipolar mediante una serie de reglas (Kreinbohm a), 12). En cuanto al objeto particular de estudio, los hechos que se tomarán como parte histórica de la Federación de Rusia se encuentran dentro del período de génesis del SME, lo que evidencia la falta de preponderancia de este Estado durante el desarrollo de la etapa en cuestión, a pesar de ser una de las potencias que conformaron la pentarquía europea dominante.

Respecto a la actualidad, el abordaje sobre la política exterior de la Federación de Rusia es más complejo, ya que el propio desarrollo de la disciplina que estudia este campo encontró nuevas teorías

que permiten profundizar sobre los métodos apoyados en las instituciones regionales (neoinstitucionalismo¹ e interdependencia²), la influencia militar (realismo³) y la expansión cultural (soft power⁴). En todos los casos lo que se buscará exponer es el hilo conductor entre los actuales objetivos y aquellos que permiten justificar la existencia de un “ser ruso” a lo largo de la historia.

EL SER RUSO, EL PROYECTO EUROASIÁTICO Y LA FEDERACIÓN DE RUSIA

Una de las características más importantes del proceso político que ha llevado a Rusia a recuperar parte de su influencia en la escena internacional es la ponderación de un estilo propio fácilmente identificable. La apelación a una “vía rusa” por parte del presidente Putin, cómo líder inexpugnable, es un recurso discursivo que implica un proceso de construcción desde el inicio de su primera presidencia en el año 2000. Esta idea, de impronta nacionalista, está vinculada a la historia y un supuesto derecho que las acciones pasadas y la importancia rusa en la construcción del orden mundial a lo largo de distintos períodos le dan. En línea con la recuperación de un espacio gravitante en las decisiones globales, esta referencia al pasado para instrumentar acciones presentes aumenta la hipótesis sobre un vínculo invisible entre ambas versiones de Rusia, la del Imperio y la Federación. La vía rusa apela a la valentía del pueblo que en 1812 expulsó a las fuerzas napoleónicas, a la vez que destaca actuales valores como el patriotismo, la fe ortodoxa o la tolerancia multiétnica (Eltchaninoff, 2015, 87). Como prueba fehaciente de este fenómeno, el 25 de abril de 2005, durante un discurso en el Consejo de la Federación de Rusia, Vladimir Putin enalteció por primera vez “una vía que le sea propia” a su país, e instó a sus compatriotas a defenderla durante los años siguientes.

El desarrollo de este concepto está ligado a otro también importante que es el del proyecto euroasiático, cuya relevancia se encuentra solapada en la obvia presencia de Rusia a lo largo de todo el territorio que considera su vecindario y supo pertenecer tanto al Imperio como a la URSS. Argumentada como teoría política de largo antecedente, entre sus intelectuales se incluyen autores como Savitski⁵ y su afirmación sobre un tercer continente entre Europa y Asia, Trubetskói⁶ y la justificación a través de las lenguas; aunque desde mitad de la última década del siglo pasado se ha visto un renacer discursivo representado en el mensaje de Iván Duguin. Para este autor “el eurasiatismo es una filosofía, un proyecto geopolítico, una teoría económica, un movimiento espiritual, un núcleo para consolidar un largo espectro de fuerzas políticas” (Duguin, 2016, 58). El aprovechamiento del auge de esta tesis en términos políticos y comerciales ha sido una de las grandes ventajas de Duguin, quien recorre el mundo promoviendo esta original vía que busca ponerle fin al liberalismo. Pese a no existir reconocimiento oficial de la relación entre el filósofo y el gobierno, la prioridad de atención a la política exterior ejecutada sobre las áreas que comprenden Rusia, Bielorrusia, Ucrania, Asia Central y el Cáucaso,

1 El institucionalismo entiende a las instituciones como herramientas de los agentes para lograr objetivos y, a su vez espacios de cooperación con ganancias distribucionales (Vargas, 2008, 3).

2 La interdependencia supone tres condiciones en el marco de las relaciones internacionales: canales múltiples que conectan a las sociedades, ausencia de jerarquía en los temas de la agenda interestatal y la fuerza militar no es usada cuando existe una relación de interdependencia (Keohane y Nye, 1988, 41).

3 El realismo implica tres supuestos: los Estados dominan la política mundial, la fuerza es el elemento más eficaz para relacionarse y esto implica una jerarquía que pone a los problemas de seguridad internacional como los más importantes (Keohane y Nye, 1988, 39).

4 Soft power o poder blando se refiere a la capacidad de un actor internacional para influir en otros mediante métodos culturales o ideológicos, en ocasiones encubiertos en cooperación académica, lingüística, artística, literaria, etc.

5 P. N. Savitskij (1895-1965) geógrafo y economista (Duguin, 2016, 1)

6 N. S. Trubetskoi (1890-1938) filólogo y lingüista (Duguin, 2016, 1)

siempre fue destacada en el Kremlin pese a la disputa que sobre su manejo estratégico proponen actores como China, Turquía, Irán, la Unión Europea o los propios Estados Unidos.

Tanto la vía rusa como el proyecto euroasiático, solo pueden entenderse como importantes y de pertenencia histórica a la actual Federación de Rusia en el marco de distintas acciones concretas que permiten hacer comparaciones atemporales en la búsqueda de objetivos propios de una potencia.

En primer lugar, se destaca la Unión Económica Euroasiática (UEE), institución creada entre otras cuestiones para asegurar parte de los intereses rusos en su histórica zona de influencia. Sin embargo, fue el ex presidente de Kazajistán, Nursultán Nazarbayev, quien promovió la idea original en una visita a Moscú durante el año 1994, valiéndole esto el reconocimiento del propio Putin en 2012 cuando durante una reunión bilateral le confesara “usted es el verdadero autor”. Más de 25 años después, y desde el 1° de enero de 2015, la UEE es una organización que alcanza a 183,8 millones de personas, un 2,4% de los pobladores del planeta, de las cuales 94,3 millones son consideradas trabajadores activos⁷. Su potencial, más allá de la capacidad de reunir a varios países dentro de un marco de consenso económico y aduanero, está vinculado a la energía con el 14,5% de la producción petrolera a nivel mundial y el 20,2% de gas. Lo que en otros tiempos implicaba la anexión de nuevos territorios para lograr incrementar el poder de un Estado, hoy se puede encuadrar en parte en la capacidad de influencia que transmite comandar una institución regional que promueva la libre circulación de servicios, bienes, capitales y mano de obra con un mercado desbalance en la relación de sus miembros. Así se infiere que la búsqueda de engrandecer Rusia es común a Putin y Pedro el Grande, el primero nacido y el segundo fundador de San Petersburgo, aunque el actual presidente ya no ostente en su despacho el cuadro del primer Emperador como lo hiciera durante los años ‘90 (Eltchaninoff, 2015, 31).

Otro punto importante es la carrera que recuperó Rusia desde el año 2000, y fundamentalmente luego del hundimiento del submarino Kursk, por obtener el grado de superpotencia militar. La historia de Rusia se encuentra plagada de grandes victorias entre las que destacan la del 9 de mayo de 1945 sobre la Alemania Nazi, o la que marcó el principio del fin de las ambiciones de Napoleón Bonaparte y será retomada más adelante para argumentar en favor de este hilo conductor pasado-presente. Según el Instituto de Investigación Internacional para la Paz de Estocolmo (SIPRI)⁸, Rusia es la cuarta potencia militar por inversión en defensa a nivel mundial. Durante 2019 gastó 65.000 millones de dólares, lo que significa un incremento del 4,5% comparado a 2018; y el 3,9% de su PBI, colocándola en la parte superior del ranking de los países por este rubro también. La intervención en Siria y la actual posición respecto al conflicto que padece Libia, son decisiones del gobierno de Rusia en favor de ampliar sus alianzas y agenda, aunque también una necesidad de ejercitar tantas fuerzas y recursos activos.

El último ítem a conectar entre pasado y presente, tiene que ver con la posibilidad de exportar la perspectiva rusa desde la cultura, generando así nuevos canales de vinculación con el mundo. La cantidad de escritores, pintores y músicos que dieron en otro tiempo fama mundial a un Estado mayormente relacionado con lo salvaje, siguen siendo hoy en día herramienta de acercamiento para las distintas representaciones en el exterior de la Agencia Federal para los Asuntos de Colaboración con la Comunidad de Estados Independientes, Compatriotas en el Extranjero y Cooperación Humanitaria Internacional, popularmente conocida como Rossotrudnichestvo⁹. Con 78 sucursales alrededor del mundo, desde América Latina a África, y especialmente en los países de la Comunidad de Estados Independientes, las palabras de grandes próceres literarios como Aleksander Pushkin amplían su público. Es justamente este último quien al ostentar diversos reconocimientos, como el de empardar la fecha de su nacimiento con el Día de la Lengua Rusa en Naciones Unidas, emerge como exponente de una gran camada de artistas que en otro tiempo lograra romper parte de la gran barrera cultural que

7 <http://www.eaeunion.org/?lang=en#>

8 <https://www.sipri.org/>

9 <http://rs-gov.ru/en>

mantenía a esta potencia del SME en desventaja respecto a los otros miembros de la pentarquía.

Para resumir la importancia de estas tres acciones concretas en la política exterior de Rusia (Unión Económica Euroasiática, participación en la guerra en Siria y Rossotrudnichestvo), y poder luego establecer un paralelismo en la prosecución de objetivos respecto a la historia, se destaca que todos estos puntos están explicitados en el denominado Concepto de política exterior de la Federación de Rusia (aprobado por el presidente de la Federación de Rusia por orden ejecutiva en 2016)¹⁰. En el caso de la integración regional comercial en el artículo 51, en el del apoyo militar en el extranjero en el 93 y el en el “poder blando” el 9, 47 y 48:

51. Rusia ve como un objetivo clave el fortalecimiento y la expansión de la integración dentro de la Unión Económica Euroasiática (EAEU) con la República de Armenia, la República de Bielorrusia, la República de Kazajstán y la República Kirguisa para acelerar el desarrollo constante, la modernización tecnológica y la cooperación integral, mejorar la competitividad de los Estados miembros de la EAEU y mejorar el nivel de vida de sus poblaciones. El objetivo de EAEU es garantizar la libre circulación de bienes, servicios, capital y mano de obra, y ofrecer una plataforma para implementar proyectos conjuntos de infraestructura e inversión. La EAEU se basa en principios universales de integración y está diseñada para desempeñar un papel importante en la armonización de los procesos de integración en Europa y Eurasia.

93. Rusia defiende un acuerdo político en la República Árabe Siria y la posibilidad de que el pueblo sirio determine su futuro basándose en el comunicado de Ginebra del 30 de junio de 2012, declaraciones del Grupo Internacional de Apoyo a Siria y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad de la ONU. Rusia apoya la unidad, la independencia y la integridad territorial de la República Árabe Siria como un Estado secular, democrático y pluralista con todos los grupos étnicos y religiosos que viven en paz y seguridad y disfrutan de los mismos derechos y oportunidades.

9. Además de los métodos tradicionales de diplomacia, el "poder blando" se ha convertido en una parte integral de los esfuerzos para lograr los objetivos de política exterior. Esto incluye principalmente las herramientas ofrecidas por la sociedad civil, así como diversos métodos y tecnologías, desde información y comunicación, hasta humanitarios y otros tipos.

47. Rusia busca garantizar que el mundo tenga una imagen objetiva del país, desarrolle sus propias formas efectivas de influir en el público extranjero, promueva los medios de comunicación en ruso y ruso en el espacio de información global, brindándoles el apoyo gubernamental necesario, sea proactivo en cooperación internacional de información, y toma las medidas necesarias para contrarrestar las amenazas a su seguridad de la información. Para ello se utilizan nuevas tecnologías de información y comunicación. Rusia tiene la intención de promover un conjunto de normas legales y éticas con respecto al uso seguro de dicha tecnología. Rusia afirma el derecho de toda persona a acceder a información imparcial sobre desarrollos globales y varios puntos de vista.

48. Una mayor participación de los académicos y expertos de Rusia en el diálogo con especialistas extranjeros en política global y seguridad internacional es una de las áreas del desarrollo de la diplomacia pública.

Percibiéndose como una nación con siglos de historia y la obligación de jugar un papel influyente en el plano internacional, la actual Federación de Rusia busca con políticas públicas de alto impacto generar certidumbre en un mundo de aceleración histórica que poco puede aportar al respecto.

RECUPERAR LA HISTORIA COMO FORTALEZA ESTRATÉGICA

“La política de contención de Rusia, que se aplicaba en el siglo XVIII, y en el XIX, y en el XX continúa hoy. Constantemente intentan arrinco-

10 https://www.mid.ru/en/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptlCk86BZ29/content/id/2542248

narnos porque tenemos una posición independiente, porque la defendemos, porque llamamos las cosas por su nombre y no recurrimos a la hipocresía”.
V. Putin, marzo de 2014¹¹.

En la elección de tres procesos y hechos históricos personalísimos, con fuerte marca en la historia de Rusia, hay una voluntad de recuperar lo planteado en la introducción como hilo invisible entra pasado y presente de un Estado de peso en el orden mundial. La constante influencia en su vecindario, con repercusión en la relación con el resto de los actores importantes de la sociedad internacional, la ponderación de la fortaleza militar que se repite no solo en el ejemplo aquí planteado sino también a lo largo de la historia, y la penetración cultural en sus objetivos estratégicos, son componentes visibles de un pasado descrito a continuación.

PEDRO I, EL FUNDADOR

Pedro I Alekséievich, apodado Pedro el Grande, fue uno de los más reconocidos gobernantes de Rusia. Primero Zar, y luego Emperador y Autócrata de Todas las Rusias hasta su muerte en 1725, gestó la irrupción de su país en las grandes discusiones internacionales. Su influencia hasta el presente es indiscutible y se lo asocia en ocasiones al componente expansionista del ser ruso, como la necesidad de garantizar fronteras seguras a un Estado que carece en ocasiones de límites naturales y depende del éxito de sus salidas los mares. No casualmente, el actual presidente Vladimir Putin solía ostentar un cuadro con su figura cuando era funcionario municipal en San Petersburgo a inicios de la década del 90, en la ciudad que el propio Pedro fundó y con quien comparte objetivos vinculados a la modernización y el reposicionamiento de Rusia en el plano internacional (Gólcher Barguil, 2017, 10). No sin suspicacia, lo críticos a su figura endilgan al emperador haber definido un estilo de liderazgo que, aún persistente, tiene obsesión por nombrar sucesores de manera personal (Sebag Montefiore, 2017, 15).

El quinto monarca de la dinastía Románov sentía el poder de una manera particular, motivo suficiente para que luego de dos meses de celebración -tras el definitivo éxito militar contra Suecia en 1721¹²- aceptara una oferta del Senado que convertía a Moscovia en Rusia y a él mismo en el emperador de ese nuevo sujeto político constituido (Sebag Montefiore, 2017, 189). El propio gobernante entendía su responsabilidad como la de “llevar constantemente en su alma la pesada carga del bienestar del Estado y del consuelo de sus súbditos”, como se revela de la correspondencia que solía mantener con sus colaboradores más cercanos (Des Cars, 2015, 81). En las horas previas a uno de sus triunfos militares más reconocidos, en la Batalla de Poltava, su arenga demostró a las tropas de su ejército no solo el sueño que Pedro tenía de una Rusia grande y poderosa, sino también lo que el estaba dispuesto a hacer en virtud de construir ese poder al servicio de su país, llamando a los soldados a combatir “por el Estado... no por Pedro” y asegurando que él no daba “ningún valor a su propia vida, con tal de que vivan Rusia y la piedad la gloria de Rusia” (Sebag Montefiore, 2017, 152). Este hombre de más de dos metros, que con su personalidad hizo honor a su talla, entendió hace trescientos años, como pocos, ese sentimiento que aún perdura en la identidad de su pueblo, mezcla de patriotismo y orgullo, en ocasiones tan difícil de comprender para quienes no pueden separarse de los prejuicios de análisis

11 Palabras pronunciadas durante una sesión extraordinaria del Parlamento ruso, en la Sala de San Jorge del Kremlin, antes de la firma del tratado internacional por el cual Crimea y Sebastópol pasaron a formar parte de la Federación de Rusia, el 18 de marzo de 2014.

12 El 10 de septiembre de 1721, tras la invasión rusa de Suecia que obligara a la firma del Tratado de Nystad, se dio por culminada la Gran Guerra del Norte. Este enfrentamiento, que duró más de 20 años, finalizó con la victoria de Rusia y la expansión reconocida de su zona de influencia en el norte de Europa por sobre los intereses suecos que habían dominado hasta el momento entonces.

formados en teorías occidentales del siglo XX.

Pedro el Grande es considerado el fundador de Rusia por lo antes mencionado, pero también por su capacidad de concentrarse en diversos temas al mismo tiempo, siempre dispuesto a desafiar al mundo con obras monumentales sin importar el costo, tal cual lo demuestra la creación de la ciudad de San Petersburgo (Des Cars, 2015, 65). Mientras que su dinastía, los Románov, debían su acceso al poder a la resistencia a las distintas invasiones extranjeras, el primer emperador obligó a la nobleza de su país a invertir este vínculo en base a la militarización del Estado y la creación de una nueva épica para su pueblo. Él se autopercibía como un señor de la guerra, e hizo mucho para demostrarlo (Sebag Montefiore, 2017, 131).

La vigencia del pensamiento de Pedro I no solo se sostiene en los anteriormente enumerados hechos actuales, sino también en como logró cambiar para siempre a Rusia. Uno de sus biógrafos más notables, el escritor, historiador, filósofo y abogado francés François-Marie Arouet “Voltaire”, brinda la descripción más precisa sobre la magnitud de la transformación rusa que es relevante compartir. En la misma atribuye exclusivamente al gobernante la irrupción de su Estado en los asuntos europeos por sobre su condición cristiana y establece una serie de sucesos exitosos vinculados a las tierras cultivables, el creciente número de súbditos y los ingresos percibidos. Además, la nueva política expansionista le permitió asentarse en territorios en Finlandia, Livonia, dominar a los cosacos y los pueblos de Astracán, establecer expediciones y puertos en el Mar Blanco, el Pontos Euxeinos, el Mar de Azov y el Caspio; consecuencia de la creación de la primera marina rusa. Esto se logró en parte a la voluntad del monarca, aunque también requirió del establecimiento de una fuerte disciplina en virtud del desarrollo de industrias, manufacturas, tecnología agrícola y bellas artes. Hasta que surgió la figura de Pedro, Rusia “poseía los territorios más vastos del universo, y todo estaba por hacer” (Voltaire, 1759, 60-61). Este atraso respecto a Europa y anterior a la creación del Imperio, calculado en 200 años, está vinculado a la inexistencia de la Edad Media, el Renacimiento o la tardía recepción del Siglo de las Luces, ya que los rusos recibieron su religión no de Roma sino de la Iglesia de Oriente con todo lo que ello significa en términos culturales (Des Cars, 2015, 35).

Entre los sucesos destacables del gobierno del primer emperador de Rusia se encuentran dos acciones muy particulares, con el mismo formato, aunque en distinta época. Conociendo las debilidades de su país y en post de alcanzar la tan ansiada modernización del mismo, Pedro diseñó los primeros viajes de un monarca fuera de sus tierras bajo el formato de una misión diplomática denominada “embajada”, y de la cual él participaría como un integrante más en su paso por Dinamarca, Brandemburgo, Holanda, Viena, Venecia y Roma. La idea de bajar su perfil para alejarse de sus Estados, con el objetivo de aprender a gobernarlos mejor (Voltaire, 1759, 92), es compatible con la paciencia que todo gobernante necesita para recuperar la distancia que le puedan haber quitado sus competidores en el ámbito internacional. El orden europeo concebido tras los tratados de Westfalia en 1648, excluía a Rusia de todo lo bueno y malo que sucedía, tanto en el centro de la toma de decisiones como el avance tecnológico/cultural; y según Pedro “para mandar, hay que saber hacer” (Des Cars, 2015, 52). En el proyecto de la primera embajada de 1697 el gobernante logró algo magnífico: autoabastecerse de todo el conocimiento posible en función de transmitir el mismo a su pueblo, sin descuidar cuestiones como el reconocimiento militar de nuevas zonas o las relaciones diplomáticas; ya que a pesar de elegir ser un miembro más de su comitiva tuvo encuentros provechosos con el rey Guillermo III en Londres o el príncipe elector de Sajonia, Augusto el Fuerte, entre otros (Sebag Montefiore, 2017, 137-139). En la segunda, de 1716, el objetivo primitivo fue construir una coalición de países para derrotar a Suecia (Sebag Montefiore, 2017, 173). Sin embargo, el logro mayor estuvo lejos de alcanzarse, y el vínculo generado con actores como el industrializado Reino de Francia se destaca sobre los hechos bajo la premisa que “una sola manufactura bien establecida hace tanto bien a un Estado como veinte tratados” (Voltaire, 1759, 92).

Los logros del gobierno de Pedro I hasta el día de su muerte son diversos, y muchos de ellos se

mantiene aún hasta hoy. Voltaire (1759) destaca la incorporación de nuevos territorios que incluyeron “desde el confín del Mar Báltico hasta más allá de las costas meridionales del Mar Caspio”, la creación de un nuevo código en 1722, el control sobre la religión, el renacimiento del comercio exterior ruso, el perfeccionamiento de manufacturas y fábricas, la creación de canales que unieron pueblos, la unificación de pesos y medidas, la regulación de los precios de los alimentos de primera necesidad, la colocación de bombas de incendios, las vallas en las calles, el pavimento urbano, la limpieza, la seguridad, el buen orden, la prioridad otorgada a la fabricación de armas modernas, el estímulo a la producción textil autosuficiente, la explotación minera, el establecimiento de una imprenta con caracteres rusos y latinos, la fundación de escuelas de geometría, astronomía, navegación y la conexión artificial entre el Mar Caspio y el Golfo de Finlandia (pp. 121, 249-251, 253, 258-259, 278). A esto hay que agregarle la ya mencionada creación de la ciudad de San Petersburgo en 1703, y como el emperador ruso fue capaz de realizar esta hazaña sin detener las profundas reformas que promovía para su país (Des Cars, 2015, 64). Además, no conforme con el funcionamiento de su gobierno, en 1711 reemplazó al Consejo de los Boyardos por una nueva institución, el Senado, y un gabinete conformado por nueve ministros que eligió acorde a sus objetivos (Sebag Montefiore, 2017, 165).

En cuanto a la política exterior del período entre 1682 y 1725, existió una relación basada en intereses con cada uno de los actores que interactuó. El pragmatismo fue una característica importante en las relaciones que proponía Pedro I al mundo conocido, donde se priorizó el control sobre las zonas que aún hoy Rusia reconoce como de su influencia, aunque ello llevara a confrontar con terceros, y se buscó la mejor posición posible con el resto en base a negociaciones inteligentes. En el primer caso, con el Imperio Sueco, los choques fueron constantes y llevaron incluso a este último a desaparecer; hecho que para el emperador ruso significó la colocación de “la última piedra en los cimientos de San Petersburgo” (Sebag Montefiore, 2017, 153). Otro rival con el que Rusia confrontó por el control del territorio fue el Imperio Otomano, con quien firmó una paz que incluía entregar a este último los dominios de las provincias de Qazvin, Tauris (hoy Tabriz, Irán) y Yereván (Voltaire, 1759, 278). De Persia, el flamante Imperio Ruso tomó tres provincias que fueron devueltas varios años después de la muerte de Pedro, ya que parecían costarle al imperio mucho más de lo que realmente valían en términos de ejercicio del poder real (Voltaire, 1759, 279). Con el Condado de Holanda el vínculo fue siempre cooperativo y asociado a la admiración que sentía el gobernante por este país donde decidió iniciar su primera embajada y desde donde hizo construir la ya nombrada imprenta bilingüe (Voltaire, 1759, 121). En Curlandia y Sajonia, Pedro logró acordar matrimonios para su familia, lo que le permitió conseguir la expansión del linaje Románov en la realeza europea y conseguir a través de gobernantes dóciles a sus intereses posibles Estados satélites del suyo (Sebag Montefiore, 2017, 167-169). La relación con el Imperio Francés ya fue desarrollada en su segunda embajada, y la misma tenía similitudes a las construidas con el Reino de Gran Bretaña y el Reino de Irlanda, gobernados en ese entonces por la reina Ana Estuardo, de quien se destaca su deferencia sobre Pedro al reconocerlo emperador (Voltaire, 1759, 159). Por último, y con una destacada importancia para entender una de las alianzas estratégicas que generan mayores expectativas a quienes bregan por un orden multipolar en la actualidad, se destaca la relación con el Imperio Chino. Fueron estos últimos los que, ante la amenaza de una guerra, sugirieron a los rusos firmar el primer tratado de paz de su historia, que juraba la paz eterna y logró unificar ambas culturas en un juramento al mismo Dios (Voltaire, 1759, 85-86). Este acuerdo, que era ciertamente ventajoso para ambas partes, se extendió tras la muerte del emperador chino Kang Hsi, y la ratificación al trono de su hijo Yung-cheng, al comercio de caravanas rusas en la frontera compartida (Voltaire, 1759, 254-256).

Las relaciones con Suecia, Turquía, Irán, Países Bajos, Alemania, Letonia, Francia, Inglaterra y China, enumeradas en el último párrafo, son en su mayoría prioridades de la política exterior actual de la Federación de Rusia, por su peso en el terreno del debate sobre el orden cooperación/confrontación internacional y la posibilidad de influir también en su vecindario e intereses próximos. La huella de Pedro I, no solo en la modernización práctica del país sino también en la mentalidad de los habitantes del mismo, es un componente indivisible del ser ruso y el proyecto actual. El cambio que generó en un

Estado que competía por ser definitivamente aceptado en la pentarquía del Sistema Multipolar Eurocéntrico, puede ser comparado con el que vivió Rusia posteriormente al año 2000, tras el colapso de la Unión Soviética y el fallido experimento liberal occidental al que fuera sometido su pueblo.

RUSIA, LA INVENCIBLE

El orgullo ruso por sus logros militares y el recuerdo sagrado a los héroes de sus guerras, es una de las principales banderas que ha recuperado el actual gobierno para su ciudadanía. La reconstrucción de esa memoria incluye el derrocamiento de la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial o la celebración del Día de la Unidad Popular, desde el 2005, en honor a la expulsión de las fuerzas de ocupación de la Mancomunidad de Polonia-Lituania en noviembre de 1612. Entre todas las victorias, que son muchas, hay una que sucedió durante el período del SME y tuvo repercusiones en la historia que durarán para siempre: la expulsión del ejército de Napoleón de Moscú y el posterior ingreso de Alejandro I a París.

Si bien existían antecedentes que permitían prever la emergencia de Rusia como actor influyente en la arena militar europea, tales como la victoria de Pedro el Grande en Poltava o los triunfos expansionistas de Catalina II que gobernó con puño de hierro su imperio por más de tres décadas (1762-1796); la Gran Guerra Patriótica o campaña de Rusia, dependiendo a que bando se le pregunte, cambió definitivamente la historia. En el año 1812, casi toda Europa continental pertenecía a un Imperio Francés que acumulaba en sus dominios 20 naciones, 12 lenguas distintas y encontraba al gigante eslavo como único enemigo desde oriente (Fink, 2012). Por su parte, el Imperio Ruso había encontrado en la etapa de maduración del gobierno de Alejandro I una tranquilidad amparada en una mente “fina y sutil”, como lo describiera el canciller austríaco Metternich, y “el don de la confianza”, según la propia nuera de Bonaparte (Des Cars, 2015, 184). La influencia masónica en el emperador permitía identificar la línea humanista de sus acciones y la idea de trascender hacia un orden mundial comunitario. Vale recordar que, para ese entonces, y a pesar de la expansión que Napoleón lograra para Francia, Rusia seguía extendiéndose desde Prusia hasta China y desde el Mar Caspio al Ártico (Des Cars, 2015, 189). En este enfrentamiento de colosos, el emperador Alejandro vio la posibilidad de entablar una cruzada por la salvación de Europa de matices gloriosos y heroicos, aunque es difícil identificar los intereses específicos que dominaron su ímpetu (Paleologue, 1937, 41-42).

A la Gran Guerra Patriótica rusa se llegó tras un proceso cambiante en las relaciones de Napoleón y Alejandro que permite pensar en una motivación personal por encima de las definiciones geoestratégicas. Al triunfo francés en Austerlitz (1805), siguió la decisión unilateral del zar de hacerse cargo personalmente de la política exterior de su país (Sebag Montefiore, 2017, 384), la Paz de Tilsit de 1807¹³ y el deseo frustrado de *le Petit Caporal* de casarse con una de las descendientes de los Romanov que lo impulsara hacia la alianza franco-rusa (Des Cars, 2015, 198-99). “A fines de 1808 y principios de 1809, Rusia era la única gran potencia de Europa que enfrentaba a Francia” (Des Cars, 2015, 200).

La guerra en sí misma fue absolutamente no convencional. Ante el avance de Napoleón, los rusos decidieron incendiar Moscú para evitar rendiciones y sometimientos, y planearon un gran número de enfrentamientos menores en el camino de vuelta que obligatoriamente debieron emprender los franceses llegado el momento. A los inusuales errores del gran estratega francés vinculados al

13 La Paz de Tilsit fueron dos acuerdos firmados por el emperador Napoleón I de Francia en 1807, el primero de ellos con el zar Alejandro I, por el cual se daba por finalizada la guerra entre sus países dejando al resto de los actores europeos en una posición de aún mayor debilidad a la preexistente. Esta paz incluía cláusulas secretas, como la ayuda de Francia a Rusia contra el Imperio Otomano o el apoyo ruso al bloqueo continental contra Gran Bretaña promovido por los franceses.

cálculo sobre el clima y la esperanza de generar un deseo de rendición en Alejandro, siguieron un renacer místico de este último que encontró en Dios la motivación necesaria para justificar su discurso de liberación de Europa. Este arranque de magnificencia se vio coronado el 31 de marzo de 1814 cuando, a bordo de un caballo blanco que le había regalado el propio emperador de los franceses, el zar ingresó a París por la bella puerta de Saint Denis (Des Cars, 2015, 204). En este acto, y con su posterior retirada tras lograr el objetivo para el cual se desplazó más de 2400 kilómetros, Alejandro I enseñó a los otros líderes que lo importante es conquistar ejércitos, no ciudades, como siempre lo había sostenido Napoleón (Sebag Montefiore, 2017, 405).

Desde ese momento y en virtud de los hechos que siguieron a esta victoria militar, no solo Europa, sino que el mundo cambió para siempre. Entre las consecuencias más resonantes siguieron la obligación de Rusia de resolver, como máxima autoridad competente, el destino del líder francés, la restitución de la casa de Borbón en el trono galo y los términos de una nueva paz mundial (Paleologue, 1937, 210). El Congreso de Viena, que marca el fin de la génesis dentro de la etapa del Sistema Multipolar Eurocéntrico (Kreihohm, b), 3-9), fueron una serie de encuentros iniciados en 184 cuando Francisco II recibió a Alejandro I en una fiesta que contaba con la presencia de, además de ellos dos, cinco reyes, doscientos nueve príncipes, veinte mil dignatarios y un sinnúmero de actores secundarios que aportaban lo necesario para una juerga inconmensurable; en la cual el emperador de Rusia había decidido macar el ritmo (Sebag Montefiore, 2017, 420-422). La inclusión y protagonismo de los rusos eran justificados en su accionar central al momento de liberar Europa del yugo napoleónico (Des Cars, 2015, 207) y permitían a este Estado gigante acomodarse en una posición de poder que le sienta cómoda hasta nuestros días.

El enfrentamiento entre Alejandro I y Napoleón fue también uno de interpretaciones sobre el mundo (Fink, 2012, 6). En esa pulseada el francés nunca pudo entender como un pueblo estaba dispuesto a entregar hasta sus propias ciudades a cambio de lograr una victoria que impulsara sus mayores objetivos y llegó a decir que “se ha apoderado de ellos un demonio”. Esta mirada sobre el ser ruso y sus motivaciones persiste en el siglo XXI. Intentar definir las acciones de una sociedad tan particular usando manuales occidentales es un error recurrente en el ámbito de las relaciones internacionales y las ciencias políticas. El orgullo de la sociedad por sus históricas victorias militares trasciende a todas las capas sociales y todas las ideologías, unidas bajo un espíritu que es el mismo que derrotó a Napoleón, al nazismo y propone un orden multilateral con foco en la importancia euroasiática; el espíritu de la Madre Rusia. Como les expresara el propio presidente Vladimir Putin a un grupo de veteranos de guerra y organizaciones patrióticas en enero de 2020, “nuestra memoria no es solo un homenaje al pasado histórico, ella sirve a nuestro futuro, fortalece nuestra unidad” (Russia Today, 2020).

EL PODER DE LA PALABRA

El nacimiento de la literatura rusa, fundada por Aleksandr Pushkin durante las primeras décadas del siglo XIX, es un fenómeno que acompañó a la inserción de este gran Estado en el juego europeo e internacional reconocido hasta ahora. De hecho, el propio presidente Putin aseguró durante su exposición en el congreso de la Sociedad de la Lengua y Literatura Rusia en 2016 que “la conservación del idioma, la literatura y la cultura rusos es un asunto de seguridad nacional, de eso depende el mantenimiento de nuestra idiosincrasia en el mundo global” (Sputnik, 2016). Como ya fue expuesto anteriormente, la pertenencia del gigante euroasiático a la pentarquía que dominó la etapa histórica del Sistema Multipolar Eurocéntrico se dio luego de las reformas impulsadas por Pedro el Grande, creador del Imperio, y tras verse obligada a asumir un rol protagónico en el mundo post Napoleón. La inclusión de sus

obras en los círculos de la aristocracia europea, más allá del idioma en el que fueran difundidas inicialmente¹⁴, impulsó el período de esplendor literario que incluyó autores de la talla de Dostoievsky, Tolstoi, Turgeniev, Chejov, Gogol, Lérmontov, o el propio Pushkin, con plena vigencia en el interés que despertaban sus palabras y de quien se agregan algunas consideraciones importantes a continuación.

Aleksandr Pushkin fue el creador de la literatura rusa y es por eso que sus monumentos se encuentran desparramados de a decenas y en todos los lugares del mundo donde su país ha querido rendir homenaje a su propia cultura. Sin embargo, lo que también se destaca en el legado de quien muriera tempranamente tras su último duelo de armas, el número 21, es la fuerza de sus convicciones y el lugar que otorgaba a ellas. Como el mismo dijera, solo creía en “Rusia, su pluma y su pistola”. Pushkin es mucho más que un genio de la escritura, es sinónimo de inteligencia, valentía; es quien fuera elegido por el zar Alejandro II para escribir la biografía de Pedro I, su más grande antecesor, pero al mismo tiempo no permitía salir del palacio a vivir la vida en libertad que el propio poeta pretendía (Página 12, 2014). La explosión de popularidad tras su traumática muerte (en los primeros tres días posteriores al hecho se vendieron 40 mil rublos de sus obras), es un fenómeno que Rusia ha sabido aprovechar hasta la actualidad. La fuerza del bisnieto de Abram Gannibal, “el negro de Pedro el Grande” como el mismo lo llamó en su libro, se expandió también al campo del teatro y la música, en famosas óperas de Tchaivkosky, o al de las relaciones internacionales con la instauración del Día de la Lengua Rusa en Naciones Unidas en honor a la fecha de su nacimiento. Según Gogol, Pushkin fue “un fenómeno extraordinario y acaso la única revelación del espíritu ruso”. El propio Dostoievsky se encarga en su discurso de resaltar esto y agrega, con sobrados fundamentos, la capacidad de su antecesor en la interpretación del ser ruso más puro, su impronta profética que deviene en autoconocimiento, la luz que renueva en el camino tras 100 años de las reformas de Pedro, la posesión de capacidad de resonancia para lo universal por encima de grandes genios de la talla de Shakespeare o Cervantes, y la originalidad de identificarse entre todos los poetas mundiales con la ajena característica nacional. Para Kropotkin, el mérito estuvo en lograr una lengua común que cortó de ataduras a la escritura consecuencia de su genio y el fuego vital que transmitía (Kropotkin, 44-48). En el espejo de Pushkin “ser plenamente ruso, puede que sólo signifique convertirse en el hermano de todos los hombres” (Dostoievsky, 1880).

Con posterioridad al proceso de creación de la literatura rusa fueron muchos los hombres y mujeres que aportaron al desarrollo de la misma. Fue el propio Putin quien confesó tras su encuentro con el Papa Francisco en 2019, que este le había autorizado a revelar que “el Sumo Pontífice les dice a los sacerdotes que sin los libros de Dostoyevski no se puede ser un verdadero sacerdote” (Russia Today, 2019). Es por eso que en la actualidad la inversión en el extranjero para lograr la traducción de las obras rusas clásicas y contemporáneas por millones se ha vuelto una realidad (El País, 2018). No obstante, esto no sorprende a quienes entienden el poder de la palabra dentro del gran juego de posicionamiento político internacional.

CONCLUSIÓN

La actualidad de la Federación de Rusia, su estatus político en el ámbito internacional y la reivindicación del ser nacional como valor transversal al conjunto de la sociedad, son componentes de un patrimonio que tiene sustento histórico. El país que supo ser marginado de las grandes decisiones hasta el asenso al poder de Pedro el Grande, y que gracias a su aporte a varias de las más importantes gestas militares de la historia del continente logró imponerse como uno de los centros de poder real

14 Durante el siglo XII el idioma francés se convirtió en la lengua no oficial de la aristocracia rusa, y este fenómeno siguió influyendo en gran número de escritores que provenían de esta clase social inclusive durante el siglo de oro de la literatura, el XIX (Russia Beyond the Headlines, 2017).

desde entonces, proyecta en Eurasia una manera propia de relacionarse con el mundo.

Su gasto militar y la intervención en los conflictos armados del siglo XXI reivindican el legado de aquellos soldados que liberaron a Europa de Napoleón. Su proyección grandilocuente no tiene nada que envidiarle a la impuesta por su primer emperador Pedro I de Rusia y las plumas de sus escritores le entregan en los más alejados rincones la valoración artística que rompe largos prejuicios. Sobre este último punto, tanto el ya nombrado zar como su sucesor Alejandro I, ambos protagonistas del presente documento, tenían clara la importancia de su alcance. Para Pedro la literatura era un pilar fundamental en el objetivo de alcanzar el desarrollo logrado por el resto del continente, lo que lo llevo a implantar un nuevo alfabeto (utilizado hasta ahora); y para Aleksandr Pávlovich la liviandad con que se vivía en la aristocracia rusa lo puso en una particular construcción identitaria que incluyó masones y terminó en un misticismo cristiano de raíces alemanas (Kropotkin, 29, 34).

En definitiva, para comprender a uno de los países más influyentes del concierto internacional es importante perder la óptica exclusivamente occidental de análisis y valorar la historia que trajo hasta este lugar a los herederos de la dinastía Románov y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, apoyados en una herencia imperial que le otorga un carácter único con base en la fuerza, el control sobre su vecindario y la fortaleza cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbe, E. (1987), "El papel del realismo en las relaciones internacionales", *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, Madrid, n° 57, pp. 149-176.
- Bushkovitch, P. (2016), *Historia de Rusia*, Madrid: Ediciones Akal.
- Des Cars, J. (2015). *La Saga de los Romanov* (Silvia Kot, trad.). Paris: Editions Plon. (Obra original publicada en 2008).
- Dostoievsky, F. (2005). *La Mansa. Discurso sobre Pushkin*. (Alfonso Nadal y Vera Macarov, trads.). La Plata: Terramar Ed. (Obra original publicada en 1880).
- Duguin, A. (2016), *Proyecto Eurasia*, Madrid: Hipérbola Janus.
- El País (20 de marzo de 2018). Los escritores de la era Putin. Obtenido de: https://elpais.com/cultura/2018/03/18/actualidad/1521372848_871612.html.
- Eltchaninoff, M. (2015), *En la cabeza de Vladimir Putin*, Barcelona: Libbooks.
- Gólcher Barguil, E. (2017), "Pedro El Grande y Vladimir Putin: comparación del expansionismo en la identidad nacional rusa", *Revista Estudios de la Universidad de Costa Rica*, San José, n° 35, pp. 8-23.
- Fink, A. (2012). Bicentenario de la invasión napoleónica a Rusia (1812). Algunas consideraciones estratégicas. *VII Congreso de Relaciones Internacionales*. Conferencia llevada a cabo en el Instituto de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP, La Plata.
- Keohane, R. & Nye, J. (1988), *Poder e interdependencia: la política mundial en transición*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Kreinbohm, P. a) *Historia y Relaciones Internacionales. Primera parte: el Sistema Multipolar Eurocéntrico. De la Paz de Westfalia a la Primera Guerra Mundial. Capítulo Uno: La Génesis: de la Paz de Westfalia al Congreso de Viena*. Bibliografía específica del seminario: Historia y Relaciones Internacionales, Argentina: Consejo Federal de Estudios Internacionales.

- Kreinbohm, P. b) *Historia y Relaciones Internacionales. Primera parte: el Sistema Multipolar Eurocéntrico. De la Paz de Westfalia a la Primera Guerra Mundial. Capítulo Dos: El Desarrollo: del Congreso de Viena a la Paz Armada*. Bibliografía específica del seminario: Historia y Relaciones Internacionales, Argentina: Consejo Federal de Estudios Internacionales.
- Kropotkin, P. (1926). *Los ideales y la realidad en la literatura rusa* (Salomón Resnick, trad.). Buenos Aires. M. Gleizer Editor. (Obra original de 1905).
- Página 12 (19 de septiembre de 2014). Pushkin va solo al muerte. Obtenido de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-255602-2014-09-19.html>.
- Paleologue, M. (1937). *Alejandro I* (Armando González R, trad.). Santiago de Chile: Ediciones Ultra.
- Russia Beyond the Headlines (19 de junio de 2017). ¿Por qué los nobles rusos hablaban francés? Obtenido de: https://es.rbth.com/cultura/2017/06/19/por-que-los-nobles-rusos-hablaban-frances_785542.
- Russia Today (5 de julio de 2019). Putin: "El papa les dice a los sacerdotes que sin los libros de Dostoyevski no se puede ser un verdadero sacerdote". Obtenido de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/320139-putin-papa-sacerdotes-dostoyevski>.
- Russia Today (19 de enero de 2020). Putin: "Rusia no permitirá borrar la memoria de la Gran Guerra Patria". Obtenido de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/340324-putin-tapar-boca-sucia-reescribir-historia-segunda-guerra-mundial>.
- Sebag Montefiore, S. (2017). *Los Romanov 1613-1918* (Juan Rabasseda, trad.). Barcelona: Editorial Planeta. (Obra original publicada en 2016).
- Sputnik (26 de mayo de 2016). Putin: La conservación del idioma y la cultura rusa es un asunto de seguridad nacional. Obtenido de: <https://mundo.sputniknews.com/sociedad/201605261060092659-putin-rusia-cultura/>.
- Vargas, J. (2008), "Perspectivas del institucionalismo y el neoinstitucionalismo", *Fundación Manuel Giménez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonómico*, Zaragoza, pp. 1-33.
- Voltaire (2006). *Historia del Imperio Ruso bajo el reinado de Pedro el Grande* (Cristina Ridruejo Ramos, trad.). Madrid: A. Machado Libros S. A. (Obra original publicada en 1759).

El control intra-hegemónico: la condición *sine qua non* de la Política de la Contención

Florencia Shqueitzer

RESUMEN:

Tras la Segunda Guerra Mundial desaparece el enemigo común que permitía la cohesión del bando Aliado, generando así un distanciamiento de los estados que integraban el mismo. Ello va a derivar en una bipolaridad ideológica basada en la competencia inter-hegemónica entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Frente a este contexto, y ante el inminente avance del poder estatal soviético sobre Europa, el diplomático estadounidense George Kennan formuló, partiendo de una visión realista, la doctrina de la Contención como estrategia para frenar el impulso de la contraparte.

Desde una perspectiva funcional, para que ella pudiera hacerse efectiva, el control intra-hegemónico del bloque occidental resultará una condición esencial, tanto desde un nivel político, como económico y geopolítico-militar.

PALABRAS CLAVE: GUERRA FRÍA- KENNAN- CONTENCIÓN- REALISMO- CONTROL INTRA HEGEMÓNICO.

1. INTRODUCCIÓN

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, con la desaparición del enemigo común que permitía la cohesión del bando Aliado, se produjo la división del mundo en dos bloques opuestos: por un lado el capitalismo de Estados Unidos, y por otro el comunismo de la Unión Soviética.

De este modo, el vacío dejado en Europa por la derrota de Alemania abriría un tentador panorama para la expansión soviética, cuya conducta generaría un atento estado de alarma en la política exterior norteamericana. El continente quedará, entonces, dividido frente a las dos alternativas ideológicas.

Es así como, “la característica más obvia de la fractura de Europa tras la guerra fue la divisoria creada por la Guerra Fría entre un sistema de estados dominados por partidos comunistas en el este y centro de la masa continental y un sector occidental donde prevaleció el capitalismo”. (Sassoon, 2002: 26)

Durante este enfrentamiento bipolar, una de las doctrinas más relevantes fue la que planteó el diplomático George Kennan en 1947: la estrategia de la contención. Esta fue la respuesta frente al accionar soviético, el que se aseguró que los estados vecinos desarrollaran gobiernos que le fueran funcionales al Kremlin.

En este sentido, para Kennan, la inseguridad histórica de la URSS era lo que motivaba su expansión, por lo que era necesario contener al poder estatal soviético.

Como señala Ben Wright, “detrás de la obstinada expansión rusa yace solo el viejo sentido de inseguridad de personas sedentarias criadas en un vecindario de personas con orgullo nómada”. (Wright, 1976: 4).

Para lograr este objetivo, Kennan privilegiaba los medios político- económicos, dejando en un segundo plano a los de índole militar, entendiendo que “las bombas atómicas y otras armas de destrucción masiva sólo eran útiles para destruir a un adversario, no para cambiar sus actitudes”. (Gaddis, 1982: 62)

Es necesario puntualizar que este principio se vio proyectado a través de diferentes niveles estratégicos: político –con la Doctrina Truman-, económico –mediante el Plan Marshall y la ayuda financiera otorgada a Grecia y a Turquía-, y geopolítico-militar – estructurado a través de organismos defensivos, y mediante el rearme de Europa Occidental.

A partir de ello, el interrogante que surge es ¿qué elemento permitía mantener una política de contención, y por lo tanto resultaba ser su condición sine qua non?

El presente ensayo considera que el control intrahegemónico fue un elemento indispensable sin el cual no se podría haber contenido el avance soviético, y que a su vez permitió mantener la cohesión del bloque occidental.

La materialización de la doctrina de la contención significó un reforzamiento sobre el control del bloque capitalista, impidiendo así el nacimiento de focos comunistas en muchos estados. De este modo, la hipótesis principal versa sobre el hecho de que ambos elementos funcionan como garantías recíprocas.

Asimismo, lo expuesto nos remite a señalar que el interés nacional de los Estados Unidos se apoyó sobre el control del bloque capitalista, en el que no debía existir ninguna grieta por la que el comunismo penetrara.

De esta forma, el objetivo del presente ensayo será delinear la relación existente entre el control del bloque occidental y la política de la contención, profundizando a su vez en la puesta en práctica de la misma como forma de clarificar esta dependencia.

2. CONTEXTO POST SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el bando Aliado fue distanciándose, dando paso a un alejamiento entre las dos mayores potencias surgidas tras el enfrentamiento: Estados Unidos y la URSS.

El común denominador de los Aliados era la hostilidad contra la Alemania de Hitler. Solo la amenaza alemana tenía la fuerza suficiente para que tres socios tan insólitos permanecieran unidos a pesar de tantas desavenencias. Cada uno de ellos estaba interesado en que los demás continuaran siendo hostiles a Alemania y cada uno trabajaba para evitar una paz por separado. (Overy, 2005: 333).

De este modo, siguiendo a John Lewis Gaddis, el “éxito dependió en todo momento de la persecución de objetivos compatibles por parte de sistemas incompatibles”. (Gaddis, 2008: 22).

Así, cuando el odio a Hitler como aglutinante moral se esfumó, aparecieron las divergencias. Ya durante la Conferencia de Yalta, en febrero de 1945, pueden observarse desacuerdos en relación a la cantidad de estados en que debía ser desmembrada Alemania, o respecto al monto de las reparaciones de guerra.

Asimismo, en dicha oportunidad, Stalin prometió la realización de elecciones libres en Polonia, donde podrían presentarse partidos políticos antinazis y demócratas; promesa que termina por incumplir.

Sumado a ello, impone un gobierno títere en dicho Estado, por lo que, en mayo de 1945, Estados Unidos decide suspender los envíos de dinero a la URSS, que habían sido determinados por la Ley de Préstamos y Arriendos.

Tras la Conferencia de Potsdam, en diciembre de 1945, la URSS avanzó sobre Turquía e Irán. Ante ello, Estados Unidos y Gran Bretaña, ejercieron presión provocando el retiro soviético a cambio de promesas de concesiones petroleras que nunca recibió.

En este sentido, lo destacable es que “en Europa los desacuerdos se hicieron particularmente manifiestos durante las distintas conferencias de ministros de asuntos exteriores convocadas por las cuatro potencias aliadas en el curso de la Conferencia de Potsdam en julio-agosto de 1945”. (Larres, 2002: 216).

Es así como, tras la Segunda Guerra, comenzaron a visualizarse elementos que separaron cada vez más a Estados Unidos y la URSS. Se gestará entonces una bipolaridad ideológica entre dos bandos irreconciliables, liderados por las dos potencias surgidas tras la contienda, quienes evitarán enfrentarse de forma directa.

De este modo, comenzará una Guerra Fría, entendiéndose por tal, conforme la percepción de Wilfred Knapp, “el efecto de fricción o de tensión constante entre dos o más países en el que cada uno de los antagonistas adopta decisiones sin llegar a la guerra” (Knapp, 1966: 43).

Cada bando buscará asegurarse su propia influencia, estableciendo una división del continente europeo, que también proyectarán hacia el resto del mundo.

Por ello, para Stalin, un objetivo relevante sería el establecimiento de gobiernos que ofrecieran la seguridad necesaria a la Unión Soviética en el arco norte- sur desde Finlandia a Yugoslavia.

En este sentido, a partir de 1945, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania pasaron a la zona socialista, así como la parte de Alemania ocupada por el Ejército Rojo después de la guerra. Es decir, si bien no formaron parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, sí adhirieron al bloque.

Al líder soviético le preocupaba la seguridad del régimen y del Estado, por ello entendía que “la única forma de garantizar este resultado era alineando el sistema político de dichos estados del Este de Europa con el de la Unión Soviética, y esto fue, desde el principio, lo que Stalin quiso y pretendió.” (Judt, 2005: 202).

De este modo, los partidos comunistas adoptaron una estrategia de presión, junto a una represión evidente. Entre 1946 y 1947, los oponentes electorales fueron perseguidos, arrestados o encarcelados en los estados europeos bajo dominio soviético.

Así, los mencionados estados, habían de estar gobernados por un Partido Comunista supeditado al Partido Comunista gobernante de Moscú, y con ello, Stalin se aseguraba la lealtad de los estados satélites. Solo Tito, en Yugoslavia, fue capaz de resistir la influencia de Moscú.

Asimismo, la URSS anexionó esta región a su propia economía, resultando el área en un recurso que podría explotar a su voluntad.

Ante lo expuesto, puede afirmarse que “Stalin se propuso modelar la Europa del Este a la imagen soviética, y reproducir la historia, las instituciones y las prácticas soviéticas en cada uno de los pequeños Estados ahora controlados por los partidos comunistas”. (Judt, 2005: 254).

2. EL REALISMO POLÍTICO EN LA ESTRATEGIA DE KENNAN

Frente al claro avance de la URSS, George Kennan elaboró en 1947 el conocido Telegrama Largo a pedido del presidente Harry Truman, donde se proyecta su estrategia basada en la contención.

Titulado como “Los recursos del comportamiento soviético”, Kennan publicó este informe de

8000 palabras, de forma anónima bajo el pseudónimo "X". Este fue rápidamente considerado como una guía oficial sobre el pensamiento de Rusia, referente al periodo comprendido entre 1944 y 1947. De este modo, el "Sr. X" apelaba a

una contención de las tendencias expansivas de Rusia de largo plazo, paciente pero firme y vigilante. Estas tendencias, argüía podían ser contenidas por una aplicación hábil y vigilante de una fuerza contraria en una serie de puntos geográficos y políticos que cambian constantemente, que corresponden a los cambios y maniobras de la política soviética. (Whight, 1976: 1).

La contención era la respuesta del diplomático frente a una nueva situación creada post Segunda Guerra Mundial, siendo que Estados Unidos había aplicado hasta ese momento una política exterior errónea –conforme su visión.

El accionar norteamericano previo no había significado obstáculo alguno para el desarrollo del poder soviético, permitiéndole a este extenderse, sin ningún freno. Por ello, desde una óptica realista, Estados Unidos debía reorientar su interés nacional, objetivo principal, hacia esta amenaza.

Esa política, ya fuera la forma del énfasis puesto por Roosevelt en la integración o del de Harriman en la negociación, había supuesto la inexistencia de impedimentos estructurales para las relaciones normales dentro de la Unión Soviética misma; la hostilidad que Stalin había demostrado hacia Occidente, en cambio, había sido el resultado de las inseguridades producidas por amenazas externas. (Gaddis, 1982: 34).

Para el artífice de la doctrina, lo que debía frenarse era el avance del sistema estatal soviético movido por su inseguridad histórica, y no del comunismo, entendiendo que este planteaba una amenaza solo en la medida en que era el instrumento de esa expansión.

Como buen realista, Kennan privilegiaba el accionar estatal por sobre la ideología, siendo el estado soberano el actor primario del escenario internacional. Por ello, debía contenerse el poder del Estado soviético.

Estados Unidos debía entonces perseguir sus propios intereses para mantener su seguridad y soberanía, y así sobrevivir. Ello se condice con la percepción del realismo que esgrime que los Estados operan racionalmente conforme el interés nacional.

Asimismo, esta inseguridad que planteaba se expresaba en la necesidad soviética de visualizar un enemigo hacia afuera, para poder justificar y mantener la dictadura hacia adentro.

En este sentido, existían tres recursos de la conducta soviética que debían ser considerados como medios para lograr tal fin: su nacionalismo tradicional, la psicología de los líderes, y, en tercer lugar, la ideología marxista leninista.

La intransigencia de Moscú, subrayaba Kennan, no respondía a ninguna acción que pudiera emprender Occidente; residía únicamente en las necesidades internas del régimen estalinista, y nada de lo que Occidente hiciera en el futuro próximo alteraría esta circunstancia. Los líderes soviéticos necesitaban tratar al mundo exterior como una fuerza hostil, pues era su única excusa para mantener la dictadura, sin la cual no sabían gobernar. (Gaddis, 2008: 44).

Había dos fuerzas que ayudarían a lograr dicho objetivo: primero, la misma debilidad del sistema soviético y en segundo lugar, la resistencia occidental frente a su expansión.

El primer aspecto incluía los inconvenientes del dominio sobre Europa Central y Europa Occidental, siendo que no sería fácil mantener el control de estas regiones. En segundo lugar, Occidente debía mostrarse reacio a brindar ayuda frente a esta expansión y debía abandonar la política de apaciguamiento, por una que fuese más activa.

Estados Unidos tiene el poder de aumentar enormemente las tensiones bajo las cuales debe operar la política soviética, para imponer al Kremlin un grado de moderación y circunspección mucho ma-

yor de lo que ha tenido que observar en los últimos años, y así promover tendencias que eventualmente debe encontrar su salida, ya sea en la ruptura o la suavidad gradual del poder soviético. (X, 1947: 582)

Se accionaría, partiendo de un realismo político, de acuerdo a un balance de costo-beneficio, desde el que se comprendía que la guerra no era deseable. Por ello, al ser los recursos limitados, era necesario distinguir entre objetivos vitales de aquellos periféricos.

Siguiendo lo desarrollado anteriormente, no todas las regiones del mundo tendrían la misma importancia. Los territorios prioritarios serían Europa Occidental, el Mediterráneo, el Continente Americano, Medio Oriente, Filipinas y Japón.

Conforme lo anteriormente desarrollado, “la principal novedad de este planteo está en el abandono de toda pretensión de imponer un orden mundial como objetivo de política exterior de los Estados Unidos; lo cual no significa renunciar a la hegemonía, sino asentarla sobre bases de realismo político. La política exterior es un medio para un fin”. (Bologna et. Busso, 1988: 6).

La contención debía llevarse adelante a través de dos vías: la del convencimiento o persuasión –utilizando el poder blando- y la de la fuerza –mediante el poder duro. En este sentido, Kennan privilegió el primer medio, pero no se descartó el segundo de ellos.

Estados Unidos debía promover una contención a largo plazo, evitando caer en excesos de amenazas o gestos superfluos que generasen costos excesivos. Por ello, se debía aplicar una contención que subordinara los aspectos militares a los diplomáticos.

En este sentido, Kennan entendía que el poder militar era difícil de medir, debido al problema que implicaba inferir intenciones de capacidades, ya que no era posible establecer los propósitos de los líderes soviéticos, que además podrían ser volátiles.

Además, Kennan tenía una visión hegemónica, entendiéndolo por ello el deseo de supremacía siguiendo un interés selectivo conforme los intereses vitales. Asimismo, el diplomático privilegiaba la coerción como forma de alcanzar tal dominación.

De este modo, siguiendo esta lógica, el cerco al poder soviético se enfrentaría a su paulatino agotamiento, resultando en su caída.

Sin embargo, cuando el enfrentamiento se agudiza con el triunfo del comunismo en China y el estallido de la primera bomba atómica de la URSS en 1949, la coyuntura genera un cambio de estrategia que se verá proyectada en el Memorandum n°68 del Consejo de Seguridad Nacional (NSC-68), en 1950. Este apuntó mayormente a la contención mediante medios de poder duro.

Sin embargo, “el NSC-68 no significa un corte tajante con los principios de contención fijados por Kennan, sino una ampliación global de la línea de contención vigente y un llamado al rearme masivo”. (Bologna et. Busso, 1988: 9).

En relación a los objetivos a los que se apuntaba, la percepción realista se observa sobre la necesidad que plantea Kennan de negarle ganancias a la URSS, ya que, impidiendo su avance, se cercenarían sus metas. Ello nos remite a un juego de suma cero, donde las ganancias de un jugador son iguales a las pérdidas de la contraparte.

Con una política de contención, Kennan concluía, Estados Unidos podría responder lo más eficazmente posible a los formidables problemas de las relaciones soviético-norteamericanas. Al negarle ganancias a la Unión Soviética en Política exterior, Estados Unidos eventualmente conduciría a los líderes soviéticos no solo a cuestionar y rechazar su ideología, sino también a adoptar objetivos de política exterior limitados. (Dougherty et. Pfaltzgraff, 1993: 115).

Para lograr esta meta, el control interno del bloque será fundamental, dado que evitará dejar espacios vacíos sobre los que el enemigo pueda avanzar y dominar.

3. EL CONTROL INTRA-HEGEMÓNICO COMO GARANTÍA DE LA CONTENCIÓN

En el marco de este enfrentamiento ideológico, de forma paralela a la competencia externa, hacia adentro del bloque debía proyectarse un fuerte control. Es decir, frente a la competencia inter-hegemónica en la que cada potencia utilizaba tácticas o políticas para debilitar a la otra, se proyectaba una fuerte vigilancia hacia adentro del bloque.

Cada potencia debía dominar a su propio bando, evitando posibles traiciones o deslealtad. En este sentido, para que la contención del enemigo fuese efectiva, el bloque occidental debía ser monolítico, impidiendo así cualquier grieta o fisura permeable a la dominación soviética.

De este modo, es necesario evaluar la doctrina de la contención en relación con la necesidad del ejercicio del control intra-hegemónico, comprendiendo por este el dominio o supremacía que un Estado ejerce sobre los otros pertenecientes a su respectivo bando.

En relación a dicho objetivo, se utilizaban tácticas y estrategias de coacción o coerción que forzaban el área bajo influencia.

Para comprender mejor cómo se vio proyectada la política de la contención y cómo requirió del control intra-hegemónico para funcionar, se dividirá el análisis en tres niveles en los que se aplicó la doctrina analizada: el político, el económico y el geopolítico-militar.

Con esta clasificación en estratos se pretende brindar mayor claridad a la retroalimentación existente entre ambos elementos de la política exterior estadounidense.

3.1 NIVEL POLÍTICO.

Para Kennan, la aplicación de la política de la contención debía ser principalmente a través de armas psicológicas, económicas, políticas y diplomáticas.

Recuerden, dijo Kennan a una audiencia del National War College en octubre de 1947, que tal como están las cosas en la actualidad, no es el poder militar ruso lo que nos amenaza, sino el poder político ruso... Como no se trata de una amenaza totalmente militar, dudo que pueda ser contrarrestada totalmente con medio militares. (Gaddis, 1982: 54).

Kennan señalaba como factor importante la consideración en forma favorable de las demandas aliadas de asistencia, privilegiando aquellas áreas que fuesen de interés en relación a la seguridad norteamericana.

En este sentido, se debía disponer el contexto de tal forma que presionara a los rusos a abandonar sus intereses expansionistas. Para ello Estados Unidos debía dominar las áreas de interés y empujar en esta dirección.

El medio más efectivo de modificar la conducta soviética era una combinación de disuasiones y estímulos que Kennan llamaba contra-presión (...) Kennan aludió a la analogía del ajedrez para aclarar en qué forma se lograría la "contrapresión": "Por medio de la manera en la que se dispongan las fuerzas propias sobre el tablero mundial. No me refiero solamente a las fuerzas militares que poseemos, aunque- son muy importantes, sino a todas las fuerzas políticas. Sólo hay que disponer todos los peones, las reinas y los reyes de manera que los rusos vean que su interés es hacer lo que uno desea que hagan, y luego seguirán adelante y lo harán. (Gaddis, 1982: 64)

En este sentido, la administración Truman implementó la política esbozada por Kennan con notable fidelidad. La Doctrina Truman se apoyaba en la teoría de la contención, entendiendo que la extensión del poder norteamericano lograría evitar que se produjera un efecto dominó o contagio del avance soviético sobre otros estados.

De este modo, ayudar a los pueblos libres y que fuesen amantes de la paz a forjar su propio

destino sería la meta esgrimida mediante la postura del presidente. Ello se condice con la posición favorable que mantenía Kennan hacia las solicitudes de ayuda del bloque.

Asimismo, a través del NSC 20/4, aprobado por el presidente Truman en noviembre de 1948, se proclamaba que la política de Estados Unidos era la de crear situaciones que obliguen al gobierno soviético a reconocer la indeseable práctica de actuar sobre la base de sus conceptos actuales y la necesidad de comportarse de acuerdo con los preceptos de la conducta internacional.

En línea con ello, en diciembre de 1949 se aprobó el NSC 58/2, basado en un estudio anterior del Policy Planning Staff, que requería esfuerzos "para producir la eliminación del poder soviético en los países satélites", aun cuando esto significara cooperar, por el momento, con los regímenes comunistas cismáticos, estimulando así la disidencia de los satélites soviéticos.

De esta forma, puede observarse cómo desde un nivel político, el principio planteado por Kennan fue aplicado mediante la Doctrina del presidente Truman, quien en su discurso en 1947 proyectaba un control sobre el bloque occidental en forma de ayuda hacia los pueblos libres que se vieran presionados por el poder soviético. Este lineamiento se materializará, desde el aspecto económico, en el Plan Marshall.

3.2 NIVEL ECONÓMICO.

Desde una perspectiva económica, Estados Unidos debía lograr la rehabilitación financiera de Europa Occidental para eliminar o mitigar las condiciones que habían hecho popular al comunismo local.

Se comprendía que las condiciones necesarias para que el comunismo arraigase era la pobreza, las malas condiciones de vida. Es por ello que Truman anunció la necesidad de brindar ayuda económica a aquellos estados que lo requirieran.

Lo que Estados Unidos sí podía hacer (...) era lograr que la rehabilitación económica de Europa Occidental fuera exitosa. Ello tendría la ventaja no sólo de restaurar el equilibrio de poder, sino también de eliminar o al menos mitigar las condiciones que habían hecho popular, en primer lugar, al comunismo local. Lo que es más, el ejemplo tensionaría severamente el control de Moscú sobre Europa Oriental, ya que la Unión Soviética estaba mucho menos equipada que Estados Unidos como para tener oportunidad de emularlo. (Gaddis, 1982: 59).

Es así como se estableció un programa de asistencia, que fue conocido como Plan Marshall, y fue la arista de la contención económica frente al avance soviético. El proyecto adoptó la forma de transferencia de fondos a pedido, en lugar de créditos, como habían sido las ayudas anteriores.

Kennan decidió que este no debería restringirse para ningún estado, así, cuando los rusos lo rechazaran, ellos serían los culpables de fomentar la división con los norteamericanos. Por su parte, la URSS implementó la doctrina Jdanov, por la cual planteaba la "teoría de los dos mundos", dos bandos divididos e irreconciliables.

El objetivo del diplomático era el de revitalizar las economías, para asegurar el futuro del capitalismo en estos países y en regiones circundantes. Asimismo, pretendía evitar que las instalaciones industriales cayeran en manos del adversario.

"La principal iniciativa de política exterior durante este periodo, el Programa de Recuperación Europea, tendía a reconstruir las economías industriales destrizadas por la guerra, convirtiéndolas en bastiones para resistir a la expansión soviética" (Gaddis, 1982: 75)

Es importante destacar que la arista económica tenía prioridad sobre la militar desde la visión de Kennan, basado ello en la convicción de que los rusos no tenían intenciones inmediatas de declarar una guerra. Además, la ayuda económica supondría mayores beneficios que el gasto militar.

Es así como en el año 1947, se brindará esta asistencia en los casos de Grecia y de Turquía,

mediante concesiones de préstamos para que ambos países pudieran responder al desafío comunista.

En dicho periodo, Europa Occidental- en particular Grecia-, enfrentaba una crisis política y económica que amenazaba con el colapso inminente. Por lo expuesto, los Estados Unidos decidieron activar el referido Programa de Reconstrucción Europeo y enviar dinero para contrarrestar el accionar de las guerrillas comunistas.

El plan Marshall proporcionó incentivos para que los gobierno abrazaran la idea de mercado. Los países que aceptaron la ayuda estadounidense hubieron de firmar pactos bilaterales que los comprometían a eliminar los controles sobre los precios, estabilizar sus tipos de cambios y equilibrar las balanzas de sus presupuestos. (Sassoon, 2002: 118).

Es decir, el Plan Marshall sería un instrumento para homogeneizar el bloque occidental, generando un control que impidiese la infiltración de elementos comunistas. Así, el control intra-hegemónico desde el plano financiero, impediría el avance soviético.

De esta manera, el elemento económico de la contención era el más efectivo y barato para lograr los objetivos de la administración estadounidense. Desde esta lógica, permitía reducir la relación costo-beneficio, evitando una confrontación que significara pérdidas injustificadas.

3.3 NIVEL GEOPOLÍTICO- MILITAR

Ni Kennan ni la administración estadounidense excluyeron de sus cálculos la utilización de instrumentos de contención no económicos. Sin embargo, este es un punto en el que el arquitecto de la doctrina y sus implementadores se distanciaron.

Kennan entendía que los medios militares incrementarían los sentimientos soviéticos de suspicacia e inseguridad, mientras que los funcionarios de Washington confiaban en la bomba atómica actuaría como elemento de disuasión frente a cualquier agresión.

Sin embargo, frente al comportamiento soviético, fueron necesarias ciertas medidas geopolíticas que sirvieran de tope.

En este sentido, las fuerzas navales fueron empleadas a partir de 1946 como manera de mantener una presencia norteamericana en el Mediterráneo con el objeto de desalentar las aspiraciones soviéticas en esa parte del mundo.

Asimismo, frente a la presencia de tropas comunistas en Irán, y ante las pretensiones territoriales sobre Turquía y el Mediterráneo Oriental, Truman y Atlee debieron brindar una respuesta acorde.

Por ello, rechazaron las demandas sobre Turquía, y trasladaron la cuestión de la ocupación soviética de Irán al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Por otro lado, Truman reforzó la posición estadounidense desplegando la Sexta Flota en el Mediterráneo Oriental por tiempo indefinido.

Por otro lado, como medidas geopolíticas de contención, se creó el Estado independiente de Alemania Occidental en Europa en 1948. Asimismo, en el Lejano Oriente, Estados Unidos continuó resistiéndose a que el poder soviético tuviera un lugar preeminente en la ocupación de Japón.

Asimismo, desde la perspectiva militar, el objetivo fue la creación de un cerco para la URSS. Para ello se crearon organismos defensivos, como la Organización del Tratado de Bruselas en 1948 (OTB), y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949.

La OTB se estableció por iniciativa del Reino Unido, junto con Francia y los países del Benelux, ante el interés de Washington en cooperar con Europa Occidental en asuntos de seguridad. A partir de allí, comenzaron las negociaciones para dar nacimiento a la OTAN.

Esta última significó la conformación de una alianza militar, y, además, reflejó la primera vez en que Estados Unidos se comprometía en la defensa de Europa Occidental en tiempos de paz.

Asimismo, simbolizaba la voluntad de compartir información y cooperar en materia de defensa, seguridad, comercio, normativa de divisas, entre otras cosas. A su vez, por el artículo V del tratado constitutivo, los miembros se comprometieron a ayudarse mutuamente en caso de ataque.

Como declaró Lord Ismay, quien asumió como primer secretario general de la OTAN en 1952, “el propósito de la Organización del Tratado del Atlántico Norte era mantener a los rusos afuera, a los norteamericanos adentro, y a los alemanes controlados”. (Judt, 2005: 231).

De esta manera, a pesar de que el propio Kennan desestimaba en principio los medios de índole militar, llegó a pensar, lamentándolo, que había pocas alternativas frente a la inseguridad que experimentaban los europeos.

Es así como, tomando una mayor distancia de la formulación inicial de la doctrina, tras la Guerra de Corea en 1950, se decide establecer un programa de rearme para evitar el mayor avance soviético, dándole así mayor importancia a la dimensión militar.

De este modo, el presente apartado permite visualizar la proyección del control intra-hegemónico desde el nivel geopolítico-militar, mediante la utilización del poder duro. Este dominio hacia adentro del bloque tiene como meta frenar la expansión soviética, y es una garantía para lograr dicho objetivo.

4. CONCLUSIÓN

Kennan, desde una perspectiva de realismo político, supo evaluar correctamente cuáles eran los objetivos del poder estatal soviético, para, de esta forma, generar una respuesta acorde: la doctrina de la contención.

Su acción política es una corriente fluida, que se mueve constantemente, donde sea que se le permita moverse, hacia un objetivo determinado. Su principal preocupación es asegurarse de que haya llenado todos los rincones disponibles en la cuenca del poder mundial (...) Lo principal es que siempre debe haber presión, presión constante e incesante, hacia la meta deseada. (X, 1947: 575).

Como se demostró en el presente trabajo, para lograr generar barreras que frenasen el avance soviético, era esencial disponer de un férreo control hacia el interior del bloque occidental. De este modo, se evitaría cualquier grieta que pudiera ser aprovechada por la contraparte.

Es por ello que la administración norteamericana mantuvo un control intra-hegemónico, que fue funcional a la estrategia de la política exterior estadounidense.

Este se desarrolló en base a tres niveles: político, económico y geopolítico-militar. Por medio del primero, el principio de la contención se vio proyectado sobre la Doctrina Truman, basada en la asistencia hacia los pueblos amenazados, amantes de la paz.

En el plano económico, el Plan Marshall fue concebido como un medio de asistencia financiera para aquellos pueblos que estuvieran resistiendo la dominación soviética. Este fue concebido como el medio más relevante de persuasión, dado que reducía los costos en relación al objetivo.

Por último, desde la perspectiva geopolítica-militar, se aspiró principalmente a crear elementos de disuasión, como organismos defensivos que permitieran proyectar el poderío estadounidense en Europa, que desalentaran la posibilidad de un conflicto directo. Para ello, el control del bloque también resultaba imprescindible.

En conclusión, podemos argüir que la contención hacia el avance soviético actuó como un elemento de cohesión para el bloque occidental, papel que anteriormente había desempeñado Alemania, durante la Segunda Guerra Mundial.

De este modo, paralelamente al objetivo que apuntaba a frenar el avance de la URSS, se reforzó el bando occidental, siendo esto una condición *sine qua non* para que se alcance el primer fin establecido.

Como conclusión, podemos afirmar que ambos elementos se reforzaron recíprocamente para alcanzar el interés principal de Estados Unidos. Así, siguiendo lo planteado por John Gaddis: “la idea ha sido la de impedir que la Unión Soviética utilice el poder y la posición que ganó (...) para remodelar el orden internacional de posguerra, perspectiva que ha parecido, en Occidente, no menos peligrosa que lo que hubieran hecho Alemania o Japón de haber tenido esa oportunidad.” (Gaddis, 1982: 18).

5. BIBLIOGRAFÍA

- Ben Wright, C. (1976). *Mr. "X" and Containment. Slavic Review*. Cambridge University Press (pp. 1-31).
- Bologna, Alfredo et. Busso, Anabella (1988). *Relaciones Internacionales Contemporáneas*. En Bologna, Alfredo, Cuadernos de Política Exterior Argentina. Rosario: CERIR. (pp. 1-45).
- Dougherty, J. & Pfaltzgraff, R. (1993). *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*. Capítulo 3.
- Eichengreen, Barry. (2002). *Economía*. En Mary Fullbrook (coord.). *Europa 1945-1990*. Barcelona: Crítica. (pp. 108-161)
- Gaddis (1982). *Estrategias de la Contención*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Gaddis, John L. (2008). *La guerra fría*. Barcelona: RBA. Cap. I a IV.
- Hobsbawn, Eric. (1994). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Judt, Tony. (2006). *Posguerra*. Madrid: Taurus.
- Knapp, Wilfred. (1966) *La partición de Europa*. Trad. Puglisi, Jean. Buenos Aires: Ed. Troquel.
- Larres, Klaus (2002). *Relaciones internacionales y de seguridad en Europa*. En Mary Fullbrook (coord.). *Europa 1945-1990*. Barcelona: Crítica. (pp.204-257).
- Matlock, Jack. (2005) *Kennan's understanding of the Cold War*. Princeton University Library Chronicle. Vol.66 No.2 (pp.313-319).
- Overy, Richard. (2005) *Por qué ganaron los aliados*. Barcelona: Tusquets.
- Sassoon, Donald. (2002). *Política*. En Mary Fullbrook (coord.). *Europa 1945-1990*. Barcelona: Crítica. (pp. 24- 63).
- X. *Las fuentes del comportamiento soviético*. (1947). Foreign Affairs. Volumen 25, n°4.

Comunicación y medios en las configuraciones sistémicas de poder entre 1789 y 1990

Federico Larsen

Resumen

A partir de un análisis sistémico de la historia de las relaciones internacionales, se intenta establecer el rol que la comunicación y los medios han tenido en la puja inter-estatal por la hegemonía en tres de las estructuras en que se analiza el orden internacional: el Sistema Multipolar Eurocéntrico (1648 – 1914) la Transición Inter-sistémica de 1914 – 1945, y el Sistema Bipolar Extra-Europeo (1945 – 1991).

Palabras clave: Medios de Comunicación; Sistema Internacional; Historia de las Relaciones Internacionales

INTRODUCCIÓN

El estudio de la evolución del sistema internacional ha provisto de innumerables aportes a la comprensión de la actualidad. Su análisis nos permite elaborar categorías e instrumentos que nos ayudan a comprender el presente y esbozar teorías que nos sirvan de sustento para análisis futuros. Es por eso que nos hemos propuesto ahondar en el estudio de algunos aspectos de la historia de las relaciones internacionales, que nos permita bosquejar, en un segundo momento, algunas hipótesis acerca de ciertos fenómenos complejos que ligan el mundo de las comunicaciones, al de las relaciones de poder internacional. Para hacerlo, hemos decidido proveernos de una visión ecléctica desde lo teórico y metodológico, sirviéndonos de herramientas provenientes de los bagajes epistemológicos de diferentes disciplinas, así como de diferentes corrientes del pensamiento social.

La primera categoría teórica de la que echaremos mano para analizar esta evolución histórica proviene de los estudios sistémicos de las Relaciones Internacionales. Se trata de un programa derivado de la Teoría General de Sistemas, elaborada en el ámbito de las ciencias naturales, que analiza determinados fenómenos entendiéndolos como parte de un conjunto de elementos en interacción, que constituyen una totalidad y manifiestan una cierta interacción entre sí (Calduch 2000). En las Relaciones Internacionales el sistema es compuesto por actores internacionales, estatales o no. De allí también derivan las diferencias de los enfoques teóricos en la misma disciplina, aunque la mayoría de los trabajos enmarcados en este programa se hayan siempre inclinado por un análisis estatocéntrico; por la naturaleza de este trabajo, sin embargo, daremos especial importancia a las relaciones e influencias que actores no estatales -especialmente empresas transnacionales y flujos de capital- tienen sobre la configuración del poder en cada uno de los actores por un lado, y sobre el equilibrio del sistema por el otro.

Una de las características del sistema es la tendencia a un modo de funcionamiento u orden, cuyas características se determinan en función de las relaciones de poder que se establecen entre sus partes. Debe entenderse este orden “como una forma de organización; como una determinada distribución de poder entre las partes, cuya función primordial es mantener el equilibrio a fin de asegurar la existencia y la eficiencia del sistema en sí mismo” (Kreibohm 2017).

Ahora bien, lo que nos interesa es analizar la evolución histórica del sistema internacional, para lo cual es necesario sondear la distribución del poder en un periodo de tiempo determinado, es decir lo que Waltz llama la estructura del sistema. Cada estructura se define en función de las relaciones de inter-dependencia que los actores del sistema establecen en un determinado periodo histórico¹⁵. Cada una cuenta con una fase de génesis, un desarrollo y una crisis. Siguiendo este esquema podríamos utilizar las estructuras históricas para analizar al desarrollo del mundo occidental a partir de la Paz de Westfalia de 1648, momento reconocido por los internacionalistas como principio del sistema de relaciones interestatales tal como hoy lo conocemos. Entre una estructura histórica y la otra, es decir entre la crisis de la primera y la génesis de la segunda -o coincidiendo con ellas- es que se ubican las transiciones intersistémicas. El período que nos interesa entonces se puede dividir en: a) Sistema Multipolar Eurocéntrico 1648 – 1914; b) Transición Inter-sistémica 1914 – 1945; y c)

Sistema Bipolar Extra-Europeo 1945 – 1991 (Kreibohm 2017:8).

La pregunta de la cual partimos es ¿cómo afecta este proceso histórico a ámbitos y sectores específicos, como pueden ser la industria, la cultura o la comunicación? Y ¿se puede recurrir a categorías e instrumentos de la Historia, las Relaciones Internacionales y la Comunicación para describirlo? La elección del ámbito de la comunicación no responde exclusivamente a un capricho o preferencia del autor. Entendemos que se trata de uno de los campos donde se encuentran más visibles los condicionamientos que la estructura sistémica internacional ha impuesto sobre el quehacer de los Estados y otros actores internacionales. Y además, desde un punto de vista epistemológico, la Comunicación y las Relaciones Internacionales comparten su raíz común en el amplio mundo de las Ciencias Sociales y Políticas, un desarrollo contemporáneo como campo a lo largo de los últimos 100 años, e inclusive ciertas reticencias académicas en ser aceptadas en el Parnaso de las ciencias.

Nuestra hipótesis reside entonces en la idea de que las configuraciones sistémicas del poder a nivel internacional y las luchas por su hegemonía influyeron -por no decir determinaron, en una relación que podríamos definir como dialéctica- el surgimiento y la evolución del modelo informativo, mediático o comunicacional del mundo occidental. O dicho de otra manera, que en el estudio de la historia de los medios también se pueden rastrear las construcciones y variaciones históricas del sistema internacional. Para ello nos dedicaremos a trazar un bosquejo de la evolución de los medios de comunicación en las tres etapas sistémicas descritas poco antes, con especial atención a sus relaciones en la configuración del poder internacional y el ordenamiento sistémico. Como se podrá entender de esta premisa, el objetivo es demasiado ambicioso para pretender agotar el análisis en un solo artículo. Pensamos el actual trabajo como un punto de partida para próximas profundizaciones, más bien un disparador de nuevos análisis más pormenorizados sobre el asunto.

PRENSA Y COMUNICACIÓN EN EL SISTEMA MULTIPOLAR EUROCÉNTRICO

La comunicación, la escritura, la expresión cultural en sus sentidos más amplios han acompañado al hombre desde el comienzo de su evolución. Trazar una historia de la comunicación tan abarcativa, representaría una tarea que trasciende por completo el objetivo de estas líneas, y por lo tanto nos resulta necesario establecer un punto de partida para nuestro estudio, sin por ello abstenernos de referirnos a hechos o procesos acaecidos en momentos precedentes¹⁶. Tomaremos como inicio de

15 Cabe aclarar que “las estructuras históricas son modelos contrastables: como los tipos ideales nos dotan, en una forma lógicamente coherente, de una representación simplificada de una realidad compleja y de una expresión de tendencias limitadas en su aplicabilidad en el tiempo y en el espacio. No son desarrollos plenamente realizados” (Cox 1981).

16 Pana historización exhaustiva nos remitimos a MacBride (1980) y en Mattelart (1996).

nuestro relato, el momento histórico a partir del cual el concepto de comunicación quiso universalizarse en la cultura occidental, incluido en el abanico de derechos individuales que tomaron forma jurídica hacia finales del siglo XVIII. Se trata del periodo que desde la ilustración desembocó en la Revolución Francesa de 1789, y forma parte de los momentos clave en la génesis del Sistema Multipolar Europeo. Es a partir de allí que se comenzarán a entrever las primeras características de lo que luego llamaremos sociedad de la información y su carácter internacional, que son, en fin, el objeto de este estudio.

La Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano de 1789 sostiene en su artículo 10 que “la libre comunicación de pensamientos y opiniones es uno de los derechos más valiosos del Hombre; por consiguiente, cualquier Ciudadano puede hablar, escribir e imprimir libremente, siempre y cuando responda del abuso de esta libertad en los casos determinados por la Ley”. Los principios sobre los que reposa la declaración están fuertemente vinculados a la defensa de las libertades individuales frente al despotismo real. La libertad de expresión fue una de las protagonistas en los reclamos que los súbditos, a través de los parlamentos de la nobleza, hicieron llegar al soberano desde los tiempos de Luis XV. Tales exigencias de libertad habían crecido al calor de las agitaciones sociales protagonizadas por burgueses y nobles durante el siglo XVII y XVIII, y encontraron una expresión más orgánica a partir de las concepciones económicas elaboradas por los fisiocráticos en Francia y la teoría económica de Adam Smith en el Reino Unido. François Quesnay, exponente más reconocido del primer grupo, sostenía la necesidad de liberar todas las fuerzas productivas del yugo estatal, asegurando la existencia de una ley natural por la cual el sistema económico jamás podría fracasar. De allí la propuesta de liberalizar el comercio, con especial atención a los productos de la naturaleza, consagrada en la famosa expresión “Laissez faire, laissez passer”. El economista escocés retomó la idea de la existencia de un orden natural que asegura el buen funcionamiento de la economía para elaborar su concepción de 'mano invisible del mercado', reguladora de las dinámicas productivas y las relaciones sociales, y garantía de prosperidad. Fueron aquellos principios económicos, de la mano del agotamiento del régimen feudal y el advenimiento en ciernes del sistema de producción capitalista, los que favorecieron la expansión de las demandas de mayores libertades, incluida, especialmente, la de expresión, información y, más en general, a la comunicación. Nació así una de las doctrinas más influyentes en el ámbito de la comunicación y las relaciones entre Estados, que más adelante tomará el nombre de Free Flow of Information, o Libre circulación de la Información y que, como veremos, explica buena parte de los movimientos de los gobiernos occidentales en este ámbito, inclusive en el Siglo XXI (Mattelart 1997).

Es fácil entender la influencia de los paradigmas del libre mercado y la ética comercial en la sanción de las primeras ideas de derecho a la comunicación. El librecambio suponía la libre elección por parte de libres individuos en un mercado libre. Pero para poder obrar con una total y verdadera libertad, esos individuos debían contar con información fidedigna, sin censuras ni deformaciones en función de la política económica definida por el Estado. A esto se le suman una serie de factores de carácter político. La asunción por parte del movimiento revolucionario (en Estados Unidos primero, y en Francia después) de las responsabilidades de administración y gobierno preveían una serie de cambios en la forma de ejercer el poder doméstico. Se trata del periodo en el cual surgen y se generan lo que Cox llama fuerzas sociales, protagonistas luego de la puja hegemónica entre países en el Sistema Multipolar. Estas consideraban de enorme importancia la publicidad obligatoria de los actos de toda institución gubernamental con el fin de desterrar las injusticias y vejaciones a las que estaba sometido el pueblo hasta ese momento. El otro objetivo revolucionario, ligado al primero, era la consolidación de un espacio público desligado de la autoridad monárquica, una incipiente 'opinión pública' que contribuyera a sostener el Estado de Derecho a través de sus expresiones y organizaciones¹⁷. Los folletos y periódicos eran vitales para estos fines. Los movimientos revolucionarios que llevaron a la caída de

17 Hemos aquí otro proceso que merecería un profundo análisis, que trasciende el objeto de este trabajo, y que es el proceso de construcción hegemónica que las fuerzas sociales dominantes lograron a través de la ciencia, la cultura y la comunicación.

la monarquía en 1792 habían multiplicado los círculos de discusión política en toda Francia, muchos de los cuales comenzaron a estructurarse como verdaderos partidos. La importancia que revisten los medios de comunicación en el proceso político revolucionario vuelve a demostrarse en la composición general de estas organizaciones: un grupo parlamentario, un comité electoral y la redacción del periódico partidario (Botto, 2012)

Pero este modelo, que desde la Francia revolucionaria comenzará a expandirse por toda Europa, de una prensa artesanal, fundada para el debate, la opinión y la crítica política al servicio de la lucha por el poder del Estado, se encontrará muy pronto frente a los cambios radicales que aporta la Primera Revolución Industrial en todo el continente. La consolidación del Estado burgués, los avances tecnológicos en la producción y, especialmente, en la comunicación, con las primeras conexiones telegráficas, y la afirmación de los principios liberales de libertad de expresión y libre circulación de las mercancías, junto con otros factores socio-políticos, llevaron a una verdadera revolución en los medios. Según Habermas “esa evolución que llevó a la prensa de opinión a convertirse en una prensa-negocio se produjo casi simultáneamente en Inglaterra, Francia y Estados Unidos durante la década de los años treinta del siglo XIX” (2012). El advenimiento del capitalismo subvirtió, como lo hizo en todos los ordenes sociales, la relación de sumisión de la economía a los aspectos político-ideológicos (Amin 2001) y ese proceso también tuvo su correlato en el ámbito de la comunicación, entendida ya como mero sector productivo. La prensa comercial, cuyo principal fin ya explícito no era la batalla de ideas, sino el lucro, se abrió así paso bajo el empuje modernizador de la revolución industrial y sus primeras teorías sociales. Se establecieron así espacios para la publicidad en los periódicos y folletines, y la estructura misma de éstos debió adaptarse al nuevo objetivo empresarial. La noticia, la información, debía convertirse en mercancía cuantificable y vendible, recurriendo a los preceptos de la 'ciencia positiva' de moda por aquellos años: los artículos debían ser breves, objetivos, sin adjetivaciones ni información irrelevante. La noticia 'en bruto' y su comercialización fue a partir de ese entonces -y en algunos casos aún hoy- la materia prima de exportación de las primeras industrias de la información a nivel internacional: las agencias de noticias.

En 1835, en París, un traductor y ex banquero, Charles-Louis Havas, funda la primera empresa proveedora de información internacional para periódicos, la Agence de Feuilles Politiques et Correspondance Générale, más conocida como Agencia Havas. Con un capilar sistema de transmisión de la información, que incluía corresponsales acreditados en las capitales europeas, la compra de empresas informativas extranjeras y hasta un sistema de palomas mensajeras para llegar a los lugares más recónditos del continente, Havas logró establecer un servicio que interesó rápidamente tanto a los periódicos de la época como al gobierno francés. Hasta el famoso escritor Honorato De Balzac dedicó algunas palabras -poco halagadoras por cierto- a sus actividades:

“Hay en la calle Rousseau una oficina dirigida por el señor Havas. Este señor venera el hecho, y profesa poca admiración por los principios; asimismo ha servido a todas las administraciones con igual fidelidad. Si las personas cambian, él sabe que el espíritu jamás cambia y que la dirección a darle al espíritu es siempre la misma [...] Todos los periódicos de París han renunciado, por economía, a hacer gastos a los que el señor Havas se dedica, tanto más cuanto que ahora tiene un monopolio y todos los periódicos, dispensados de traducir, como antes los periódicos extranjeros y mantener agentes, subvencionan al señor Havas con una suma mensual para recibir de él, a hora fija, las noticias del extranjero.”¹⁸

La Agencia de Havas mantuvo el monopolio internacional de este tipo de actividad hasta que dos de sus empleados decidieron seguir sus pasos y fundar sus propias agencias. Bernard Wolff lo hizo en 1849 en Berlín, comenzando las actividades de la Wolff'sches Telegraphisches Boureau; y en 1851, en Londres, Paul Julius Reuters le puso su apellido a la primera agencia informativa internacional con

18 Citado en VALLE, Mabel. Medios gráficos y técnicas periodísticas. Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1997

sede en Inglaterra. La Agencia Havas, hoy Agence France Presse (AFP), Reuters, junto con la estadounidense Associated Press (AP) fundada en 1846 son, al día de hoy, las tres agencias que concentran el mayor flujo informativo internacional.

En la segunda mitad del siglo XIX, las agencias informativas lograron crecer rápidamente gracias a la invención de nuevos sistemas de comunicación a distancia, como el telégrafo eléctrico, la expansión de las redes de transporte bajo el impulso de la acumulación capitalista, y especialmente el interés de los Estados coloniales en el nuevo emprendimiento comunicacional. Los gobiernos de Francia, Reino Unido y el Imperio Alemán no sólo se convirtieron en los principales clientes de las agencias fundadas en sus respectivos territorios -aún hoy, el 40% de los ingresos de AFP provienen de contrataciones del sector público francés- sino que subvencionaron y financiaron esas empresas abiertamente. Tal como se deduce de la descripción de Balzac, la relación entre Havas y los poderes públicos era sumamente estrecha más allá de los gobiernos de turno, y lo siguió siendo luego de que en 1852 los hijos del fundador le sucedieran. La agencia se especializó en elaborar información sobre finanzas y comercio para la burguesía parisina, el Estado francés, pero también para inversionistas extranjeros que quisieran emprender en Francia. De allí el interés de los gobiernos europeos por sostener y reforzar la labor de estas agencias que se convirtieron en 'asunto de interés nacional'. En el caso de Francia e Inglaterra, el sistema colonial de ambas potencias ofrecía una estructura muy avanzada para sus actividades. El imperialismo europeo favoreció la cartelización del mercado de la información, monopolizado por estas empresas según las áreas de influencia del Estado a las cuales pertenecían. Las agencias del siglo XIX preconizaron el concepto de 'marca país' o 'imagen internacional', tan de moda en nuestro tiempo, y se convirtieron en organismos semi-oficiales del Estado. En 1871, la Reina Victoria de Inglaterra inclusive le concedió el título de noble a Reuters, un alemán, que a partir de ese momento pasó a ser Barón de la Corona Inglesa. Es justamente en el Reino Unido adonde los periódicos ejercían mayor influencia sobre la orientación en política exterior del Estado (Renouvin 1982:33). Es remarcable también que haya sido justamente la agencia Reuters la protagonista de la primera cobertura fotográfica de un conflicto bélico, durante la Guerra de Crimea, entre 1853 y 1856¹⁹.

Los Estados de entonces alegaban su interés en la difusión de sus bases culturales en el mundo, la atracción de capitales hacia sus territorios y la apertura de nuevos mercados en el extranjero, para justificar la injerencia producida en el crecimiento de las agencias de información y el flujo de información internacional. Las agencias se convirtieron rápidamente de agentes de inteligencia financiera a operadores en política internacional, instrumentos del balance de poder entre potencias hegemónicas. Renouvin resume el panorama comunicacional de esta manera:

Los caracteres de la mentalidad colectiva ejercieron una influencia mayor sobre la política exterior de los estados, a medida que se extendía en Europa el área de los regímenes de libertad política, y a medida, también, que el desarrollo de la prensa diaria iniciaba en los problemas internacionales a un público más amplio. El régimen parlamentario había quedado, entre 1850 y 1870, como patrimonio de Gran Bretaña; después se establecía en Francia y en Italia; pero ni el nuevo Imperio alemán ni Austria ni Hungría admitían su principio. La libertad de prensa se veía insertada en todas las Constituciones de los Estados europeos; los periódicos disminuían su precio de venta liberados de la censura, o de las sanciones administrativas, aumentaban su clientela, al ritmo de los progresos de la enseñanza primaria. En Gran Bretaña fue donde los grandes diarios, cuyas tradiciones ya eran sólidas, trataron con el mayor cuidado las cuestiones de política extranjera. En Francia, la prensa, incluso antes de la ley de 1881, era muy activa, muy independiente, pero se interesaba en la política interior más que en problemas exteriores. En Alemania, las hojas oficiosas, subvencionadas por la Cancillería del Reich, concedía a esos problemas una atención que llevaba a los diarios independientes a dedicarles, a su vez, un lugar importante. En el mismo Imperio ruso, a pesar del

19 Los ejércitos ya contaban, en realidad, con máquinas fotográficas durante las guerras. Pero fue en Crimea, cuando una coalición entre Francia, Reino Unido y Reino de Cerdeña combatió contra el impero Ruso en apoyo al Impero Otomano para contener la expansión zarista, cuando por primera vez se divulgaron fotografías de los combates a través de las redes de la agencia a los diferentes diarios europeos.

régimen autocrático, reconocía el gobierno la necesidad de dejar a la opinión pública -es decir, a la burguesía, a los cuadros administrativos, a los intelectuales- el medio de expresar su opinión sobre las cuestiones internacionales. (Renouvin 1982:339)

Sin embargo, los avances de la tecnología, la crisis de la racionalidad científica que cundió sobre Europa en los primeros años del siglo XX y las rápidas modificaciones de las relaciones socio-económicas de la época, llevaron a un nuevo cambio en las perspectivas de la comunicación en las relaciones entre los Estados.

PROPAGANDA Y WAR-COMMUNICATION EN LA TRANSICIÓN INTERSISTÉMICA 1914-1945

El periodo que va desde finales del siglo XIX hasta los años 30 del siglo XX es una etapa de febril experimentación en el marco de las ciencias sociales. La difusión del positivismo y los primeros experimentos sobre la conducta de los seres vivientes llevó a la formulación de las primeras teorías científicas sobre las fuerzas que mueven a los individuos, las sociedades y los Estados. Se buscaba desarrollar un conocimiento secular, sistemático y objetivo sobre el hombre, con una validación empírica y una separación disciplinaria acorde a los estándares de la ciencia.

El primer gran desafío al que las ciencias sociales se enfrentan en el comienzo del nuevo siglo está representado por las cambiantes condiciones sociales de la Europa de la 'Belle Epoque': una burguesía burbujeante, activa y protagonista de la vida política del continente y la miseria campesina y obrera que inundaba amenazante su espacio social histórico, la ciudad. Se comenzaron a realizar estudios para tratar de entender a este nuevo actor que aparecía en las sociedades occidentales atemorizando las clases tradicionalmente dominantes: las masas. Mucho se ha escrito desde la sociología, la psicología social o inclusive la antropología acerca de la definición y las características de las masas. Sin embargo nos limitaremos aquí al ámbito de los estudios sociológicos de la comunicación, y de éstos sólo aquellos que nos den los instrumentos necesarios para analizar el rol de los medios y la comunicación en el ámbito internacional.

Las herramientas para analizar el rol de los medios en esta nueva configuración social vienen, en un primer momento, de la psicología conductista. Los experimentos de Pavlov y Skinner acerca del comportamiento frente a un estímulo externo propiciaron la formulación de una primera teoría de la comunicación de masas conocida como de la 'aguja hipodérmica'. En el esquema estímulo-respuesta del conductismo, los medios de comunicación representarían el primer momento, la inoculación de un mensaje, a la que le corresponde invariablemente una respuesta igual, o deseada, por parte del receptor del mismo. El público receptor es claramente un sujeto pasivo cuya acción puede ser manipulada por el emisor del mensaje comunicacional. Es la base teórica, simple, de lo que hoy conocemos como propaganda, y fue la base de acción de la política comunicacional de los regímenes totalitarios del siglo XX²⁰. Las masas son consideradas aquí un simple agregado de sujetos sin relaciones entre ellos, que reciben el mensaje de manera individual. Pero los estudios de Freud sobre psicología de las masas de aquellos años y la aplicación empírica de tales convicciones a principios del siglo XX en Europa obligaron a afinar la teoría.

En los años 20, en los EEUU, la Mass Communication Research, corriente sociológica que inaugura el funcionalismo en los estudios en comunicación, elabora una superación de la teoría de la aguja

20 Acerca del uso de la propaganda y la información oficial durante este periodo, Duroselle y Renouvin dedican un interesante análisis en su *Introducción a la historia de las relaciones internacionales* en el apartado titulado La acción sobre las fuerzas psicológicas colectivas (Op. Cit. pp. 395-405)

hipodérmica a través de la obra de su principal exponente, Harold Lasswell.

Lasswell es considerado aún hoy como uno de los teóricos de la comunicación y la ciencia política más influyentes del siglo XX. En 1927 sacudió el ambiente académico con la publicación de *Propaganda in the World War*, que dio comienzo a una serie de estudios cuyo punto más alto se dio con la formulación del “paradigma de Lasswell”. Según este politólogo, el examen de la comunicación se desarrolla en función de responder a la pregunta: “¿Quién dice qué, a quién, por qué canal y con qué efecto?”. Se trata de una ampliación de la teoría de la aguja hipodérmica (nombre también acuñado por Lasswell) que, influenciada por los recientes estudios sobre psicología de las masas, pone el acento en los efectos buscados a través de la comunicación a la cual se expone una masa atomizada y amorfa. En el ámbito político esto generará un gran cambio en las estrategias de comunicación de los gobiernos, y Lasswell tendrá pronto la posibilidad de probar la solidez de sus teorías. Con la llegada de Franklin Delano Roosevelt a la presidencia de los EEUU, y su proyecto de New Deal, la imponente reforma económica que apuntaba a sacar al país de la recesión causada por la crisis de 1929, Lasswell y la escuela funcionalista norteamericana fueron llamados a estudiar y preparar las técnicas de propaganda necesarias para influenciar la opinión pública en favor de los programas del presidente. Contaban con un antecedente. Woodrow Wilson, en 1917 había creado el Committee on Public Information, más conocido como Comité Creel por el nombre del periodista que la presidía -aunque el principal cerebro del grupo fue Walter Lippmann-, primera agencia gubernamental de propaganda que se encargó de dar vuelta la opinión pública estadounidense, mayoritariamente aislacionista y pacifista -el mismo Wilson había llegado a la presidencia con la promesa de sostener esas posturas- y lograr el apoyo y entusiasmo necesario para la intervención norteamericana en la Primera Guerra Mundial. Al igual que la Comisión Creel, la propaganda de Roosevelt utilizó todos los medios necesarios para que su proyecto pudiera cumplirse, y la experiencia sirvió para que Lasswell y los suyos pudiesen continuar la investigación en otras campañas políticas y consolidar algunas conclusiones.

El rol de la prensa en los acontecimientos que marcaron esta etapa de transición sistémica son más que elocuentes. Duroselle y Renouvin -en su análisis histórico de las fuerzas profundas que guían la acción de los pueblos a nivel internacional-, la identifican, junto con la escuela, como uno de los factores de promoción de las distorsiones del sentimiento nacional en Europa, y por lo tanto un obstáculo al desarrollo pacífico de las relaciones internacionales. Se remontan efectivamente a este periodo los primeros tentativos de “corregir” la tendencia de los medios a través de regulaciones internacionales que vieron inclusive la intervención de la Sociedad de las Naciones, que intentó elaborar un estatuto internacional de periodistas y dar la lucha contra las noticias falsas (Duroselle y Renouvin, 2000:261).

Los estudios de las escuelas funcionalistas comprobaron que el efecto de la persuasión está vinculado a algunos factores como la credibilidad y poder del emisor, la claridad del mensaje o el orden secuencial de las argumentaciones. Elementos que luego fueron clave en el advenimiento de la gran propaganda de masas de los regímenes autoritarios europeos. Pero lo más interesante es que Lasswell reconoce una diferenciación en tres grupos sociales en una misma comunidad a partir del proceso de comunicación social:

“Cuando examinamos el proceso de comunicación de cualquier lugar o estado de la comunidad mundial, observamos tres categorías de especialistas. Un grupo vigila el entorno político del estado como un todo, otro correlaciona la respuesta de todo el estado al entorno, y un tercero transmite ciertas pautas de respuesta de los viejos a los jóvenes. Diplomáticos, agregados y corresponsales extranjeros representan a quienes se especializan en el entorno. Editores, periodistas y locutores son correlatores de la respuesta interna. Los pedagogos, en familia y en la escuela, transmiten el legado social”²¹

21 Publicado en Moragas Spá, Miquel, *Sociología de la comunicación de masas*, tomo II, Gustavo Gilli, Barcelona, 1985.

La comunicación tiene la función de supervisión y vigilancia sobre el mantenimiento de un determinado orden social y asegura la transmisión de la herencia cultural entre generaciones. Para ello existen diferentes grados de vinculación con el acto de comunicación que debe garantizarse con el sólo fin de que el cuerpo social se mantenga en el tiempo. Las masas no toman parte de este proceso y, por el contrario, deben estar lejos de ello. De esta manera “la propaganda es a la democracia lo que la cachiporra al Estado totalitario” (Chomsky, 1993).

Cabe destacar el rol fundamental que Lasswell da a la diplomacia y las relaciones con otros Estados no solo desde el punto de vista de la construcción del entorno comunicacional, sino también desde la acción estatal. En sus trabajos subraya la importancia de la propaganda como medio de acción militar. Para Lasswell y muchos otros, las campañas políticas y las dos guerras mundiales fueron laboratorios invaluables para estudiar la comunicación de masas. Su obra de 1939, *World revolutionary propaganda*, fue el puntapié para una prolífica producción anglosajona sobre la importancia de la comunicación en las estrategias de guerra. A partir del concepto de 'Propaganda-War' de Lasswell, luego de la segunda guerra mundial los sociólogos norteamericanos comienzan a hablar de “Guerra Psicológica” para referirse a la influencia sobre el conjunto de ideas de una población en guerra por parte de un país beligerante²². Una “persuasión organizada mediante recursos no violentos” que requiere de “operaciones de información para influir sobre las políticas” de países extranjeros²³

La casa Blanca estableció en los años 40 las primeras oficinas gubernamentales dedicadas al estudio de la información de guerra como la United States Office of War Information (OWI) entre 1942 y 1945, o la Office of Strategic Services (OSS), antecesora de la CIA. En ambas agencias trabajaron especialistas de la comunicación que, luego, elaboraron estrategias de propaganda estatal a través de emisoras intercontinentales como Voice of America. Durante los años 50, los trabajos de Lasswell sirvieron como primera aproximación para la elaboración de una estrategia propagandística internacional en el marco de las tensiones bipolares. En 1953, Paul Felix Lazarsfeld, discípulo y continuador de la sociología funcionalista de Lasswell²⁴, fundador del Bureau of Applied Social Research en la universidad de Columbia con la financiación del Ministerio de Guerra de los EEUU, escribía en un número especial de Public Opinion Quarterly, revista fundada por el mismo Lasswell:

“La relación entre la política práctica y la ciencia social debería ser una relación de doble dirección. No sólo deberíamos contribuir a la elaboración de la política de Estados Unidos, sino que además, deberíamos confiar en que los que hacen política también tengan la seguridad de que su obra contribuye a las ciencias sociales. Esto es urgente, no sólo por razones académicas, sino también porque -y ello en una medida considerable- el bienestar nacional e internacional del país, como lo ha ya indicado Lasswell, está vinculado a las técnicas de la investigación en las ciencias sociales”²⁵

Con esa revista, Lazarsfeld, junto con otros investigadores como Leo Lowenthal, y bajo el llamado del presidente Eisenhower a todas las fuerzas internacionales a “defender la libertad”, dan por nacido el nuevo campo de investigación de la comunicación internacional.

22 Una revisión en clave actual de esta estrategia fue formulada entre los consejeros del ex presidente Bush hijo en la elaboración de su doctrina de seguridad nacional tras el 11S. Véase al respecto Rumsfeld D. (2006), "La guerra de los medios de comunicación contra el terror", Project Syndicate, [<https://www.project-syndicate.org/commentary/the-media-war-on-terror> 07/09/2019]

23 Farago L. *War of wits: The anatomy of espionage and intelligence*, Funk & Wagnals, 1954 citado en Mattelart, 1996:134

24 En verdad Lazarsfeld va más allá, cuestionando el modelo mecanicista de estímulo-respuesta que defendía Lasswell. Introduce la idea de “grupo primario” y “líderes de opinión”, que media sobre el accionar directo del mensaje sobre el receptor, y elabora la teoría denominada “two-step flow of communication”. Véase al respecto *The People's Choice. How the Voter Makes Up his Mind in the Presidential Campaign* (1944)

25 Lazarsfeld P. F., *The prognosis of international communication research*, Public Opinion Quarterly, 1953, vol 16 citado en Mattelart, 1996:144

EL DESARROLLO Y SU DIFUSIÓN

Para finales de los años 60 ya varias universidades norteamericanas habían incluido a la “comunicación internacional” como ámbito de estudio ligado a las Relaciones Internacionales. Y para ese entonces la transversalidad entre ambas disciplinas se concentraba en el debate en torno a la Teoría de la Modernidad, o Difusionismo.

Se trata de una concepción, heredada del Darwinismo Social del siglo XIX, según la cual el desarrollo de los pueblos se puede verificar sólo a través de una vía, que es la que siguió el mundo occidental. Esta perspectiva entiende que los países que aún no han llegado al desarrollo que ostentan Europa y EEUU, se encuentran en una fase atrasada en su camino hacia la civilización. Para ello se deben superar distintas etapas sucesivas desde las sociedades de tipo tradicional hasta alcanzar la modernidad. La persistencia de rasgos tradicionales es un síntoma de retraso que puede ser modificado, y los medios de comunicación de masas pueden ser un agente para la modernización.

De allí la idea de Difusionismo: los medios masivos de comunicación se erigen como herramienta predilecta para difundir la información desde los países que han alcanzado un alto grado de desarrollo hacia aquellos que se encuentran en el camino, o en vía de desarrollo. El rol de la comunicación, desde esta perspectiva, es la de la difusión de la modernidad en el mundo. Armand y Michele Mattelart (1997:36) citan a tal propósito el caso del estudio realizado a partir de 1950 por David Lerner del MIT, junto con el Bureau of Applied Social Research de Felix Lazarsfeld del que hablamos más arriba, y que se publicó en 1958 bajo el sugestivo título *The passing of traditional society: modernizing de Meaddle East*. Los investigadores realizaron una serie de encuestas para medir las opiniones de ciudadanos de diferentes países de Oriente Medio acerca de las transmisiones de tres medios de comunicación extranjeros: la BBC inglesa, Radio Moscú, y la norteamericana estatal Voice of America. En sus consideraciones los sociólogos de la comunicación aseguran que en el pasaje del “Estado tradicional” al “Estado moderno”, es condición indispensable la difusión de una “actitud psicológica de movilidad”, una disposición al desarrollo, y que ésta es efectivamente multiplicable a través de los medios de comunicación masivos.

A este tipo de estudios, le siguieron las actividades del Departamento de Estado de los EEUU que intensificó sus programas de “difusión de las innovaciones”, especialmente en Asia y América Latina, y particularmente en el sector de la educación sexual y reproductiva y en la producción agrícola. Este enfoque les permitía entrar en contacto con poblaciones campesinas, pobres y analfabetas, para, entre otros objetivos, proponer una posible salida de aquella situación sin emular las gestas revolucionarias que a partir del caso cubano comenzaban a ensayarse en distintas partes de América. En el ámbito de la comunicación, el gobierno norteamericano reforzará su defensa irrestricta de la libre circulación de la información, doctrina calcada del principio de libre circulación de las mercancías, previendo que también en este aspecto se produciría una modificación en el escenario del conflicto en el ámbito internacional. Además de la confrontación este/oeste ligada a la continuación de la guerra fría, la dinámica desarrollo/subdesarrollo abre un nuevo enfrentamiento cuyo eje es norte/sur. Las visiones críticas a la teoría de la modernización fueron, de hecho, de lo más rico en términos de análisis y producción científica.

Immanuel Wallerstein es, en este sentido, uno de los autores más influyentes en este enfoque crítico. A partir de la concepción marxista, individua en el desarrollo de las relaciones productivas en el mundo la existencia de un centro geográfico reducido a cuyos márgenes se encuentran amplios sectores subordinados y dependientes. Esta “economía-mundo” -término tomado de Fernand Braudel (Wallerstein 2004:31)- y estructura marco del capitalismo, define a través de los métodos de producción la dependencia y las formas de reproducción de las relaciones económicas mundiales. Para ello, las redes comerciales, que han logrado su expansión desde el siglo XVI hasta la constitución del capitalismo moderno con su centro, sus semi-periferias y sus periferias, han demostrado la importancia de

los sistemas de comunicación en la gerarquización del sistema-mundo. El intercambio desigual, base en el esquema de relaciones del capitalismo, es también la base de la desigualdad en el mundo.

Este enfoque, retomado por infinidad de autores, tuvo, en el estudio de la comunicación, un primer desarrollo en el centro de la producción capitalista mundial, que impactó luego con fuerza en su periferia. Es el caso de los trabajos de Herbert Schiller, que en 1969 publicó un libro crucial para el estudio de la Dominación/Dependencia en los medios de comunicación y la cultura: *Comunicación de masas e imperialismo yanqui*. Schiller elaboró el concepto de Imperialismo Cultural a partir del análisis del rol del complejo militar-industrial norteamericano en la industria cultural e informativa. Según él, en el mundo surgido tras la segunda guerra mundial, el poder militar ya no era suficiente para garantizar la primacía norteamericana a nivel internacional. Era necesario explorar un nuevo campo de dominación que estaba logrando interesantes y agigantados avances científicos: la comunicación social. Los mass media se convierten así en una herramienta fundamental para la dominación semántica de sociedades muy diferentes a la que es sede de emisión de los mensajes²⁶. La particularidad de la teoría de Schiller, es que introduce la voluntad de los sectores dirigentes de las sociedades bajo dominación, de seguir los preceptos impuestos por los dominantes. Schiller define entonces al imperialismo cultural:

"El conjunto de procesos por los que una sociedad es introducida en el seno del sistema moderno mundial y la manera en que su capa dirigente es llevada, por la fascinación, la presión, la fuerza o la corrupción, a moldear las instituciones sociales para que correspondan con los valores y estructuras del centro dominante del sistema o para hacerse su promotor [...] Existe un poderoso sistema de comunicaciones para asegurar no una sumisión sufrida de mala gana, sino una alianza con los brazos abiertos en las áreas penetradas, identificando la presencia norteamericana con la libertad: libertad de comercio, libertad de palabra y libertad de empresa"²⁷

En los EEUU entre los años 60 y 70 se elaborarán decenas de estudios que rompen con la idea que la sociología funcionalista había elaborado de la comunicación. Según Lasswell o Lazarsfeld, los medios eran un instrumento para el mantenimiento del orden democrático, cuyo rol de "ordenadores de la sociedad" aseguraba la prosecución de la paz y la armonía de la sociedad, la trasmisión de los más altos valores de la humanidad y la cultura. Esta perspectiva se verá reflejada en los años 90 en expresiones tales como "aldea global", que niegan el escenario de conflicto social permanente. Pero el surgimiento de las perspectivas críticas sobre los medios pusieron en tela de juicio esta idea, inaugurando una discrepancia que el semiólogo italiano Umberto Eco resumió en el título de su obra de 1964 *Apocalípticos e Integrados*. A quienes entienden a los medios de comunicación como un instrumento de la sociedad de masas para integrar cada vez más personas a los beneficios de la democracia occidental, se le oponen aquellos que entienden a la comunicación como un instrumento de poder en el marco de un sistema internacional desigual y opresor. Los medios, lejos de considerarse como instrumentos de la democracia, son herramientas de dominación en manos de grandes potencias que los usan para la defensa de sus intereses. Este último enfoque encontró en América Latina un importante centro de elaboración y estudio, coadyuvado por la formulación del pensamiento periférico continental en las relaciones internacionales.

EL NOMIC

En los años 60 y 70 se asiste a dos procesos clave para entender el crecimiento que los medios han tenido en el ámbito de los debates internacionales. Por un lado la descolonización y el surgimiento de

26 El trabajo ícono de este tipo de estudios en América Latina es Dorfman A. y Mattelart A. (1972), *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, Buenos Aires: Siglo XXI.

27 Schiller E, *Comunicación de masas e imperialismo yanqui*. Gustavo Gili, Barcelona, 1976.

propuestas alternativas a la bipolaridad de la guerra fría encarnadas en el Movimiento de Países No Alineados, MNOAL, que asumirán el desafío de cuestionar profundamente el sistema de comunicaciones internacional. Por el otro, la consolidación de los organismos internacionales como foros de debate para temáticas específicas que atañen a las relaciones internacionales, que tiene en este periodo una trayectoria meteórica, hasta sucumbir bajo las demostraciones de poder de las potencias mundiales. El debate internacional en torno a la comunicación tendrá un protagonismo inesperado en estos procesos.

En mayo de 1974, la VI Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó dos declaraciones que representaron la consagración de un debate internacional que los países periféricos sostenían desde la Conferencia de Bandung de 1955. La Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, y el Programa de acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, representaban una victoria simbólica del MNOAL, pero también encerraban un profundo debate entorno a las desigualdades existentes a nivel internacional en varios ámbitos, incluido el de los medios. Desde 1968 en la UNESCO se había promovido un debate tendiente a la evaluación de los efectos de los medios de comunicación de masas en las sociedades modernas. Se instaló en ese momento el concepto de “comunicación en sentido único”, que el Director General de la organización, el senegalés Amadou-Mahtar M'Bow, describió al concluir la cumbre de la UNESCO en Nairobi en 1976:

“la difusión de la información se realiza en gran medida en sentido único, a partir de algunos centros situados sobre todo en los países industrializados. Esta información refleja necesariamente las preocupaciones, las aspiraciones, es decir, el punto de vista, de las sociedades en donde tienen su origen, de tal modo que los organismos que constituyen su soporte tienden, con intención o sin ella, a instaurar una dominación de hecho, que puede imponer modelos culturales”

El mismo M'Bow, propició en 1977 la creación de una comisión internacional de estudio de los problemas de la comunicación, presidida por el irlandés Sean MacBride, premio Lenin y Nobel por la Paz, y fundador de Amnistía Internacional. El trabajo de la comisión desembocó, en 1980, en la publicación de un volumen intitulado *Un solo mundo, voces múltiples*, conocido mundialmente como Informe MacBride. La comisión, compuesta por especialistas en el ámbito de la comunicación y el periodismo provenientes de todas partes del mundo²⁸, también retomó la idea de “información en sentido único”, definida como “una corriente de noticias, datos, mensajes, programas y productos culturales, que va casi exclusivamente de los países grandes a los pequeños, de quienes tienen el poder y los medios tecnológicos a quienes están privados de ellos, de los países desarrollados a los países en desarrollo y, en el plano nacional, del centro del poder hacia abajo” (MacBride 1980).

Estas definiciones retomaban claramente los documentos elaborados por las cumbres del MNOAL en los años precedentes, que culminaron con la V Conferencia de la Cumbre de los Países No Alineados, celebrada en Colombo en agosto de 1976, en la que aparece por primera vez una propuesta orgánica por parte del movimiento en el ámbito de la comunicación: el Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación (NOMIC). El análisis de la situación informativa internacional era claro. Las políticas difusionistas y la concentración de la producción tecnológica en los países desarrollados tenía una clara influencia sobre la imposición de modelos culturales en todo el planeta. Para los países del MNOAL, el establecimiento de un nuevo orden comunicacional era inseparable de la creación de un nuevo orden económico y viceversa. Por primera vez en un ámbito internacional se planteaba una estrecha vinculación entre las políticas de medios y comunicación y el desarrollo desigual del mundo, entendidos como problemas inseparables entre sí. La doctrina del libre flujo de la información, lejos de garantizar la libertad de expresión e información a nivel global, permite un alto grado de

28 Los 16 miembros que componían la Comisión, además del presidente, eran: Elie Abel (USA), Huben Bcuve-Mery (Francia), Elebe Ma Elie Ekonzo (Zaire), Gabriel García Márquez (Colombia), Sergei Losev (URSS), Mochtar Lubis (Indonesia), Moustapha Masmoudi (Túnez), Michio Nagai (Japón), Fred Isaac Akporuaro (Nigeria), Bogdan Osolnik (Yugoslavia), Gamal El Oteifi (Egipto), Johannes Pieter Pronk (Países Bajos), Juan Somavía (Chile), Boobli George Verghese (India) y Belly Zimmerman (Canadá).

discrecionalidad en el manejo de los flujos informativos desde el centro hacia la periferia, lo que Celestino de Arenal define como distorsión de la información:

“1) La exageración de hechos que no tienen verdadera importancia. 2) Reunir hechos aislados y presentarlos como un conjunto, sin que el mismo sea real. 3) La distorsión por «inferencia», que se caracteriza por la presentación de hechos reales, de tal forma que las consecuencias implícitas en ellos son favorables a los intereses del sistema transnacional. 4) La distorsión a través del «preacondicionamiento» de los hechos. Ciertos hechos que poseen una dimensión específica son presentados de forma que creen temores y recelos sin fundamento, condicionando la conducta futura de la opinión pública y de los Gobiernos. 5) La distorsión a través del silenciamiento de situaciones que no interesan a los países desarrollados” (Arenal 1985:17)

El NOMIC proponía modificar por completo el sistema mediático internacional a partir de una serie de principios que se podrían resumir en: 1) la sustitución de un sistema de comunicación en sentido único por una circulación multidireccional y equilibrada de la información; 2) descolonizar el contenido de la información, considerando que sus condiciones de producción se establecen en los centros del poder; 3) democratizar la comunicación, al ampliar el significado mismo de derecho a la información entendido como derecho a obtener, realizar y difundir información y consagrando la libertad y derecho de acceso a los medios disponibles para su distribución a toda la humanidad; 4) redistribución transnacional de los recursos de la comunicación como frecuencias, satélites, bancos de datos etc... 5) promoción de sistemas nacionales de comunicación en los países periféricos; 6) establecimiento de mecanismos de ayuda financiera para el acceso soberano y definitivo a los sistemas de comunicación internacional.

Estos seis principios se pueden encontrar en las conclusiones y 82 recomendaciones presentadas en el Informe MacBride. En sus conclusiones, el informe entiende que el derecho a buscar, recibir y difundir información es un derecho humano individual y colectivo a la vez, que necesita de un nuevo orden internacional para su garantía. Al mismo tiempo exhorta a “otorgar mayor importancia a la eliminación de los desequilibrios y disparidades en la comunicación y sus estructuras, y particularmente en las corrientes de información”, y define el establecimiento del NOMIC como un “proceso continuo de cambio en la naturaleza de las relaciones entre las naciones y dentro de ellas” (MacBride 1980:207-209)

No es difícil imaginar que la presentación del informe ante el Director General de la UNESCO generó la férrea oposición de los países occidentales. Existían en ese entonces -y en cierta manera aún hoy- dos posturas principales con respecto a la regulación de la actividad de los medios de comunicación masiva a nivel internacional. Por un lado el Free Flow of Information del Departamento de Estado sostenido por los países de Europa Occidental. Según esta doctrina, la restricción o reglamentación del flujo de información equivaldría a la imposición de formas de censura características de los Estados totalitarios. La libre circulación de la información garantizaba claramente la hegemonía cultural, política, tecnológica y económica de occidente, a través de las iniciativas públicas o de sus empresas transnacionales (Castro Ruano 1999:195). Por el otro lado, los países del bloque socialista utilizaron hábilmente el debate planteado por los No Alineados para reafirmar el principio de Soberanía Cultural como un factor inseparable de la Soberanía Política. El libre flujo de la información era considerado según esta perspectiva como una forma injerencista del imperio para socavar la soberanía de otros pueblos, y cada Estado tenía entonces la prerrogativa de defenderse de semejante ataque. Estos planteamientos sirvieron claramente de justificación para varios países del bloque socialista y periféricos frente a la acusación de censura y manipulación de la información movidas en contra de sus gobiernos (Matterlart 1997:82). Pero lo que precipitó el debate entorno a los flujos internacionales de la comunicación fue la reacción de la administración Reagan ante la legitimidad que el contenido del informe MacBride estaba cosechando en todo el mundo. La delegación estadounidense en la UNESCO logró el llamado a una Conferencia Intergubernamental sobre la Cooperación en lo concerniente a las Actividades, Necesidades y Programas de Desarrollo de la Comunicación, celebrada en París en 1980, donde propuso la creación de un ente descentralizado para la creación de un fondo de financiación para el fomento de

la comunicación en los países en vía de desarrollo, que en los planes de Washington quedaría bajo dominio estadounidense. Pero esa propuesta fracasó, y en cambio se estableció la creación del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC), bajo la órbita de la UNESCO, que aún hoy financia proyectos comunicacionales en los países periféricos.

El aparente éxito de los preceptos del NOMIC llevaría a los países centrales a estrategias más agresivas. Luego de una serie de acusaciones de ideologización y politización en sentido anti-norteamericano de la UNESCO -en buena parte debido al debate en torno al libre flujo de la información- los EEUU abandonaron la organización en 1984, seguidos por Gran Bretaña y Singapur al año siguiente. La UNESCO perdía de esta manera capacidad de acción y legitimidad como foro de debate, y la discusión en torno al NOMIC, ya debilitada inclusive por diferencias internas entre los países periféricos y la pérdida de gravitación diplomática del MNOAL, desapareció de la agenda. Habrá que esperar los diálogos interministeriales que derivaron en la creación de la Organización Mundial del Comercio, para que la comunicación vuelva a aparecer como tema destacado en los debates multilaterales, pero esta vez ya no como derecho sino como mercancía:

[...] en el proceso de avance del neoliberalismo, que comienza a mediados de los setenta y se afianza en los ochenta, el desplazamiento del enfoque de la problemática comunicacional operado con su reducción al concepto de información, se dio en el marco de la fetichista disolución de la asimetría/conflicto entre el centro y la periferia bajo el concepto de transferencia tecnológica, la cuál fue librada a la acción del capital concentrado que desplazó al Estado. Los planteos en referencia a la comunicación que de allí surgieron, postularon como "salida" la implementación de políticas de privatización sin regulación "estatal/democratizante", dejando la dirección del proceso en manos del mercado (capital concentrado) al cuál se lo entiende como asignador eficiente (Fontana 2007:17)

La disputa por un nuevo orden internacional de la información se desarrolló entre países desarrollados, cuyo interés consistía en sostener la estructura de dependencia de la sociedad internacional, y los periféricos, que entendieron que la comunicación es un espacio simbólico de disputa en el que se juegan la independencia y el desarrollo. Los años siguientes modificarán esa estructura radicalmente.

REFLEXIONES FINALES

Ya sea como herramientas del naciente sistema financiero internacional, como instrumentos del balance de poder, fomento de nacionalismos, armas para la guerra total, o como mecanismos de influencia sobre países periféricos en el sistema bipolar, los medios de comunicación siguieron la trayectoria de las luchas sistémicas por el poder internacional que marcaron la historia del mundo occidental desde el nacimiento mismo del sistema westfaliano.

Durante la génesis del sistema multipolar eurocéntrico, la coincidencia entre libertad de mercado y libertad de información proporcionó el rasgo ideológico diferencial de la sociedad capitalista acerca del campo de la comunicación y por ende, una hoja de ruta en el posicionamiento de los regímenes liberales hegemónicos. Su desarrollo coincidió con el surgimiento de un fenómeno que sirvió también de instrumento de consolidación y expansión de sus intereses. En el marco del proceso de acumulación capitalista las agencias de noticias se convirtieron en agentes de promoción del interés nacional de las potencias hegemónicas (Francia, Gran Bretaña e Impero Alemán principalmente) y de los intereses del capital que estos representaban. Desde una perspectiva crítica²⁹, se podría hasta afirmar que la expansión del capital necesaria para la estabilidad del orden sistémico fue coadyuvada a

29 Nos referimos aquí claramente a las elaboraciones formuladas en la larga historia de la escuela marxista en torno al concepto de imperialismo. Un excelente resumen se puede encontrar en Calduch 2000:96-128

través de diferentes agentes estatales y no estatales entre los cuales los nuevos medios de comunicación tuvieron un rol primordial.

La transición inter-sistémica consolidó la idea de los medios como garantes de la estabilidad del sistema interno a los estados a través de la idea de propaganda y reproducción de los modelos socio-económicos imperantes en cada uno de los regímenes estatales. En los tres modelos de Estado en pugna -el liberalismo democrático, el totalitarismo nazi-fascista con sus estados autoritarios aliados, y la URSS-, la comunicación y los medios se configuraron como herramientas normalizadoras en el ámbito doméstico, e instrumentos de guerra en función de los intereses nacionales en el ámbito internacional.

Pero es recién a partir de la consolidación del modelo bipolar que el rol de los medios de comunicación en el sistema interestatal toma una forma definida y se constituye como un verdadero espacio de disputa en el más amplio conflicto por el poder sistémico. Por un lado el modelo difusionista guió la actuación de los EEUU en su ampliación de los espacios de influencia desde la cultura, la comunicación y la información, pero también desde la distribución de tecnología y recursos hacia la periferia del mundo. Por el otro, la otra superpotencia soviética aprovechó las elaboraciones críticas surgidas desde los países del MNOAL para avanzar su propia visión del campo de la comunicación y los medios, reproduciendo de hecho la competencia por la hegemonía que se dio en los demás campos de acción. Es decir que, en el marco del sistema bipolar, las dos potencias mantuvieron su comportamiento característico de la puja hegemónica sistémica: alianzas rígidas y zonas de influencia.

La comunicación y los medios son entonces una herramienta fundamental en manos de las fuerzas sociales hegemónicas de los países potencia en la puja internacional para el ordenamiento sistémico. En ellos se define inclusive el alcance y rol del sistema internacional mismo. En palabras de Dallanegra, "en términos de realidad y de poder queda claro que le llaman 'comunidad internacional' a lo que los poderosos deciden, poniendo en funcionamiento el mecanismo de 'régimen de la verdad'" (Dallanegra 2007:15)³⁰

El desarrollo y función de los medios sigue el esquema planteado en nuestro análisis sistémico. La evolución de la ideología que sostiene su crecimiento, los aportes científicos acerca de sus efectos, y las regulaciones -o no regulaciones- impuestas a nivel internacional, coinciden con los intereses de esas mismas potencias en su lucha por el poder en el orden mundial. A modo de conclusión, podríamos proponer una profundización de este estudio de la relación entre medios de comunicación y poder internacional, a partir del análisis de algunas variables sistémicas que se pueden encontrar en las tres estructuras del orden global analizadas: a) la relación medios-fuerzas sociales hegemónicas en las potencias, y la ideología que sostiene su uso y desarrollo; b) el nivel tecnológico alcanzado en la etapa histórica que se analiza; c) el nivel de regulación impuesta a nivel nacional y la posición expresada por cada potencia sobre el asunto en las organizaciones internacionales; d) el peso del uso de los medios -estatales y no estatales- en los objetivos de política exterior de las potencias sistémicas³¹. Este esquema, claramente muy elemental y primitivo, nos puede permitir en un futuro elaborar directrices específicas para construir un modo de estudio interdisciplinario sobre este asunto.

30 Dallanegra también aporta un interesante reflexión sobre el valor de la verdad en el sistema internacional vista, en términos de Foucault, como un instrumento para la legitimación del poder. Véase *El Orden Mundial del Siglo XXI*, (Op. Cit. pp. 39-41)

31 Nos referimos, entre otras cosas, al desarrollo de medios públicos de alcance internacional o del uso de empresas multinacionales de comunicación en estrategias de posicionamiento ligadas a la idea de Soft-Power o Diplomacia Pública. Por falta de espacio en este trabajo sólo hemos nombrado al pasar algunos, como Voice of América o Radio Moscú en el momento de conflicto bipolar, pero se trata de herramientas que ameritarían un profundo estudio por su fuerte actualidad. Se piense por ejemplo al rol internacional de cadenas como TeleSur, Rusia Today, Sputnik News, Cnn, BBC o la iraní Press-TV en la actual Transición Intersistémica.

BIBLIOGRAFÍA

- Amin S. (2001), "Capitalismo, imperialismo, mundialización", en CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre), Buenos Aires:CLACSO
- Arenal Del C. (1985), "El nuevo orden mundial de la información y de la comunicación", Revista de Estudios Internacionales, Madrid, v. 6, nº1, pp. 7-39
- Barbé E. (1995), *Relaciones Internacionales*, Madrid:Tecnos
- Botto M. N. (2012), *Historia de las agencias de noticias. Desde su creación hasta el período de entre-guerras*, Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo.
- Castro Ruano J. L. (1999), "Medios de comunicación y relaciones internacionales", en Cursos de Dere-cho Internacional de Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 175-233
- Calduch Cervera R. (2000), *Teorías de las relaciones internacionales*, Madrid:Universidad Complu-tense de Madrid. Disponible en [https://www.acade-mia.edu/594434/Teor%C3%ADa_de_Relaciones_Internacionales](https://www.academia.edu/594434/Teor%C3%ADa_de_Relaciones_Internacionales) [último acceso 06/02/2019]
- Chomsky N. y Ramonet I. (1995), *Como nos venden la moto*, Barcelona: Icaria
- Cox, R. (1981), "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory", en Millennium - Journal of International Studies, v. 10, pp. 126-155.
- Dallanegra Pedraza L. (1998), *El Orden Mundial del Siglo XXI*, Buenos Aires:Ediciones de la Universi-dad. Buenos Aires.
- Dallanegra Pedraza L. (2007), "Cambios en en sistema mundial", Espiral, Guadalajara, v. XIII, n. 39, pp. 9-32
- Duroselle J. B. y Renouvin P. (2000), *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, Mé-xico DF:Fondo de Cultura Económica.
- Fonatana J. (2007), "El rol de la comunicación en el proceso de integración latinoamericano", Relacio-nes Internacionales, La Plata v. 16, n. 32.
- Habermas J. (2012), *La constitución de Europa*, Madrid:Trotta
- Hobsbawm E. (1998), *Historia del siglo XX*, Buenos Aires:Grupo Editorial Planeta.
- Kreibohm P. et. al. (2017), "Historia de las Relaciones internacionales. De la paz de Westfalia a la caída de la URSS", Apunte de cátedra, IRI-UNLP CEA-UNC y COFEI.
- MacBride S. (1980), *Un solo mundo, voces múltiples*, México D.F.:Fondo de Cultura Económica
- Mattelart A. (1996), *La comunicación mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, México D.F.: Siglo XXI
- Mattelart A. y Mattelart M. (1997), *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona: Paidós
- Quirós F. y Sierra F. (Editores 2016), *El espíritu MacBride. Neocolonialismo, comunicación-mundo y alternativas democráticas*, Quito: CIESPAL
- Reig R. (2013), "La correlación estructura socio-económico-mediática y mensajes: aportaciones desde el análisis de la comunicación mercantil", Revista Question, La Plata, v. 1, nº 40, pp. 395-427
- Reouvin P. (1982), *Historia de las relaciones internacionales*, Madrid:Akal editores
- Sierra F. y Maniglio F. (Editores 2016), *Capitalismo financiero y comunicación*, Quito: CIESPAL

El turbante, antes que la mitra; participación europea en la conquista de Constantinopla

Carlos Daniel Vazquez

INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo XV, en Europa se dieron ciertas condiciones con algunos actores interestatales, que favorecieron la conquista de Constantinopla a manos de los otomanos.

En algunos estados del resto de Europa, sus tres estamentos: nobleza, burguesía y clero, encastrados en luchas intestinas, no vieron que el mundo que ellos conocían corría riesgo de perecer. Otros estados en cambio, privilegiaron sus intereses comerciales, al colectivo subcontinental.

Previo a las circunstancias descritas, el otomán estableció una “cabecera de playa” en la Europa sudoriental, a través de una avanzada religiosa que amalgamó los ánimos en favor del Islam, en comparación con la repelencia de Bizancio respecto del poder Latino.

En el presente trabajo monográfico, abordaremos una breve descripción de las características más destacables de la conquista de Constantinopla por los otomanos. Para seguir con una descripción del avance otomano sobre Europa oriental, previo al asalto a la capital bizantina. La avanzada tiene dos perfiles: el que muestra el *hard power* otomano, en la conquista de los territorios europeos del otrora imperio Bizantino; y el que muestra el *soft power* otomano, manifestado en la conversión de habitantes al Islam en la zona de influencia Bizantina.

A su vez, en forma simultánea al crecimiento del Imperio Otomano, describiremos las relaciones entre los estados europeos propiamente y con el otomán en particular. Lo mismo que las relaciones entre los estados europeos de la jurisdicción papal, con Bizancio.

Para dar un marco geográfico de estudio del presente trabajo, podemos decir que describiremos los sucesos ocurridos en el continente europeo al este del Mar Negro. A este subcontinente, lo estudiaremos en tres regiones políticas muy bien diferenciadas: la parte occidental, en la que tuvo jurisdicción la Iglesia romana; la parte oriental, en la que tuvo jurisdicción la Iglesia bizantina; y por último el extremo sudoriental europeo en las proximidades del Bósforo, en la que se asentó el Imperio Otomano.

Aunque cuando exponamos una reseña histórica de las relaciones entre Roma y Bizancio, debamos referirnos a siglos anteriores, nos concentraremos fundamentalmente en los siglos XIV y XV. A su vez en la conclusión del presente trabajo, recurriremos al paradigma constructivista, como marco teórico que pueda explicar los acontecimientos descriptos.

ANTECEDENTES DEL ENFRENTAMIENTO LATINO-BIZANTINO

Difícil fue a partir del siglo V, encontrar en Bizancio, una distinción clara entre poder temporal y espiritual, toda vez que, en 467 cayó la capital del Imperio Romano de Occidente. Ante el esplendor

del Imperio Bizantino, Roma, en tanto sede obispal del Papa, como su corte, eran vistas con desprecio desde Constantinopla, que la consideraba bárbara y arrogante a la vez. Paulatinamente el vínculo espiritual entre ambas se fue debilitando.

Para el 860, cuando era emperador Bizantino Miguel III, el legítimo Patriarca Ignacio, es desplazado de su cargo y condenado al destierro, como reemplazo fue elegido el laico Focio.

En Roma, el que a sí mismo se consideraba jefe de toda la Iglesia, el papa Nicolás I, excomulgó a Focio.

La respuesta de Focio consistió en convocar a un Concilio en Constantinopla, con la finalidad de someter a juicio al obispo de Roma en tres ejes: dogmático, primacía entre las sedes, y en ciertas imposiciones papales al clero.

Como no podía ser de otra manera, resultó culpable y ambos dignatarios se excomulgaron mutuamente.

Para el 1010, tribus turcas seljuícies convertidas Islamismo, lograron desplazar a los árabes, incluida la Palestina, donde destruyeron las iglesias cristianas, mayoritariamente de culto Bizantino, y masacraron a los fieles.

Impotente en defender sus templos y a sus fieles, Bizancio pide ayuda Roma, pero la Europa occidental se encuentra trabada en luchas intestinas.

En tanto en 1052, el Patriarca destierra de los dominios Bizantinos a los creyentes de culto latino. Hacen lo propio normandos y lombardos con los seguidores del rito oriental con asiento en la península itálica.

En 1054, León IX^o y el Patriarca Cerulario se excomulgaron mutuamente. La Cristiandad quedó dividida por el meridiano 18^o E. Esta división se hizo extensiva al ámbito político.

El imperio Bizantino, no participó de ninguna de las tres primeras cruzadas. Para 1204, el resultado de una díscola IV^o Cruzada, termina con Constantinopla, barrida de los tesoros imperiales y personales de sus habitantes, y con un emperador impuesto por el lado Romano del mundo. Esto cimentó un odio sempiterno a todo lo latino.

La paulatina debilidad político-militar llevó que para 1389, Bizancio fuera un estado vasallo del Imperio Otomano, tanto fue así, que en la Batalla de Kosovo, aportó tropas en contra del cristiano Reino de Serbia. El resultado de la batalla convirtió a Serbia en otro estado vasallo del otomán. La colaboración militar, y más aún el resultado de la batalla, irritaron sobre manera los ánimos de Occidente.

ORÍGENES DEL IMPERIO OTOMANO

Debemos retroceder más de ocho siglos, para estudiar los orígenes del Imperio Otomano. En la actual Mongolia, el pueblo Turco Tu-kiu se reveló contra sus opresores, los Hunos Heftalitas en 552 dc. La rama occidental del vencedor, pactó con el imperio Persa Sasánida, la aniquilación de los Heftalitas y el reparto de sus tierras hacia el 565 dc.

Previo a la conversión al islamismo, los pueblos turcos, provenientes del Asia central eran nómades y muy afianzados en la cultura de la guerra. Estas dos peculiaridades, fueron capitalizadas para lograr establecer un impero.

Hacia finales del siglo VI, Bizancio no se había recuperado de la peste del 542 dc. y se encontraba agobiada por la guerra con el imperio Persa Sasánida, de la que finalmente surgiría vencedora, aunque

en extremo debilitada.

Se le presentó a Bizancio un nuevo frente desde el Sur, los Árabes, ya convertidos al Islam; a su vez comenzaron las incursiones de los Ávaros, desde el norte, al desatender aquel flanco.

Seguidamente, los Turcos Tu-kiu se aliaron con Bizancio para arrebatarle Tracia a los Sasánidas.

Hacia el siglo VIII, los turcos tuvieron un primer contacto con una escritura "rúnica". (CHRISTIAN, 1998)

En el siglo IX las invasiones musulmanas de Arabia y Mesopotamia, se expandían hacia el oeste, conquistaron pueblos Turcos de Asia central, a pesar de que estos eran diestros jinetes y hábiles guerreros. Los guerreros que habían resultado ilesos, fueron deportados a la capital del Islam de ese momento, Bagdad, que había sido establecida por los Califas Abásidas.

El objetivo de la deportación era la islamización de esos cuerpos militares, que se convirtieron en cuerpos de elite, con marcada cohesión étnica.

En el siglo X, el primero de estos cuerpos islamizados, que logró destacarse fue el de los Turcos Karakhánidas,

Al norte del Mar Caspio, al final de ese siglo, en el 970 dc., se encontraban los Turcos Oghuzes al mando de Selyuz, más adelante llamados Selyúcidas, quien ordenó a sus súbditos y aliados a convertirse al Islam y luchar junto al Imperio Persa Samánida, con capital en Bujará

En 999 los Turcos Karakhánidas, conquistaron Bujará. De esta época, surge la primera obra maestra en lengua turca, el Diwan de Kashgari.

Uno de los descendientes de Selyuz, de nombre Togril, obtuvo grandes victorias militares. Lo que llamó la atención del Califa Abásida de Bagdad, quien lo convocó a eliminar al influyente partido chiíta Buyí y asegurarle hegemonía política al Califa.

Togril eliminó a los Buyíes en 1055 y se ganó el título de Sultán, el que tuvieron los soberanos otomanos hasta 1918.

La victoria en la Batalla de Manzikert al Imperio Bizantino en 1071, permitió a los Turcos Selyúcidas, establecerse en Anatolia, ya próxima a Constantinopla. La dinastía Selyúcida logró sobrevivir, no sin dificultad, a pesar de los ataques de las Hordas de Genghis Khan, en la década de 1220.

Otro clan Turco, los Kayi, al final del siglo XIII, tomó posición junto a los Selyúcidas frente al ataque Mogol, con esto se ganaron la concesión de un territorio en las proximidades del Imperio Bizantino.

El estado Selyúcida, fue paulatinamente disgregándose en pequeño emiratos independientes, el de los Kayi, fue uno de ellos. El hijo del fundador de aquel pequeño emirato, el Sultán Osmán I en 1281, fundó la Dinastía Osmanlí, de la que deriva el "Ottmán", que le da nombre al Imperio Otomano.

CONQUISTA DE LOS TERRITORIOS EUROPEOS

A la muerte del emperador Bizantino Andrónico III, en 1341, ya estaban bajo dominio Otomano las ciudades asiáticas de Bursa, Nicea y Nicodemia. En tanto su sucesor Juan V, que a la muerte de su padre era menor de edad; la regencia cayó en manos de Juan VI Cantacuzeno, quien para sofocar intrigas, solicitó ayuda militar a los otomanos del Sultán Orhan I, hijo de Osman, en distintas oportunidades.

Como precio por la tercera asistencia militar, en contra de los partidarios del príncipe Juan, Cantacuzeno prometió una fortaleza en la parte europea de Bizancio. Suleimán, primogénito de Orhan, reforzó estratégicamente la fortaleza tomando, a su vez, la ciudad de Gallípoli en 1351. Sobre esta base, el otomán expandió su imperio en Europa.

Más tarde, cuando Cantacuzeno exigió la devolución de la ciudad a los otomanos, éstos no sólo se la negaron, sino que se convirtieron en sus adversarios.

Con la mayoría de edad Juan V Paleólogo, un Bizancio más débil, se transformó en un estado vasallo del otomán de Murad I, sucesor de Orhan. Bizancio debió aportar un tributo anual y soldados para la campaña europea del otomán.

En su afán de expandir su territorio, en Europa, Murad I ataca Serbia en el territorio de Kosovo, en 1389. Por los cristianos, estaban además de las fuerzas de rey serbio Lazar, juntamente con tropas de Albania, Hungría y Bosnia. Del bando otomán, estaban las fuerzas regulares del Sultán, con más soldados de Anatolia, Rumelia, y hombres del tributo Bizantino.

El resultado para los cristianos fue, el rey y 150 nobles serbios muertos en el campo de batalla, y el reino de Serbia como un nuevo vasallo del otomán.

En Bizancio, el sucesor de Juan V, su hijo Manuel II Paleólogo, tuvo que enfrentar exigencias otomanas asfixiantes. En 1391, Manuel II entró en desacato con el Sultán Beyazid, el sucesor de Murad I, muerto en Kosovo dos años antes.

En 1453 se dio el más importante en términos político-religiosos, de todos los triunfos antes enumerados, se trata de la caída de la capital del antiguo gran imperio, Constantinopla.

No se puede decir que el Imperio Otomano, haya sido un estado-nación Turco, sino un sistema estatal-plurinacional. Cómo logró cohesión: bajo el filo de la cimitarra y con la islamización de la sociedad.

A fin de desalentar desintegración del Imperio, como ya había ocurrido en anteriores estados turcos, Mehemed, inauguró la institución del principio de indivisibilidad del poder (IMBER, 2019), que consistía en que la clase dirigente se encuentra sujeta a la voluntad del soberano, éste elegía de entre sus hijos, al más capaz como sucesor. El ungido, a su vez ejecutaba a todos sus hermanos inmediatos, con esto se eliminaban las eventuales disputas dinásticas.

SOFT POWER OTOMOMANO

En 1422 Murad II, vencedor de las luchas por el poder otomano, comenzó con lo que sería el primer sitio otomano a la capital Bizantina, Constantinopla, no con la convicción de conquistarla, sino como represalia a Bizancio por apoyo a los rivales de aquél.

Este sultán impuso el *devşirme*, (WATKINS and REYERSON, 2016) sistema por el cual se reclutaban periódicamente púberes, entre 14 y 18 años de edad, de las provincias balcánicas. Los niños eran provenientes de familias cristianas, y eran islamizados. Servirían como miembros del ejército o funcionarios de la corte.

De la institución *devşirme*, surgieron los jenízaros, cuerpo de elite, protagonista de la futura conquista de Constantinopla.

La capital de Bizancio, era para 1453, poco más de lo que quedaba del otrora Imperio Romano de Oriente. Los habitantes de Constantinopla, vieron llegar a Mehmed II, a la cabeza del avance otomano, frente a sus milenarias e inespugnables murallas, el año anterior de sufrir efectivamente el ataque final.

Los horrores de la IV Cruzada, hacen afirmar a Lucas Notaras, quien fuera el último megaduque Bizantino (BÁDENAS y PÉREZ, 2003), lo siguiente: "Reine sobre Constatinopla el turbante de los turcos, antes que la mitra de los latinos" (ORLANDIS, 2017), ante los intentos de reconciliación entre la Iglesia ortodoxa de Constantinopla y la Iglesia Católica de Roma

Las gestiones de reconciliación eclesial, se dieron en un marco de imperiosa necesidad de asistencia militar por parte de Bizancio, la que no iba a resultar gratuita para la Iglesia oriental. Las concesiones exigidas por Roma, eran de carácter dogmático y jurisdiccional, y resultaron imposibles de aceptar por la ortodoxia bizantina.

VÍNCULOS COMERCIALES CON EUROPA

En forma simultánea al crecimiento del Imperio Otomano, describiremos las relaciones entre los estados europeos propiamente y con el otomán en particular.

"Persiste el rumor de que los turcos fueron introducidos en Hungría por quienes menos deberían y de quienes nadie lo habría sospechado". LUIS VIVES (1526) De la insolidaridad de Europa y de la guerra contra el turco.

Luis Vives, autor contemporáneo a los protagonistas es crítico de la participación del rey francés, Francisco I, en los éxitos territoriales europeos del Imperio Otomano.

La batalla por Hungría, en Mohacs, le costó la vida a su soberano, Luis II y a buena parte de la nobleza. El resultado de la batalla significó la pérdida de gran parte de reino húngaro.

Hungría no contó con el apoyo del impero español, ya que el Carlos V, que estaba ocupado lidiando con Francisco I. La razón, una alianza para ese momento secreta entre el soberano francés y el sultán otomano.

En qué consistía esa alianza, los súbditos del rey de Francia tendrían exclusivo acceso comercial al Imperio Otomano, a cambio de que aquel abriera sucesivos frentes de batalla al hegemónico Carlos V, que le impidieran la asistencia militar en el este europeo.

DESENLACE

No sólo por la importancia estratégica que significaba la conquista de la península de Constantinopla, sino sobre todo, por la relevancia política y religiosa, es que se afaná Mehmed II, en su conquista. El sultán debía demostrar liderazgo al gran visir Candarli Halil, su opositor político interno. A su vez de cara a Europa, elevarse como indiscutido hegemón en el este europeo.

Bizancio ya se encontraba caída antes de comenzar el asedio, toda vez que occidente no fue expeditivo a la hora de darle apoyo militar, porque según los hechos, Bizancio se había convertido en un estado enemigo de la cristiandad. La desatención de Occidente, no se repitió 18 años más tarde, ante la caída de Chipre, como se verá más adelante.

IMPLICANCIAS

Francia, ya tenía una alianza con los otomanos, los venecianos estaban en una posición similar. Ambos estados, eran los únicos que tenían el privilegio de comerciar en el Mediterráneo oriental.

A Venecia esta alianza, no le garantizó mantener la posesión de la isla de Chipre, la que cayó en manos otomanas en 1571. Una Santa Alianza, que logró concretarse para enfrentar “al turco”, promovida por el Papa Pío V; amalgamada más por el espanto -ante la posibilidad de una edición islámica del *mare nostrum* (ESTRABÓN, 2008) del siglo I ac- que por los vínculos de amistad entre Venecia y el Imperio español

El triunfo de la Santa Liga, permitió a los dos estados ibéricos, el español y el portugués, asignar recursos para sortear el freno al comercio europeo con oriente que significaba el Imperio Otomano. Lo hicieron por la vía marítima, que redundaron en las exitosas travesías de Vasco de Gama y Cristóbal Colón.

El Imperio español, con el descubrimiento de América, y luego su fracaso en instalarse como único hegemón, da con lo que Immanuel Wallerstein, llama una “Economía Mundo” (WALLERSTEIN, 2005), vigente en nuestros días.

CONCLUSIÓN

Recurriremos al paradigma Constructivista, como marco teórico para desarrollar la presente conclusión

A continuación, exponemos algunos conceptos de diferentes teóricos de la mencionada escuela:

“Las identidades se establecen a través de una auto-concepción que necesariamente debe ser convalidada por otros, de esta manera, se supone que las identidades son constituidas por estructuras internas y externas”. Wendt (1999).

Asimismo:

“Las condiciones geográficas, los movimientos demográficos, los intereses económicos y financieros, las características mentales colectivas, las grandes corrientes sentimentales, nos muestran las fuerzas profundas que han formado el marco de las relaciones entre grupos humanos y que, en gran medida han determinado su naturaleza” (Renouvin y Duroselle, 2000).

El estado y sus súbditos, mutuamente fueron forjando, uno a otros y viceversa, esta suerte de auto-percepción de acreedores de un destino de grandeza.

"Las 'fuerzas organizadas' pueden operar modelando o suavizando las 'fuerzas profundas', pero también en otros casos, las fuerzas organizadas rescatan o realzan esas fuerzas profundas, tales son los casos del nacionalismo y la relevancia del espacio, entre otros" (Colacrai; Lorenzini, 2005).

En tanto que:

“Existen múltiples formas de entender la anarquía del sistema internacional por parte de los Estados. Así, los actores entienden a la política internacional como más o menos anárquica de acuerdo con las diferentes áreas o dominios” (Hopf 1998).

Wendt, como el más representativo entre los denominados constructivistas modernos, propuso en el marco del cuarto debate al constructivismo como una herramienta para acercar un diálogo entre reflectivistas y racionalistas. El planteo central de éste grupo de autores se da en la constitución de las estructuras sociales y las unidades que conforman el sistema internacional. Conocedores de los resortes del poder y el alcance de sus efectos, saben que pueden moldear la realidad acorde a un objetivo.

“Los constructivistas creen que no existe una realidad social objetiva (un mundo ahí fuera)” (Barbé, 1995).

Muñidos de las herramientas teóricas, buscaremos dar cuenta y explicar la complejidad de los hechos antes narrados, mediante un marco que se caracteriza por una gran complejidad y no exclusiva centralidad del Estado con la aparición de actores no estatales.

Este enfoque constructivista puede auxiliarnos, ya que considera la influencia de factores no materiales. A su vez afirma que el conocimiento de la realidad es construido socialmente, por lo que no es individual, sino intersubjetivo.

En el mencionado contexto social, los hechos sólo existen a partir de que se le asigna un determinado significado. Entonces, ante iguales conductas, puede haber distintos sentidos para cada actor social, en razón de sus significados diferentes.

El constructivismo define dos tipos de instituciones internacionales: las reguladoras y las constitutivas.

Las normas reguladoras fijan reglas básicas de conductas positivas o negativas. Las constitutivas definen un comportamiento asignándole un significado a la anterior conducta.

A modo de ejemplo, cuando Juan VI Cantacuzeno, prometió una fortaleza a Orhan, con lo estaba sólo difiriendo al futuro, derechos sobre su soberanía, la norma reguladora fue que le es lícito al otomán el tener un pie en Europa. La norma constitutiva fue que los sucesivos sultanes extrapolaron esta prerrogativa al Noreste, todo lo que les fue permitido.

Para los constructivistas, la pregunta que "¿quién soy yo?", precede a "¿qué es lo que quiero?". Entonces se aplica a Anatolia y sudeste de Europa:

- ¿Quién soy yo?
- Un otomano.
- ¿Qué es lo que quiero?
- Que Europa pertenezca al Imperio Otomano.

Aquellos peninsulares, quisieron verse:

"como arquitectos de su propio destino" (Amado Nervo, 1915).

Para el Constructivismo, el sistema internacional, es una construcción de los intereses de los actores; esos intereses son consecuencia de identidades; y esas identidades son resultantes de estructuras de significado compartidas intersubjetivamente en la interacción social.

Sin embargo, tanto el poder material como el discursivo deben ser considerados a la hora de estudiar los temas aquí expuestos.

"sugerir que la cultura y la ideología son cruciales para el análisis de la política mundial no es necesariamente adoptar una posición idealista (...) Al contrario, es importante reconocer que las ideas, la conciencia, la cultura y la ideología están ligadas a tipos más inmediatamente visibles del poder político, militar y económico" Walker (1984)

Las ideas son una dimensión del poder, son más importantes que la fuerza, y se relacionan entre ambas. De nada le hubiera sido útil toda la flota latina del Mediterráneo sin un robusto sostén ideológico en Constantinopla.

Un emergente de la práctica social, es su previsibilidad, las prácticas sociales reducen la incertidumbre entre actores. Se establecen patrones reproducibles. Los agentes, sean estos personas o agentes sociales (ejemplo: el estado), se consultan a sí mismos y a sus posturas pasadas, a la hora de decidir. Lo explicado para conductas sociales de menor envergadura, también se aplica a espacios regionales y a la comunidad internacional toda.

Ahora bien, según Nicholas Onuf, los actos discursivos, una vez emitidos, si tienen éxito con el destinatario, de modo frecuente; estamos ante un acuerdo o convención (GREENWOOD ONUF, 2012). Una vez más, si los agentes aceptan que deben seguir esa convención de modo repetido; entonces estamos ante una regla.

Lo sucedido en Constantinopla, generó un cierto grado de reacción en el lado latino de Europa. Aunque con características similares, lo acontecido en Chipre, generó reacciones de otro tenor. El ataque otomán a esa isla, alineó una gran flota tras Pío X, ante la amenaza de una “*mare-nostrumnización*” del Mediterráneo, si se permite el neologismo.

A modo de ejemplo más cercano en el tiempo; cuando Chamberlain, entregó Checoslovaquia a los alemanes, Winston Churchill sentenció: “*A nuestra patria se le ofreció entre la humillación y la guerra. Ya aceptamos la humillación y ahora tendremos la guerra*”

Alexander Went afirma que, la noción de identidad, es más importante que la de interés. Aquella junto con el ambiente, interactúan y se moldean por las continuas interacciones, con lo que resulta que la realidad es socialmente creada.

Una característica del Realismo en el sistema internacional, es el principio de autoayuda y la anarquía; en cambio, en el Constructivismo ese principio, no es una característica necesaria de la estructura, sino que se desarrolla y mantiene en el tiempo, mediante las prácticas que los avalan.

En nuestro caso, se repiten en las provincias balcánicas con el *devshirme*, los factores que favorecen ese aval; el sentido de pertenencia religiosa, como así también la idea de pertenecer al bando de los vencedores.

Siempre en el paradigma Constructivista descrito por Alexander Wendt, una institución es una estructura o conjunto de identidades e intereses relativamente estables. Normalmente, estas estructuras están codificadas en reglamentos y normas oficiales; pero solamente tienen valor en virtud de la socialización de los actores y de su participación del conocimiento colectivo. Las instituciones son, fundamentalmente, entidades cognitivas que no existen independientes de las ideas de los actores sobre el funcionamiento del mundo.

Entonces qué valor pudo tener la escuálida corona bizantina en el proceso de conquista de Constantinopla. El colectivo musulmán de los balcanes, vació de poder al “poder del soberano”.

Asimismo, el mismo autor afirma que, el principio de autoayuda es una institución, una de las muchas estructuras de identidad e intereses que pueden existir en condiciones de anarquía. Los procesos de formación de la identidad en condiciones de anarquía afectan, primero y principalmente, a la preservación de la “seguridad de yo”. Por lo tanto, los conceptos de seguridad difieren en función de cómo el yo se identifique cognitivamente con el otro y hasta qué punto esta identificación tenga lugar. El significado de la anarquía y de la distribución del poder depende de esta variación cognitiva.

Los habitantes del entorno geográfico a Constantinopla, estaban vinculados religiosamente con el otomán; a su vez fueron proveedores y consumidores de bienes y servicios con el Imperio Bizantino. Ahora bien, si aquellos habitantes, percibieran que su seguridad se encontrara en peligro, es esperable, que hayan apreciado más, que la enseña de la media luna ondee en el cielo.

Otro autor Constructivista que en 2010 hace un aporte es Kratochwil, quien afirma que, los actos y las decisiones, deben ser presentados y justificados como razones de peso y por ello, la elección de un discurso se convierte en un aspecto necesario y crucial. Estos discursos suelen comenzar a partir de lugares y temas comunes, proporcionando así enlaces de la argumentación.

Un ejemplo de un discurso funcional a actos y decisiones, lo tenemos en las palabras del megaduque Notaras, en la referencia que hace a sus preferencias en los tocados de los gobernantes. Elección que se vió desmentida con la espantosa muerte de sus dos vástagos y la suya propia.

El mismo Kratochwil, afirma que el lenguaje no se ocupa meramente de reflejar la acción, a modo de descripción; sino a una distinta representación de la acción y la comunicación, a modo de: “*el lenguaje es la acción*”. Veremos en el siguiente párrafo la capacidad implícita del lenguaje.

Al ser anoticiado de la caída de Constantinopla, el líder político y religioso de casi toda Europa,

el Papa Pío II articuló el siguiente plañido: *“Esta es la segunda muerte de Homero y también la de Platón. Ahora, Mahoma reina entre nosotros. El peligro turco pende entre nosotros”*.

También confiado el valor de la palabra, en un intento inane, el pontífice redacta una epístola al conquistador levantino, que consta primeramente de una *captatio benevolentiae* (figura retórica que consiste en ganarse de inmediato la simpatía del interlocutor. (ECO, 2010). La intención de Pío II al escribir la carta, que es la conversión del Mehemet II al cristianismo. Para ello la misiva da ejemplos históricos de soberanos convertidos, y explica la gloria que obtendrá como soberano más poderoso de Europa. Se explaya en los contenidos comunes de ambas religiones en el Antiguo Testamento, aunque también expresa las discrepancias. Seguidamente argumenta sobre la falsedad de dos relatos de Mahoma y aclara que los éxitos militares, no son prueba de la veracidad de su religión. Por el contrario, sí son prueba de la veracidad del cristianismo, la gente sencilla que permanece cristiana bajo el yugo turco y la vitalidad de las órdenes religiosas cristianas, como así también cita antecedentes de sabios de origen griego.

Esta jerarquización de la palabra no es nueva, del siglo I nos llega: *“Al principio existía la Palabra ...y la Palabra se hizo carne”* Jn 1,1-14. El término “palabra” o bien como lo encontramos en otras traducciones de la Biblia, “verbo”; es la traducción encontrada del vocablo de los escritos originales en griego antiguo, “*logos*”. Para dimensionar el valor que el evangelista de daba a *logos*, citaremos al Diccionario filosófico marxista.

Logos: (Del griego: “logos” - pensamiento, discurso, razón.) Logos es un término filosófico, empleado por primera vez por Heráclito para designar las leyes universales del mundo, la ley del ser. Los estoicos denominaban “logos” al destino, a la razón mundial. Los neoplatónicos y la teología cristiana del medioevo llamaban “logos” al creador, a la misteriosa sustancia espiritual, a dios. Hegel llamaba “logos” al concepto, a la razón, al espíritu absoluto. En la filosofía marxista-leninista, el término “logos” no es empleado. ROSENTAL M. y IUDIN P. (1946)

Volviendo a Wendt, éste define a la identidad como "una propiedad de actores intencionales que generan disposiciones motivacionales y de comportamiento. Esto significa que la identidad es de base una cualidad subjetiva o a nivel de la unidad, enraizada en la auto-compresión de un actor. Sin embargo, el significado de dicha comprensión frecuentemente dependerá de si otros actores se representan al actor de la misma manera, y en ese sentido, la identidad tendrá también una cualidad intersubjetiva o sistémica".

Para finalizar, independientemente de la tolerancia religiosa o no que haya ejercido sobre sus dominios, el turbante de Mehmed II; para Notaras, la mitra de Pío V, era ominosa para Bizancio y Europa. Una Europa que sólo encontró sosiego en Lepanto.

BIBLIOGRAFÍA

- BÁDENAS DE LA PEÑA, Pedro y PÉREZ MÁRTÍN, Inmaculada (2003) - ISBN:8400082079 - Constantinopla 1453 Mitos y Realidades - Madrid - Editorial Palabra.
- BARBÉ, Esther (1995). Relaciones Internacionales . Madrid: Tecnos.
- COLACRAI, Miryam & LORENZINI, María Elena. (2005) “Identidad y Fuerzas Profundas en la Política Exterior de Chile”.
- CHRISTIAN, David (1998) ISBN: 9780631208143 -A History of Russia, Central Asia and Mongolia, Volume I: Inner Eurasia from Prehistory to the Mongol Empire - Malden USA - Ed. Wiley Blackwell.
- ECO, Umberto (2002) Construir al enemigo. Traducción de Helena Lozano Miralles. Lumen. Barcelona.

- ECO, Umberto (2010) A paso de cangrejo - Ed. Penguin Random House Grupo Editorial España
- ESTRABON (2008) - ISBN:9788424933067 - Geografía - Madrid - Editorial Gredos
- IMBER, Colin (2019) - ISBN: 9780230574502 - The Ottoman Empire, 1300-1650 : the structure of power – Ed. MacMillan Education UK
- GREENWOOD ONUF, Nicholas (2012) - ISBN:9780415630399 - World of Our Making Rules and Rule in Social Theory and International Relations - NYC, USA - Editorial Routledge.
- http://www.vatican.va/archive/ESL0506/___PW7.HTM consultado el 18/1/2018*
- KITSIKIS, Dimitri Kitsikis (1989) El Imperio Otomano, Fondo de Cultura Económica, México.
- KRATOCHWIL, Friedrich (2010) - On Rules, Politics and Knowle - Ed. Palgrave Macmillan.
- LORENZ, Edward (1963). Flujo determinista no periódico.
- NERVO, Amado (1916) - Elevación - Editorial Tor
- ORLANDIS, José. (2017) - ISBN:9788498406153 – Historia de la Iglesia I - Madrid - Editorial Palabra.
- RENOUVIN, Pierre & DUROSSELLE, Jean-Baptiste. (2000) Introducción a la Historia de las Relaciones Internacionales, Fondo de Cultura Económica.
- ROSENTAL, M. y IUDIN, P. (1946) - Diccionario filosófico marxista - Ed. Pueblos Unidos.
- VIVES LUIS (1526) De la insolidaridad de Europa y de la guerra contra el turco.
- WALKER, R.B.J. (1984) - Culture, Ideology, And World Order - Ed. Routledge
- WALLERSTEIN, Inmanuel Maurice (2005) - ISBN:9682326044 - Análisis de sistemas-mundo: una introducción - México - Editorial Siglo XXI
- WATKINS, John and REYERSON, Kathryn (2016) - ISBN:9781409455998 - Mediterranean Identities in the Premodern Era - NYC, USA - Editorial Routledge.
- WENDT, Alexander (1999) - Social Theory of International Politics - Cambridge University Press.